

**BENICÀSSIM  
(1937-1938)  
A TRAVÉS DE LOS RECUERDOS DE  
BRIGADISTAS ALEMANES**



M<sup>a</sup> Isabel Esteve Torres  
Valencia 2014



**BENICÀSSIM**

**(1937-1938)**

**A TRAVÉS DE LOS RECUERDOS DE  
BRIGADISTAS ALEMANES**

**M<sup>a</sup> Isabel Esteve Torres**

**Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales  
(A A B I)**

**Valencia enero 2014**



Este trabajo ha sido inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual de la Comunidad Valenciana con el nº 09 / 2014 / 3180

Y ha sido donado a la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales para su uso y difusión.

*En memoria de los voluntarios de la libertad que lucharon en las Brigadas Internacionales.*

*Y dedicado a todos los que siguen luchando por recuperar su memoria.*

*“Sie mahnen uns”  
(Ellos nos exhortan)*

## INDICE

	página
I) INTRODUCCIÓN .....	3
II) SOBRE LAS FUENTES CONSULTADAS .....	5
III) SOBRE LOS BRIGADISTAS ALEMANES.....	14
IV) BENICÀSSIM EN EL RECUERDO DE BRIGADISTAS ALEMANES .....	28
V) BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA .....	88



## I) INTRODUCCIÓN

*“Del 10 al 13 de octubre de 1936 el “Ciudad de Barcelona” navegó a lo largo de las costas españolas con las luces apagadas. Traía a los primeros voluntarios internacionales que llegaban a defender a la República española. Ochocientos hombres de veinte nacionalidades, entre ellos seis médicos. El pequeño grupo sanitario desembarcó en Alicante. Estaba formado por veinticinco personas: médicos, enfermeras y conductores de ambulancia incluidos<sup>1</sup>. Recibidos con entusiasmo por los hermanos españoles, se dirigió después a Albacete. Dos médicos de medicina general, un cirujano, un neurólogo, un ginecólogo, un pediatra. Ninguno de nosotros sabía nada sobre la organización de servicios sanitarios, así que hubo que aprender a toda velocidad a organizar un servicio sanitario responsable de la vida y la salud de un ejército en crecimiento de casi 30.000 voluntarios. Hubo que organizar hospitales militares en la retaguardia, servicios sanitarios en primera línea del frente, transportes propios, protección contra epidemias típicas de la guerra, solucionar cuestiones de alimentación y vestimenta de las tropas... Todo eran problemas que había que resolver. Nos repartimos los libros de medicina militar que habíamos traído, cada uno preparaba un capítulo, después, sentados sobre las maletas y las cajas aún por desempaquetar, nos los explicábamos mutuamente. Había que aprender a toda costa.*

*Los hombres y las mujeres que vinieron a ocuparse de todas estas cuestiones, tenían una única experiencia común: la lucha contra el enemigo fascista. En Berlín y en otras ciudades y países ya se habían tenido que ocupar de los heridos por las balas fascistas. El silbido de las balas no les era nuevo. Eran médicos que desde ya hacía mucho tiempo habían luchado contra la brutalidad y la reacción en el campo de la sanidad de su país. La lucha no les era desconocida. Y su desconocimiento de muchos aspectos de la sanidad militar lo remplazaban con su entusiasmo por la libertad.*

*Seis meses después el ejército internacional de los voluntarios por la libertad disponía de servicios sanitarios para cinco Brigadas, 5.000 camas distribuidas entre el frente y los hospitales de retaguardia, 200 médicos, 1.500 enfermeras, sanitarios, camilleros, conductores*

---

<sup>1</sup> Esos seis médicos eran dos franceses, dos polacos y dos alemanes, dirigidos por el francés Dr. Rouques. Sólo uno tenía conocimientos de cirugía. Estos y otros datos proceden de Horst Jentsch, miembro de la Academia de Medicina “Carl Gustav Carus” de Dresde en su ponencia para el Congreso celebrado los días 20-21 de enero de 1966 en Berlín sobre “Der Kampf deutscher Kommunisten und anderer Antifaschisten im national-revolutionären Krieg des spanischen Volkes”, realizada a partir de su tesis de licenciatura “Deutsche Ärzte im Sanitätsdienst der Internationalen Brigaden”, Universidad Karl Marx de Leipzig, 1964. Esta y otras aportaciones están recogidas en “Interbrigadisten” –Protokoll einer wissenschaftlichen Konferenz an der Militärakademie “Friedrich Engels”-, Deutsche Militärverlag, Berlin, 1966.

de ambulancias...<sup>2</sup> de todas las naciones de Europa y América, de Australia, Nueva Zelanda y China.....

*Mucho, mucho tuvimos que aprender. Una de las tareas de los médicos militares en otros países ha sido siempre descubrir a los que fingen estar enfermos para escaquearse del servicio. A nosotros nos pasaba al revés: teníamos que enfrentarnos con los que querían ir luchar a toda costa y escondían sus heridas por miedo a que no les dejásemos volver al frente. A muchos les tuvimos que mantener quietos a la fuerza porque no estaban en condiciones de luchar o porque su enfermedad podía ser un peligro para los camaradas.*

*Las Brigadas eran un ejército de personas libres. También sus médicos, sus enfermeras y enfermeros, sus camilleros y conductores de ambulancias, todos, eran voluntarios. Muchos, muchísimos, dieron su vida. Nosotros, los alemanes, luchamos hombro con hombro junto a los demás; pero tuvimos, entre otras, nuestra propia misión, la misma para los sanitarios que para la tropa: mostrar al mundo.... que hay alemanes que luchan por la libertad. Y que decir Hitler, no es decir Alemania”.*

(De los recuerdos del Dr. Rudolf Neumann)<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Jentsch cita datos parecidos tomándolos de la obra “Kampf dem Tode. Die Arbeit des Sanitärendienstes der Internationalen Brigaden” de Gusti (Auguste) Jirku, Madrid, 1937 pág. 424; Gusti Jirku, aunque no combatió, era escritora y colaboró con el Servicio Sanitario de las Brigadas entre febrero del 37 y junio del 38; fue redactora del periódico “Ayuda médica Internacional” y escribió muchos folletos sobre la sanidad y el papel de las mujeres en estos servicios. Ella da los siguientes datos: “Seis meses después del desembarco del primer grupo... trabajaban ya 220 médicos, 580 enfermeras y enfermeros, 600 auxiliares de todo tipo. Unas 5.000 camas, 13 equipos quirúrgicos, 130 ambulancias, 7 quirófanos móviles, 3 equipos móviles de evacuación, numerosos automóviles y muy abundante instrumental y medicinas, procedente de colectas realizadas en muchos países y centralizadas en el “Comité de Ayuda a España” de París. Simultáneamente los hospitales también fueron ampliamente subvencionados por los órganos locales del Frente Popular español. Y los voluntarios de las Brigadas renunciaron al principio a dos tercios de su sueldo –que era de 10 pesetas diarias-, y los pusieron a disposición del Servicio Sanitario Internacional (SSI)...”.

Gustav Gundelach, administrador general del SSI, en sus Informes enviados a los mandos de las Brigadas en enero de 1938 (Archivo Federal Berlín-Lichterfelde, en adelante AFBL., Signatura SgY 30 / V237 / 4 / 49) da las siguientes cifras: “En la Ayuda Médica Extranjera se encuentran activos 111 médicos, de los cuales 13 son cirujanos; 19 de los médicos son españoles y 92 son extranjeros. Hay 16 practicantes, 13 farmacéuticos, 9 técnicos de laboratorio, 6 radiólogos, 7 técnicos dentistas, 8 masajistas y 324 enfermeras. En la administración trabajan 149 personas; en servicios auxiliares 489, hay 102 chóferes y 46 animadores culturales. El personal civil (auxiliares de enfermería y personal de limpieza) alcanza un número de 853 personas en total. Camas 4.779. Casi todos los hospitales disponen de espacios culturales: tienen biblioteca, mesa de ping-pong y billar, la mayoría tienen radio y además se cuenta con 10 pianos y 5 gramófonos. La ropa es insuficiente. Todos los hospitales disponen de máquina de escribir. En cuanto a vehículos se dispone de 38 ambulancias, 25 camiones, 13 camionetas, 11 coches, 4 motos, 4 coches cubas y 1 coche de desinfección –aunque hay que hacer notar que el 60% está ya muy gastado. Como deficiencias Gundelach enumera la falta de ropa y la falta de médicos, sobre todo oculistas y radiólogos. En cambio las medicinas y el instrumental médico se califican de suficientes. En todo caso, añade, “el inventario es incompleto por el rápido crecimiento de los hospitales”.

<sup>3</sup> A.F.B.L., Carpeta SgY 11 / V 237 / 13 / 207.

## II) SOBRE LAS FUENTES CONSULTADAS

Las fuentes de las que proceden los materiales utilizados en este trabajo son tres. Dos son archivísticas: el “Fondo de la Guerra nacional revolucionaria de España” y una colección de “Testimonios de antifascistas alemanes que lucharon contra el nazismo”. La tercera es bibliográfica: el libro “Brigada Internacional ist unsere Ehrennahme...”

Antes de la caída del muro de Berlín en 1989 ambos fondos archivísticos se encontraba en el Archivo Central del Partido Socialista Unificado (SED) de la República Democrática Alemana (RDA), que ocupaba el edificio del antiguo Instituto de Marxismo-Leninismo. Con la caída del muro y la avalancha de cambios que se produjeron en la antigua RDA - y muy especialmente en Berlín -, este Archivo Central del SED cambió de nombre, aunque no de lugar, y quedó incluido en el conjunto de los Archivos Federales de la recién unificada Alemania con el nuevo nombre de “Fundación Archivo de los Partidos y Organizaciones de Masas de la RDA en el Archivo Federal”, abreviadamente SAPMO (Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR bei Bundesarchiv).

Pocos años después, a mediados de los 90, el inmenso edificio que ocupaba el SAPMO se vació, se vendió y, por su excelente emplazamiento en el centro de Berlín, se convirtió en un hotel de lujo. Entonces todos sus fondos se trasladaron al distrito de Lichterfelde, al sudoeste de la ciudad, a un enorme conjunto de grandes edificios estatales de interesante y representativa historia: antes de la 1ª Guerra Mundial habían sido Academia Imperial de Cadetes, durante los años de la República de Weimar fueron centro de enseñanza para muchachos, en el III Reich sirvieron como cuartel de los cuerpos de elite de las SA y de las SS -que anduvieron a tiros por sus salones en la “noche de los cuchillos largos”-, y, finalmente, tras la 2ª Guerra Mundial, los edificios fueron utilizados por las tropas de ocupación norteamericanas con el nombre de “Andrew Barracks”. Cuando las tropas ocupantes los abandonaron quedaron vacíos hasta que, a mediados de los años noventa, una parte de este conjunto de edificios se destinó a alojar unitaria y orgánicamente fondos procedentes de diferentes archivos estatales alemanes.

Así se creó el Archivo Federal de Berlín-Lichterfelde (Bundesarchiv), una de cuyas secciones está formada precisamente por todos los materiales procedentes del citado SAPMO. Entre ellos vinieron los que formaban los dos fondos citados y utilizados en este trabajo.

La primera fuente es pues el fondo de la “Guerra nacional-revolucionaria de España” procedente del SAPMO y constituido por 206 unidades archivísticas, todas ellas encabezadas

por la signatura SgY 11/ V 237. Los materiales de este fondo son muy abundantes, enumerados y descritos en los dos tomos de su correspondiente “Libro de registro”. En el tomo I aparecen reseñados documentos de temas muy variados: prensa de las brigadas, especialmente en alemán; materiales sobre el Grupo Thälmann y la Centuria Thälmann; informes sobre la sanidad de las Brigadas; documentos de todo tipo procedentes de la XI Brigada y sus unidades; listas –muy incompletas- de caídos, de combatientes distinguidos, de españoles incluidos en la XI Brigada...; informes de Comités de Ayuda a antiguos brigadistas; relaciones con las instituciones republicanas españolas; recuerdos de brigadistas, documentos de la RDA relacionados con antiguos brigadistas.... En cambio el 2º tomo registra sólo documentos político-militares oficiales de los Partidos Comunistas alemán y español, de los diferentes departamentos de la Base de Albacete y de la XI Brigada.

En cuando a la procedencia de los materiales del fondo, la parte más voluminosa de la documentación sobre la guerra de España, y especialmente sobre la XI Brigada, la constituyen los documentos entregados en forma de microfilm por el Partido Comunista de la Unión Soviética en febrero de 1967 y octubre de 1969 a la RDA; naturalmente la Unión Soviética seleccionó los materiales que quería entregar y no envió todos los que poseía sobre nuestra guerra civil. Otros documentos de este fondo proceden del Archivo Central del SED. Otros son donaciones de personas que tuvieron un papel importante en la guerra, como el “Fondo Kahle” o la documentación entregada por Franz Dahlem.

Pero los más interesantes para este trabajo son aquellos materiales que la Comisión de Historia del SED solicitó en 1968 a los brigadistas que vivían en la RDA y a sus familias para celebrar los 30 años de la actuación las Brigadas. Con este motivo se recogieron fotografías que se enviaron al Archivo de Imágenes del SED, uniformes, medallas, insignias, carnets, banderas, posters, folletos, periódicos... que fueron a parar al Museo Militar de Potsdam y al Museo Nacional de Hª de Alemania, y recuerdos escritos por 49 brigadistas, que se guardan en el SAPMO y de entre los cuales he seleccionado 7 en este trabajo porque nombran a Benicàssim.

Estos 49 recuerdos están conservados en varias carpetas<sup>4</sup> y fueron a parar a la Comisión de Historia del Partido Socialista Unificado de la RDA en respuesta al siguiente llamamiento:

---

<sup>4</sup> A.F.B.L., Carpetas SgY / V237 / 13 / 204 a 209. Archivo del Museo de Historia Militar de Potsdam, Carpeta SgY / V237 / 13 / 210

*Llamamiento a los antiguos combatientes en España de la República Democrática Alemana*

*Febrero 1968*

*Emitido por el Comité de Combatientes de la resistencia antifascista de la R D A*

*Sección de antiguos Combatientes en España. Comisión Histórica*

*“En el combate de ámbito mundial entre socialismo e imperialismo, entre el estado socialista de la nación alemana y el gobierno revanchista de Bonn, las enseñanzas de la lucha del pueblo español por la libertad en los años 1936 -1939 tienen un gran valor tanto histórico como actual. Las publicaciones realizadas hasta ahora sobre el tema son una valiosa aportación para el conocimiento de este hecho, pero no bastan porque no abarcan toda la multiplicidad de la guerra y de sus etapas. Es, pues, urgentemente necesario continuar investigando científicamente todas las cuestiones referentes a la guerra nacional-revolucionaria de España y, paralelamente, las cuestiones relacionadas con el heroico combate de las Brigadas Internacionales, así como publicar los resultados de estas investigaciones de forma que resulten documentos accesibles y vivos.*

*Para conseguir todo esto necesitamos la ayuda de todos y cada uno de los antiguos combatientes que lucharon en España. Por ello os pedimos con urgencia a todos los camaradas:*

*1.- ... tus materiales procedentes de la guerra de España (documentos, carnets, diarios, fotografías ...). Envíanos el material... y ayúdanos en su elaboración; por ejemplo, si nos envías fotografías, te pedimos que pongas dónde y cuándo fueron hechas y qué personas son las que aparecen fotografiadas.*

*2.- ... el relato de los recuerdos de tu vida y de tu lucha en España. Necesitamos tu aportación para un libro que ha de aparecer próximamente... y en el que, a través de las descripciones de primera mano de los brigadistas, se dibuje una clara imagen de la heroica lucha en España de nuestro pueblo, especialmente de nuestra juventud y de los miembros de nuestras organizaciones... Queda a tu criterio si describes en tu escrito todas tus vivencias desde el principio hasta el final de la guerra o si prefieres contar algo más concreto: todo un día de tu vida en España, un episodio singular, un encuentro especial... Queda también a tu criterio si escribes sobre cuestiones políticas o político-militares o si prefieres escribir únicamente sobre un tema estrictamente personal. Se trata simplemente de que escribas sobre algo que te impresionase profundamente. De los muchos escritos personales saldrá un libro que recogerá el conjunto... también aparecerán las fotos, cartas, facsímiles... que nos aportéis. Si alguno*



*de los materiales que nos envías ya ha sido publicado en periódicos, revistas o folletos, lo mejor sería que nos los enviases también...*

*4.- Te pedimos también que nos envíes los nombres (y falsos nombres) de antifascistas alemanes que cayeran en España o posteriormente en la Resistencia, pues queremos que en el libro aparezca una lista lo más completa posible.*

*Te agradeceríamos que enviases tus materiales antes de principios de junio de 1968 a la siguiente dirección:*

*Camarada Prof. Hans Teubner*

*Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del SED*

*Departamento de Historia*

*1054 Berlín, Wilhelm Pieck Str. 1*

*Saludos socialistas,*

*Franz Dahlem”*

La segunda fuente se halla en el mismo Archivo Federal y dentro de la misma sección del SAPMO, pero no tiene nada que ver con el fondo de la guerra de España, sino con una enorme colección de más de 2.000 “Testimonios de antifascistas”<sup>5</sup> redactados entre los años 60 y 70, la mayoría de ellos por hombres y mujeres alemanes que combatieron en la resistencia antinazi dentro y fuera de Alemania, especialmente en el maquis francés. De esos miles de escritos, 54 testimonios fueron escritos por antifascistas que habían sido brigadistas en España. No me consta en qué momento, por qué causa, ni con qué fin se redactaron y recogieron estos testimonios. De ellos, 7 nombran a Benicàssim.

En total, estas dos colecciones del SAPMO forman un conjunto de 103 testimonios originales e inéditos de brigadistas alemanes que he traducido. Algunos son cortos y describen un solo hecho, una sola jornada, una sola vivencia, pero otras narraciones son sumamente largas, bien porque se refieren a toda su estancia en España o a un periodo largo - por ejemplo “Tres meses con el Batallón Edgar André”-, o bien porque hay brigadistas que cuentan prácticamente su vida. 14 de los 103 escritos citan a Benicàssim.

La tercera fuente la encontré bastante después de haber traducido estos 103 recuerdos, gracias a un amigo alemán que puso en mis manos los dos tomos de un libro comprado en una librería de viejo y titulado “Brigada Internacional ist unser Ehrennahme...”<sup>6</sup>. Ambos tomos recogen, ordenados cronológicamente siguiendo el transcurso de la guerra, una gran cantidad

<sup>5</sup> A.F.B.L., Carpetas encabezadas con la signatura SgY 30.

<sup>6</sup> “Brigada Internacional ist unser Ehrennahme... -Erlebnisse ehemaliger deutschen Spanienkämpfer-”, ausgewählt und eingeleitet von Hanns Maassen, 2 Bände, Militärverlag der Deutschen Demokratischen Republik, Berlin, 1974. Es decir “Brigada Internacional es nuestro honroso nombre...-Vivencias de antiguos alemanes combatientes en España-“, escogidas e introducidas por Hanns Maassen, Editorial Militar de la RDA.

de testimonios, en general breves, de 172 antiguos brigadistas que vivían también en la RDA. De esos 172 brigadistas, 127 aparecen exclusivamente en el libro y no entre los materiales del SAPMO. Otros 45, además de en el libro, están también representados en una de las dos colecciones del archivo citadas anteriormente, en algún caso recogiendo recuerdos muy parecidos a los del libro y otras veces narrando hechos o momentos diferentes. Pero, curiosamente, los testimonios de otros 50 brigadistas conservados en el SAPMO, se quedaron guardados en las carpetas del Archivo y no fueron publicados, al menos no en el libro al que me estoy refiriendo. Especialmente incomprensible me parece el hecho de que de los 49 recuerdos enviados en 1968 en contestación a la petición del SED, sólo 20 se publiquen en el libro, cuando precisamente se pedían para hacer un libro con todos ellos. ¿Entonces por qué se usaron menos de la mitad?

Es imposible no relacionar los recuerdos del SAPMO con la existencia y publicación del libro en cuestión ya que, por una parte, responden a la misma finalidad de recordar y honrar a los brigadistas, y, por otra parte, porque en el llamamiento de la Comisión de Historia del SED de 1968 se expresa la intención de publicar un libro con los testimonios que se recogiesen y, de hecho, se utilizaron en la publicación algunos de los testimonio del Archivo del SED. ¿Se llegó a publicar el libro anunciado? ¿Son esos dos tomos el libro prometido? Probablemente, pero me es imposible determinar la relación entre los testimonios del archivo y el libro: ¿por qué los testimonios del archivo sólo son una tercera parte de los del libro? ¿por qué algunos testimonios que están en el archivo no aparecen en el libro? ¿por qué en el largo prólogo del primer tomo del libro, firmado por Franz Dahlem, no se cita para nada el anterior llamamiento, ni la procedencia de los testimonios que se publican? Tal vez en el archivo sólo se guardó una parte de los testimonios que se recogieron. Tal vez al llamamiento del SED respondió poca gente y luego hubo que hacer una segunda y más perentoria recogida de material; me lleva a pensar esto el hecho de que entre los autores que escriben en el libro publicado en 1974 sin haber, al parecer, respondido al llamamiento de 1968, se encuentran 20 antiguos brigadistas que por esos años eran funcionarios de nivel medio y alto de la RDA y que tal vez de alguna manera se sintieron obligados o se les solicitó directamente participar en él. Sería interesante saber el proceso de recogida de material que precedió a la realización del libro para deducir el grado de implicación que los viejos brigadistas tuvieron en el homenaje que su gobierno les organizó treinta y pico años después de su participación en la guerra de España.

En todo caso los últimos 5 testimonios relacionados con Benicàssim de este trabajo proceden del citado libro “Brigada Internacional ist unser Ehrennahme...”.

Independientemente del origen, motivación y proceso de recopilación de estos recuerdos, traducirlos fue una tarea apasionante pues por ellos aparecen todas las batallas de nuestra guerra civil y todos los nombres de nuestra geografía, descritos por alguien que estuvo allí, que fue protagonista de los hechos. Pero al trabajar con estos testimonios me planteé algunas preguntas generales respecto a su valor histórico y testimonial.

La primera pregunta era ¿estos testimonios son pocos o muchos? En todo caso: ¿son suficientes para ser representativos? Me estoy refiriendo exclusivamente a los 103 procedentes del archivo, que son los que he traducido y utilizado.

Si pensamos que en la República Democrática Alemana debían quedar a finales de los años sesenta más de 300 brigadistas vivos, ya que ese era, aproximadamente, el número de brigadistas que vivían aún en la República Federal<sup>7</sup> a principios de esa década, y en la RDA, por afinidad ideológica, no iban a ser menos sino tal vez más, podemos deducir un par de cosas: por un lado que relativamente pocos –sólo 49, es decir menos de una sexta parte - tuvieron interés en contestar a la petición oficial que les hizo la Comisión de Historia del SED en 1968. Son menos, incluso, que los que escribieron y enviaron en otro momento sus recuerdos de antifascistas, al parecer motu proprio. En segundo lugar que el conjunto de los 103 testimonios puede representar aproximadamente los de una tercera parte de los brigadistas que vivían en la República Democrática Alemana en los 60, lo cual no está del todo mal. La proporción, evidentemente, sería mucho mayor si contase también con los datos que dan los brigadistas que aparecen en “Brigada Internacional...”, cosa que espero poder hacer en el futuro, ya que entonces el número de brigadistas cuyos recuerdos conoceríamos ascendería a más del doble, 215 concretamente. La proporción volvería a cambiar si pensásemos en el

---

<sup>7</sup> En la página 9 del nº 27, correspondiente al mes de marzo de 1960 de periódico “El Voluntario de la Libertad” que publicaron, al menos entre julio de 1956 y abril de 1961, antiguos brigadistas alemanes residentes en la República Federal (los 18 ejemplares correspondientes se encuentran en el AFBL signatura SgY 11 / V237 / 11 / 166), aparece el único dato del cual dispongo en cuanto al número de ellos que vivían aún, veinte años después del final de nuestra guerra civil. El dato está en una pequeña nota titulada “A los “otros””, y dice así: “De la antigua XI Brigada Internacional aún siguen viviendo en la República Federal unos 300 supervivientes. La publicación de “El Voluntario de la Libertad” se propone como meta mantener en contacto de unos con otros, atender los monumentos en recuerdo de las Brigadas, cuidar de las tumbas de nuestros muertos, estar al lado de los vivos con consejos y apoyo y además crear un archivo cuya misión sea explicar la actividad de las Brigadas Internacionales y del pueblo español en su lucha por la paz, la libertad, el progreso y la democracia...”.

Por otro lado, el artículo de Patrik von zur Mühlen –cuyo conocimiento he de agradecer a Robert Llopis, incansable investigador de la sanidad en Dénia y Benissa-, titulado “¡Hitler puede ser derrotado en España!” – La izquierda alemana en la guerra civil española-, artículo que recoge abundantes datos de “Mythos Spanien. Das Erbe der Internationalen Brigaden in der DDR”, Michael Uhl, Bonn, 2004, creo que corrobora en bastante medida mis afirmaciones respecto al número de brigadistas vivos en los años 60, ya que dice “se estima que debido a las bajas en España, a las de los campos de internamiento franceses y alemanes, a las de la segunda Guerra Mundial, a consecuencia de las condiciones de detención, del hambre, de las enfermedades y los malos tratos, tan sólo 1.200 alemanes de los que lucharon en España, seguían vivos al final de la Segunda Guerra Mundial... una parte, unos 600, se concentró en la que luego sería la RDA”. Según esto parece probable que treinta años después siguieran viviendo más de 300.

número total de los brigadistas que aún debían vivir por esos años en toda Alemania o, mejor dicho, en las *dos Alemanias*... Sin duda también deben existir recuerdos y memorias de brigadistas que vivían en la República Federal, pero por el momento apenas los conozco: todos los testimonios del SAPMO proceden de la República Democrática Alemana.

Esto resulta bastante lógico si se tiene en cuenta la muy diferente consideración que hacia los brigadistas y su memoria se ha tenido en las dos Alemanias existentes desde el final de la 2ª Guerra Mundial hasta 1989.<sup>8</sup> Mientras en el bloque oriental o socialista los brigadistas fueron honrados y mitificados especialmente desde los años 60 - por cierto después de haberlos puesto en cuarentena y de haber eliminado literalmente a algunos de ellos en la época estalinista por “demasiado burgueses”, por “reformistas”, por demasiado críticos, por “desviaciones izquierdistas” o por otras acusaciones a veces contradictorias -, en la zona occidental o capitalista los brigadistas fueron considerados ya durante la 2ª Guerra Mundial y especialmente durante los años de la guerra fría, sospechosos de comunismo y por tanto tratados como enemigos: ignorados, postergados o perseguidos. Baste recordar la “caza de brujas” del senador McCarthy en los Estados Unidos o la prohibición del Partido Comunista en la República Federal Alemana en 1956, mientras que, simultánea y paradójicamente, miles de antiguos y bien conocidos miembros del Partido Nacionalsocialista, tras un breve periodo de “readaptación”, seguían ocupando todo tipo de altos puestos, públicos y privados, progresando en sus negocios y ascendiendo en sus carreras bajo la protección del gobierno de la Democracia Cristiana presidida por Konrad Adenauer.

La segunda pregunta que me plantean los testimonios es más difícil de contestar: ¿son fiables?

De entrada hay que decir que estos testimonios están muy filtrados social, política e ideológicamente puesto que proceden de un país en el que el Estado controlaba a sus ciudadanos.

Además, no fueron escritos para uno mismo, para la familia o para los amigos, ni tampoco para el público en general –lo cual les habría dotado, seguramente, de una mayor libertad de expresión-. Están escritos para quien están escritos y la visión de sí mismos y de los hechos que dan es “la que deben dar”. Eso se nota tanto por lo que dicen como por lo que callan: nada de crítica, ni de pesimismo, ni de angustia, miedo o sentimientos negativos.

---

<sup>8</sup> No obstante su situación desfavorable en la República Federal Alemana (RFA), también los brigadistas residentes en ella dejaron ya en los años 70 algunos recuerdos publicados por una editorial de izquierdas de la RFA : “Spanien 1936 bis 1939 –Erinnerungen von Interbrigadisten aus der BRD-“, herausgegeben und eingeleitet von Max Schäfer, Verlag Marxistische Blätter, Frankfurt am Main, 1976. Es un libro que me gustaría conseguir y traducir ya que la comparación entre testimonios de brigadistas que eligieron vivir y vivieron en distintos – y opuestos - ámbitos sociales y políticos, puede ser muy interesante.

Además del filtro impuesto desde el exterior, en mi opinión el viejo brigadista que escribe sus recuerdos seguía militando voluntaria y libremente en los años 60 como lo había hecho en los 30. Su militancia en los años 30 consistió en luchar contra el fascismo; su militancia en los años 60 consistía en mantener bien alto y bien limpio el mito del brigadista antifascista cuya base real se había creado en los 30.

¿Por qué se consideraba importante mantener este mito?

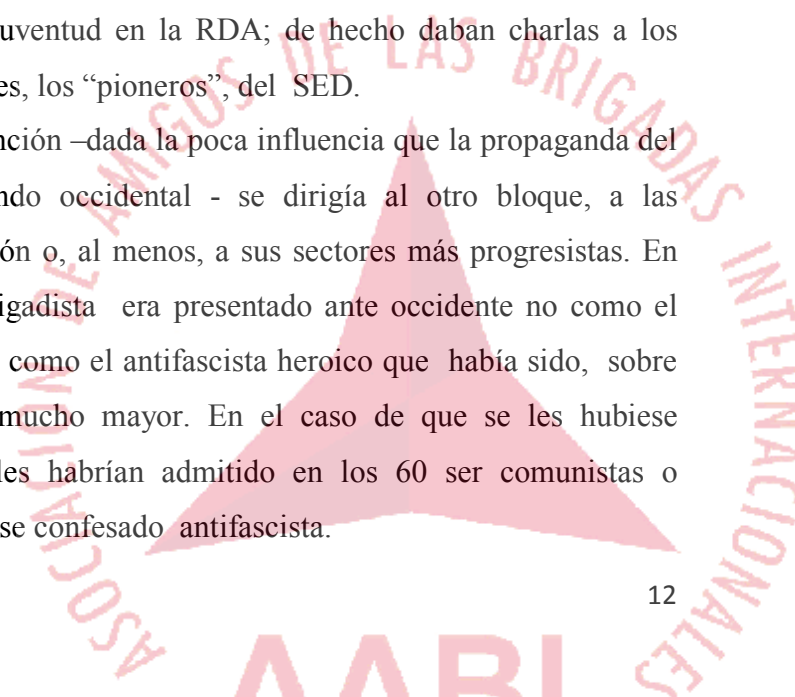
En primer y principal lugar porque el bloque socialista y su propio país, la República Democrática Alemana, después de años de férreo dominio estalinista, se estaba agrietando (en el 53 sublevación del 17 de junio en Berlín, en el 54 muere Stalin y empieza la desestalinización, el mismo año ruptura chino-soviética, en el 56 levantamientos contra el control de la URSS en Polonia y Hungría, en el 61 construcción del muro de Berlín, en el 68 la primavera de Praga...).

En segundo lugar porque la oposición radical entre dos bloques seguía en pie aunque las circunstancias y alianzas entre los Estados hubiesen cambiado de los años 30 a los 60. En los 30 como enfrentamiento “fascismo contra democracia + comunismo”, en los 60 como guerra, no siempre fría, entre los bloques capitalista y socialista, separados por el famoso “telón de acero”.

En este complicado contexto político exterior e interior, la mitificación del brigadista como modelo de antifascista, a mi modo de ver, tenía dos funciones:

La primera y principal era la que tenía de cara al propio bloque socialista y a su propio país, en los que si algo era “sagrado” y motivo de encuentro y acuerdo en tiempos de grietas, críticas y contradicciones entre las variadas interpretaciones del socialismo, era lo que tenían en común: su pasado glorioso de heroicos, solidarios e internacionales combatientes antifascistas por la libertad, por ejemplo, de España. A esta función política se añadía otra pedagógica: los brigadistas debían ser el modelo de la juventud en la RDA; de hecho daban charlas a los jóvenes escolares y a los militantes juveniles, los “pioneros”, del SED.

La segunda y menos importante función –dada la poca influencia que la propaganda del bloque socialista podía tener en el mundo occidental - se dirigía al otro bloque, a las democracias del otro lado del famoso telón o, al menos, a sus sectores más progresistas. En una época de feroz anticomunismo, el brigadista era presentado ante occidente no como el comunista y anticapitalista que era, sino como el antifascista heroico que había sido, sobre cuya figura el consenso occidental era mucho mayor. En el caso de que se les hubiese preguntado, pocos ciudadanos occidentales habrían admitido en los 60 ser comunistas o anticapitalistas pero la mayoría sí se hubiese confesado antifascista.



Por ambas razones el antifascismo se había convertido en un bello mito unificador interiormente y aceptable exteriormente para casi todos –sólo los auténticos fascistas gobernantes en España y Portugal podían odiarlo –, dotado además de la aureola de heroicidad y casi de santidad que le daban sus millones de muertos en combates, cárceles y campos de concentración. La militancia voluntaria y libremente asumida por los viejos brigadistas, protagonistas de este mito, consistía en mantenerlo. Y si alguno no estaba de acuerdo con el mito o con su utilización, o no vivía en la RDA o daba un paso atrás y se callaba.

No es el momento de analizar aquí por qué el mito no sirvió ni de cara al interior de su bloque, que siguió agrietándose, ni aún menos de cara a los estados burgueses, en los cuales los antiguos brigadistas fueron siempre mirados con desconfianza y acusados de comunistas, aunque no lo fuesen

Pero, admitidos ambos condicionantes - el filtro impuesto y la militancia asumida -, creo sinceramente que sus testimonios son fiables porque la mayoría de los brigadistas que escribieron aprovecharon la ocasión que se les daba para contar sus batallas tal y como las recordaba - frecuentemente con imprecisiones, incorrecciones o errores de fechas, personas y lugares-, para honrar a sus camaradas, para recordar a España –que les marcó para toda la vida- y, naturalmente, para dar una buena imagen de sí mismos. Estaban poniendo su grano de arena en el gran mito pero también estaban contando honestamente –con filtro, militancia y errores – la parte que tuvieron como protagonistas de la Historia. Es decir, su historia pequeña, singular y cotidiana que nunca aparece en los libros. Y esos detalles personales sin ser íntimos, en mi opinión, pasan el filtro y olvidan la militancia – los errores son subsanables -, y dejan cuanto menos vislumbrar fiablemente la imagen viva, variada y real de lo que *fue* un brigadista alemán, por debajo del modelo de lo que *debía ser*.

La tercera pregunta que plantean los textos es ¿qué valor tienen estos recuerdos?

Estos testimonios de los pequeños, y normalmente mudos, protagonistas de la historia, me parecen valiosos tanto por lo que dicen como por cómo lo dicen. E incluso también por lo que *no* dicen.

En primer lugar lo que cuentan son pequeños detalles de grandes hechos reales, vistos con los ojos y contados con las palabras de sus protagonistas, lo cual les da valor un histórico que, aunque no aporte nada nuevo a nuestro conocimiento de la “gran Historia” de nuestra guerra civil, sí nos permite enriquecer y hacer más vivo este conocimiento.

En segundo lugar, en mi opinión, los autores creen sinceramente lo que dicen, son esencialmente honestos cuando escriben sus memorias, lo cual les da un valor testimonial.

Y en tercer lugar utilizan un lenguaje especial para expresar una visión del mundo propia, usando para ello una cierta terminología específica (fascismo, clase social, lucha de clases, internacionalismo, comunismo, revolución, solidaridad...) cargada de valor estimativo o desestimativo según su propia escala de valores (es evidente que palabras como masas, comisario, democracia, disciplina, iglesia o patria, aunque tuviesen la mismas letras no tenían el mismo contenido para ellos que para sus enemigos). Y con sus palabras, llenas de un nuevo contenido, crean nuevos símbolos y metáforas o transforman los antiguos en nuevos. Y ese uso de las palabras y ese simbolismo nuevo no son sólo los de cien o doscientos brigadistas sino el lenguaje y los símbolos con los que se expresaron muchos millones de personas durante un tiempo no muy lejano. Así que analizar estos aspectos del lenguaje también puede ser valioso, aunque ahora - o precisamente porque ahora- ese lenguaje para mucha gente sea incomprensible y a muchas personas les pueda parecer tan caduco como el arameo.

Estos testimonios, si se comparan con otros de brigadistas de la República Federal Alemana o de otros países, pueden también valer para analizar y comparar el proceso de transformación -o no transformación-, de los recuerdos personales y de la memoria colectiva de unos mismos hechos a lo largo del tiempo en ámbitos sociológica, política y culturalmente diferentes. Este tema desde luego está estudiado en Alemania, donde se ha escrito bastante desde la caída del muro sobre el significado y la mitificación de las Brigadas en la RDA; pero, por lo poco que he podido leer, también en esos estudios se nota mucho el filtro a través del cual los “wesis” –o alemanes del oeste- han mirado a los “osis –o alemanes del este-.

### III) SOBRE LOS BRIGADISTAS ALEMANES

Hechas estas reflexiones, intentaré pintar a grandes rasgos el retrato imaginario de uno de aquellos alemanes que, como “voluntario de la libertad” o “Spanienkämpfer” llegó a España entre 1936 y 1938, sin saber ni una palabra de castellano, procedente del exilio en París, Praga, Bruselas o Moscú, para combatir al lado del pueblo español en la “guerra nacional-revolucionaria” contra “los generales sublevados” y la “invasión extranjera”<sup>9</sup>. Que

---

<sup>9</sup> El número de alemanes que combatieron en las Brigadas, como también el de todos los brigadistas que estuvieron en España, es prácticamente imposible de saber con exactitud. Los números respecto a los alemanes oscilan entre “más de 2.000 alemanes brigadistas, más otros 200 registrados en unidades anarquistas y 50 en unidades del POUM y un número indeterminado en las filas del ejército republicano español” que da Peter Rau (“Der Spanierkrieg 1936-1939”, PapyRossa Verlag, Köln, 2012, pág. 55) y los 2.200 que da Moritz Krawinkel (“La Batalla del Jarama”, Ed. Entimema, Madrid, 2009, pág. 46), tomándolos de Remy Skoutelski (“Novedad en

unas veces vino atravesando ilegalmente media Europa y cruzando los Pirineos a pie; otras, en barcos con las luces apagadas o en convoyes organizado por partidos, sindicatos, comités de ayuda y toda clase de organizaciones internacionales, casi siempre sin papeles o con papeles falsos. Que tuvo que cambiar de nombre por temor a las represalias sobre su familia en Alemania –lo cual, por cierto, nos complica el trabajo a sus posteriores estudiosos- y llegó a Albacete en la mayoría de los casos sin haber empuñado un arma en su vida. Que llevaba una especie de uniforme, el cual generalmente le quedaba pequeño y le solía parecer “komisch” -es decir ridículo- a excepción de la boina, que le encantaba. Y que se tuvo que acostumbrar al tórrido calor del verano andaluz o manchego, a las comidas con aceite, a los desconocidos garbanzos... y también a la ignorancia y a la hospitalidad, con frecuencia tan conmovedora como agobiante, del pueblo español.

1) Sus vidas, aunque, naturalmente, únicas, originales e irrepetibles, responden, sin embargo, a un patrón bastante semejante. Proceden casi siempre de familias de clase media o baja y de ideas socialdemócratas; por este motivo la mayoría de los brigadistas alemanes ha tenido una primera militancia casi infantil en las organizaciones juveniles del, en los años 20, omnipresente Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Todos sin excepción han asistido durante unos cuantos años a la escuela pública y obligatoria y, por descontado, ninguno es ni conoce antes de llegar a España a un analfabeto. Muchos han aprendido un oficio, han trabajado en fábricas, minas, construcción, talleres, puertos, comercios, oficinas... y han participado desde muy jóvenes en huelgas, protestas y manifestaciones durante los difíciles y agitados años de la República de Weimar.

Todos los que escriben, casi sin excepción, han evolucionado antes o después hacia el Partido Comunistas Alemán (KPD). Según diferentes testimonios, el 80% de los brigadistas alemanes era comunista, aunque ellos insisten en que en sus filas hay también socialistas,

---

el frente. Las BB.II. en la Guerra Civil”, Temas de Hoy, Madrid , 2006), -cantidades ambas que me parece por debajo de la real ya que sólo con los 103 recuerdos que he traducido he podido realizar un índice de más de 1000 nombres de alemanes-. En el extremo contrario Andreu Castells hace ya casi cuarenta años (“Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España”, Ariel, Barcelona, 1974) daba un número máximo de 4.000 miembros alemanes de las Brigadas. Un brigadista, Willi Grunert, en sus recuerdos dice que murieron más de 3.000 brigadistas alemanes; sin duda él tenía esa sensación dada la mortandad que veía a su alrededor, pero seguramente la cifra es demasiado alta. En el prólogo del libro “Brigada Internacional ist unser Ehrennahme” ( op.cit. nota 6), Franz Dahlem da también las cifras de 5.000 voluntarios alemanes y 3.000 caídos en España, que me parecen exageradas. El último testimonio que he leído procede del artículo de Patrik von zur Mühlen (ver nota 7) y dice respecto al número de los alemanes que “las cifras aceptadas durante largo tiempo asciende a 5.000 alemanes y 2.000 austriacos, pero en función de los archivos de la RDA, ahora accesibles, tienen que corregirse a la baja. Hoy en día se supone que fueron menos de 3.000 alemanes y algo menos de 900 austriacos.” No sé en qué se basa cada autor para dar las cifras que da. Hans Landauer en su “Diccionario de los voluntarios austriacos en la España republicana”, resultado de un largo trabajo de investigación de veinte años y editado en castellano por la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI), Madrid, 2005, ha sacado a la luz casi 1.400 nombres de voluntarios austriacos, aunque no necesariamente todos combatientes.



demócratas, liberales y hasta cristianos. Esta entrada en “el Partido”, renegando para siempre de la socialdemocracia, se ha debido al apoyo del SPD a la Gran Guerra –anteponiendo el patriotismo a la conciencia de clase - en el caso de los más mayores, nacidos aún en el último decenio del siglo XIX y por tanto participantes en la 1ª Guerra Mundial; estos veteranos han luchado en las calles de las ciudades alemanas en la Revolución de Noviembre de 1918 junto a los espartaquistas, han participado en la fundación del Partido Comunista Alemán, han llegado a conocer a los fundadores –a Liebknecht, a Rosa Luxemburg-, su admiración por la Revolución de Octubre y por extensión por la URSS, la “patria del proletariado”, es inmensa y explica algunas de sus actitudes posteriores. Otros de edad mediana han entrado en el KPD en los años 20, desilusionados del Partido Socialista por su alianza con los partidos burgueses que llevó a la República de Weimar. Los más jóvenes se han afiliado al potente KPD ya en los 30, obligados a combatir el fascismo creciente. Unos cuantos han estado en la URSS y han seguido algún curso en sus Universidades para extranjeros o en sus escuelas militares, especialmente desde el año 33 cuando Hitler toma el poder; lo cual, lógicamente, no ha hecho sino acrecentar su admiración, confianza y agradecimiento hacia la Unión Soviética y el “padre Stalin”.

Se deduce pues que todos, sin excepción, aunque la mayoría carezca de experiencia militar, tienen sobre sus espaldas cuando llegan a España una larga militancia política. Casi todos han estado detenidos por la policía alguna vez, muchos han sufrido encierros en correccionales, cárceles y campos de concentración en Alemania.

2) Por sus profesiones, aunque no siempre por su nacimiento, son hombres de ciudad; rarisísimamente aparece alguno que haya sido campesino. Son artesanos -carpinteros, tejedores, grabadores, tipógrafos...-, obreros metalúrgicos de las cuencas del Rin y el Rhur, mineros del Sarre, obreros de la construcción, ferroviarios, conductores, trabajadores de los grandes puertos –Hamburgo, Rostok, Kiel...- ; hay también cocineros, peluqueros, dependientes, contables, estudiantes... y un número relativamente alto de profesionales liberales, predominantemente judíos, como profesores, algún ingeniero, algún abogado, algún arquitecto, muchos médicos, bastantes periodistas.

Es también conocido el elevado número de intelectuales alemanes que participaron de alguna manera en las Brigadas: unos con armas y voz, como los escritores Gustav Regler (XII Brigada, paciente del Hospital de Benicàssim en el verano del 37), Ludwig Renn (XI Brigada, Batallón Thälmann), Willi Bredel ( XI Brigada, Batallón Thälmann), Hans Marchwitza (XIII Brigada, Batallón Tschapaiev), Bodo Ushe (17 y 45 División), Eduard Claudius (XI Brigada, Batallón Edgar André, también ingresado en Benicàssim), Walter Gorrish, Walter Janka

(primero en el Batallón Thälmann y después al mando de unidades españolas del ejército republicano) ...; periodistas como Gerhard Eisler (que trabajó junto con Hans Teubner y Kurt Hager en Valencia en la emisora clandestina “Alemania Libre 29.8” que transmitía información y propaganda antinazi a toda Europa), Kurt Stern, Georg Stibi, Hans Maaßen (locutor también de “Alemania Libre”), Max Kahane (soldado en la Batería Antiaérea Dimitroff)...; hay músicos como Eberhard Schmidt (2º Compañía del Batallón Edgar André de la XI Brigada)... Otros intelectuales colaboraron con las Brigadas sólo con su voz o con su arte: reporteros de guerra como Egon Erwin Kisch y Erich Weinert, novelistas como Rudolf Leonard, músicos como Hans Eisler o Ernst Busch...

Independientemente de sus profesiones anteriores, entre los alemanes que vienen hay un gran número de emigrados que son funcionarios liberados de partidos, sindicatos u organizaciones obreras: el Socorro Rojo Internacional, Comités de Emigrantes, la Internacional Comunista, periódicos y radios obreras..., generalmente no por su gusto, puesto que desempeñaban otros oficios en Alemania, sino por haber perdido cualquier posibilidad de trabajar e incluso de vivir en su país desde la llegada al poder del Partido Nacionalsocialista en 1933 debido a su militancia.

3) En cuanto a su procedencia, al menos dos tercios de los alemanes vinieron a España de la emigración -por razones políticas como ya se ha dicho- en la República Checa, en Bélgica, en la zona del Sarre - francesa desde el final de la Gran Guerra -, en Francia, Dinamarca, Suecia o la URSS. Pocos vienen a España directamente desde la ilegalidad y la clandestinidad en Alemania. Algunos, pocos, proceden de los Estados Unidos o Latinoamérica o vivían ya en España antes de julio del 36 porque habían emigrado anteriormente por gusto o por necesidad, como en el caso de algunos profesionales judíos, especialmente médicos, porque no podían ejercer sus carreras en Alemania. Estos emigrantes “laborales” tienen historias diferentes y vías de entrada a España distintas a las del brigadista típico y se nota incluso en que no forman parte, al menos en principio, de los batallones alemanes que les correspondían.

Es, por ejemplo, el caso del brigadista Alfred Bergen que después de ejercer diferentes trabajos en Alemania emigró a Holanda, Bélgica, Francia y finalmente a España, donde trabajaba desde 1934 en la fábrica de motores de la Hispano Suiza de Sabadell; al producirse la sublevación militar participa en los combates de Barcelona y se alista con otros extranjeros en la Centuria Internacional de Durruti, combate en Aragón para, posteriormente, abandonar esta unidad e integrarse en la XI Brigada. O el caso muy atípico del berlinés Albert Zarth que había llegado a Bermeo con apenas siete años porque su padre, prisionero de los franceses en la Gran Guerra, consiguió huir a España y aquí se quedó con toda su familia; Zarth era camionero y el

18 de julio le cogió con su camión en Madrid; su vuelta a Bermeo pasando por Burgos fue rocambolesca y es de los pocos alemanes –el único entre los 103 cuyas memorias he recogido - que luchó en los frentes del norte con vascos y asturianos. Otro caso especial es el de Willi Busch, que había tenido que emigrar en el 23 a los EE UU porque estaba en las listas negras de los patronos y no encontraba trabajo en Alemania; en julio del 36 era estibador en el puerto de Nueva York y combatió en España como único alemán –dice él-, con el Batallón americano Lincoln; al volver medio inválido a los EE.UU. hubo de sufrir persecuciones y cárceles durante el macartismo hasta que consiguió regresar a Alemania. Otro caso curioso y excepcional es el del prusiano Ernst Schröter, uno de los pocos brigadistas de origen campesino que, harto de su vida miserable de labrador semisiervo, emigró al Brasil en 1926, allí no hizo fortuna pero se convirtió en comunista, trabajó dando tumbos en diferentes lugares de EE.UU. y Cuba y “en todos los lugares sufrí una indescriptible explotación...”, dice él mismo; embarcó en septiembre del 36 en Nueva York por su cuenta y riesgo, llegó a El Havre y se dirigió a Barcelona por Port Bou, en Barcelona entró en la Centuria Thälmann, posteriormente fue herido y combatió en unidades españolas durante toda la guerra.

Siete u ocho alemanes más, en su mayoría judíos, se encontraban en Barcelona al empezar la guerra: el ingeniero Max Friedmann con su esposa Golda, la Dra. Ursula Mayer, Franz Löwenstein y Werner Hermelin -a Hermelin Max Friedmann lo da como domiciliado en Barcelona en julio del 36 mientras que otro brigadista, Ernst Scholz, después funcionario importante en la RDA, dice de Hermelin que *“Cuando llegó Hitler tuvo que emigrar y se fue a Palestina, allí se hizo comunista y cuando empezó la guerra se apresuró a venir a España”*.

Otros alemanes acababan de llegar para participar como deportistas o espectadores en la Olimpiada Popular que se iba a inaugurar el 19 de julio de 1936, de ellos al menos dos se unieron al grupo de alemanes combatientes: Otto Bosch y Gerhard Wohlrath; éste último había venido en bicicleta desde Suiza, donde vivía exiliado, con su amiga la enfermera suiza Käthe Hempel. De todos los citados, varios se incluyeron en el pequeño grupo de 11 personas que formó el 24 de julio el Grupo Thälmann de la Columna del Barrio, que salió inmediatamente hacia Lérida, Barbastro, Sariñena y Grañén.

Sean las que sean sus vivencias y el camino que han seguido hasta llegar a España, todos llevan en sus pobres maletas al llegar un bagaje de experiencias, conocimientos, disciplina y capacidad de organización y discusión considerable e incomparablemente mayor que aquel del cual disponían la inmensa mayoría de sus camaradas españoles.

4) Fijándonos en su ideología, los rasgos definitorios del voluntario alemán -de los que hace gala continuamente-, son el más firme antifascismo, el internacionalismo proletario, la

solidaridad internacional, la profunda conciencia de clase trabajadora y una base teórica marxista, pasada por el filtro de los partidos comunistas (como ya se ha dicho, el 80% son miembros del Partido Comunista Alemán), filtro impuesto tanto por su origen familiar como por su formación, militancia y experiencias.

En contradicción con la conciencia de clase y con el marxismo militante del cual se enorgullecen pero en relación directa con la necesidad de obedecer a las consignas emanadas de la Internacional Comunista, férreamente dirigida por Stalin, el buen brigadista era un defensor decidido de la democracia clásica burguesa, de una República burguesa y de un Frente Popular en el que partidos obreros y burgueses estaban juntos. Y en cambio el mismo buen brigadista mostraba una total desconfianza, incompreensión, intolerancia e inquina, cuando no odio mortal, respecto a otras organizaciones de la clase trabajadora como eran los anarquistas, protagonistas fundamentales de la guerra de España, y los más o menos trotskistas del POUM.

Frecuentemente me he preguntado cómo podía superar el brigadista alemán semejante contradicción. Como antes se ha dicho, su admiración por la URSS y por Stalin, el desconocimiento que el normal brigadista – sometido a la triple presión de las bombas, de una propaganda monolítica y de un control férreo –, debía tener de lo que durante los mismos años de nuestra guerra estaba pasando en “la patria del proletariado” –me refiero, naturalmente, a los procesos de Moscú que entre agosto de 1936 y marzo de 1938 eliminaron a toda la plana mayor del antiguo Partido Bolchevique y cualquier oposición a Stalin –, unidas a consideraciones de tipo estratégico ante el tremendo peligro del fascismo, debieron contribuir a que la contradicción se superase.

Hay que hacer notar que un cierto número de combatientes internacionales, entre ellos también bastantes alemanes, no se encuadraron en las Brigadas: en unos casos por convencimiento ideológico, por su rechazo al estalinismo, y en otros tal vez por falta de convencimiento ideológico, es decir porque les vino la cosa así y se encuadraron en las unidades que les quedaron más cerca. De entre estos internacionales no brigadistas hubo al menos 250 alemanes<sup>10</sup> registrados en unidades anarquistas<sup>11</sup> y poumistas, más otros, en

---

<sup>10</sup> Dos listas de miembros del DAS (Deutsche Anarchosyndicalisten) aparecen como apéndice en el libro “En busca de los Hijos de la Noche”, Los Giménólogos, Edit. Pepitas de Calabaza, 2009. La primera lista contiene 39 nombres, al parecer todos alemanes, que combatieron en el anarquista Grupo Internacional en el frente de Aragón a principios de la guerra y que en enero de 1937 ya no estaban en el frente o al menos en ese grupo. La otra lista es de 72 nombres de milicianos que estaban controlados por el grupo DAS el 20 de enero de 1937: el encabezamiento dice “Grupo Internacional División Durruti”; al lado de 13 de ellos pone una D (alemán), otros constan como suizos, suecos, austriacos, ingleses o españoles; muchos nombres no tienen al lado indicación de nacionalidad pero podrían ser alemanes por el apellido.

<sup>11</sup> También es verdad que, sin haber estudiado el tema de “transfuguismo” de un grupo a otro entre los internacionales, sí me han aparecido, sin buscarlos, algunos casos de milicianos alemanes del Grupo Internacional

número desconocido, que combatieron en unidades españolas en las filas del ejército popular republicano.

Es además sabido que en las Brigadas, y especialmente en las unidades alemanas por su absoluta mayoría de comunistas, hubo una disciplina muy estricta y bastante represión, no sólo contra la indisciplina sino también contra cualquier disidencia frente a la política de la Internacional Comunista. Este dogmatismo se aprecia muy bien en mis fuentes, procedentes de la República Democrática Alemana y de la Unión Soviética en los años 60. Lo cual, por cierto, me ha producido mientras leía y traducía ciertas cosas, una mezcla contradictoria de admiración por lo que los protagonistas de los testimonios hacen y repugnancia por lo que dicen, especialmente cuando aluden en términos absolutamente despectivos y calumniosos a los anarquistas y, sobre todo, a los poumistas -; contradicción que en mi caso sólo se ha podido superar en aras del rigor científico y la fidelidad a la traducción.

5) Observando su edad vemos que los brigadistas alemanes en particular era hombres jóvenes, pero no tanto como pensaba Andreu Castells, que fijaba la edad de la mayoría de los brigadistas en general entre los 20 y 30 años.

Con los datos de que dispongo respecto a los brigadistas de habla alemana, que incluyen por tanto muchos austriacos y algunos suizos, extraídos de una lista de más de 600 caídos de la XI Brigada en la que, además, no consta la edad de todos, los porcentajes por edad de los caídos muestran que más de la mitad, el 52% de los caídos, tenían entre 30 y 39 años, el 35% entre 20 y 29, el 8,5% entre 40 y 49, el 3,6% tenían menos de 20 años, y apenas el 0,9% más de 50; es decir que no eran tan jóvenes. Pero esos porcentajes también pueden deberse a que los más jóvenes caían menos o sobrevivían más.

Observando y sacando porcentajes de otra lista, ésta mucho más corta, de otros 18 brigadistas alemanes que vivían en la DDR en los años 80<sup>12</sup>, los porcentajes de sus edades cuando llegaron a España son muy otros: de menos de 20 años 0%, de 20 a 29 años 72%, de 30 a 39 años 11% y con más de 40 años el 5,5%. Pero también este porcentaje está muy condicionado porque la entrevista se hace 50 años después de los hechos, cuando sólo se pude entrevistar a los brigadistas más jóvenes porque los más viejos, evidentemente, ya han muerto.

---

de Durruti en el frente de Aragón en los primeros meses de la guerra que luego se pasaron a las Brigadas. Concretamente Oskar Heinz, Lazar Sternheim y el ya citado Alfred Bergen. El primero además escribe uno de los recuerdos recogidos y cuenta como combate en la 1ª Centuria Internacional de la Columna Durruti en Farlete y es herido gravemente en la cabeza el 19 de noviembre del 36. Va a un hospital de Barcelona y cuando en febrero del 37 se reincorpora al frente, lo hace con la XI Brigada. En cuanto a Sternheim “se ha ido a las Brigadas Internacionales sin haberlo avisado”, dicen sus camaradas del DAS:

<sup>12</sup> El diario Junge Welt haizo unas entrevistas bajo el título de “España” entre 1981 y 1986, a algunos exbrigadistas en las que aparecen sus biografías; dieciocho de éstas se recogieron en un pequeño librito “Spaniens Himmel und Deutsche Geschichte”, Frank Schuman, Zentralrat der Freien Deutschen Jugernd (FDJ), Berlin 1987.

Con tan pocos e inseguros datos y con porcentajes tan dispares me es imposible sacar conclusiones. En cambio el sentido común y algunos testimonios inducen a pensar que, dada la dureza de la vida del combatiente, necesariamente tenían que ser jóvenes, entendiendo por tal menores de 40 años, y, desde luego, en perfecto estado de salud.

Por otros testimonios sí se sabe que muchos brigadistas eran excepcionalmente muy jóvenes, como en el caso del austriaco Hans Landauer que se vino con 16 años, diciendo que tenía 18. Otro voluntario del Batallón Thälmann durante los combates de la Ciudad Universitaria señala el cadáver de un joven soldado muerto y dice *“era el más joven de los antifascistas alemanes, tenía 16 años”*. Según otro testimonio, al principio de la guerra se presentan como voluntarios en la Centuria Thälmann tres hermanos alemanes, el menor tiene 17 años, le prohíben alistarse y le envían a Barcelona de regreso a casa, pero vuelve a aparecer en el frente; finalmente sus hermanos le convencen de que, como pequeño de la familia, vuelva a casa con su madre<sup>13</sup>.

Lo que sí eran en su mayoría es militarmente inexpertos ya que no habían combatido en la 1ª Guerra Mundial ni hecho el servicio militar pues después de ésta se prohibió a la derrotada Alemania tener ejército.

Obviamente los mayores compensaban su mayor edad con la experiencia militar conseguida en la Gran Guerra, y gracias a ella ocupaban los puestos de organizadores, comisarios, jefes y oficiales: Hans Kahle o Heinrich Rau vinieron con 37 años, Hans Beimler tenía 41, Ludwig Renn 47; Ernst Dudel, que mandó la 1ª Compañía del Batallón Thälmann, cuando le dan el mando dice varias veces que está convencido de poder cumplir su misión *“a pesar de sus 44 años”*. En cambio al brigadista de a pie Oskar Heinz, cuando después de haber combatido en el frente de Aragón en la Centuria Internacional de Durruti pide entrar en la XI Brigada con 42 años, se le dice que *“debido a su edad se ha de quedar en los servicios de la Base”*. Otro texto corrobora que la edad era un impedimento para ir al frente:

*“Tom, el camillero, es un viejo minero de la zona del Ruhr, su nombre verdadero es Wilhelm Krause. Por su extraordinaria eficiencia como sanitario le ascendieron a teniente, pero inmediatamente tuvo que abandonar el servicio sanitario porque en él el grado de teniente sólo se les da a los médicos. Cuando vino a nuestro Batallón, por su*

---

<sup>13</sup> Guillem Casañ Ferrer en la nota 84, pág. 63, de su trabajo *“Paseo por las villas del Hospital de las Brigadas Internacionales de Benicàssim”* en *“Les Brigades Internacionals a Benicàssim”* – Trabada internacional de memoria histórica 2010-2011-, R. C. Torres, C. Escrivá, S. Esparducer i J. Medina (edits.), CULTIVALIBROS, 2013, recoge el testimonio del brigadista británico Bill Alexandre que dice que se intentaba alistar preferentemente gente de entre 21 y 35 años aunque hubo casos de menores de 18 años. Después de febrero del 37 no se aceptó a nadie con menos de 18 y a los que se encontró en España se les urgió a volver a casa, aunque no todos lo hicieron. Se cita el nombre de Ronie Burgess que combatió en Córdoba y en el Jarama con 17 años y sólo regresó a Inglaterra en septiembre del 37.

*edad y condición física le nombramos “oficial de personal”, aunque en la plantilla del ejército republicano ese cargo no existía. Se le nombró responsable de la impedimenta con la advertencia de que no dejara su puesto por nada...”*

Willi Benz, jefe del Batallón Edgar André durante la batalla de Teruel, dice, refiriéndose a los inconvenientes de su edad:

*“Cuando tirándome al suelo y levantándome ya he hecho la mitad del camino, veo que los camaradas, que por término medio son veinte años más jóvenes que yo, ya van muy por delante de mí. Para poder alcanzarlos me he de librar de alguna de las cosas que llevo... ¿pero qué tiro?, ¿fusil y munición?, ¿la pistola?, ¿los prismáticos? ¡No! Sólo puedo prescindir de mi querido abrigo de cuero; me sabe mal pero lo dejo con la esperanza de recogerlo cuando vuelva con las reservas. Pero no hay reservas”*

6) Otra característica del brigadista alemán es que era un hombre culto, en parte por el buen nivel de la escolarización en Alemania, en parte por su tradición familiar socialdemócrata -uno de cuyos principios era aquello de “saber es poder”-, y en parte por su propia militancia. Está acostumbrado a leer, quiere siempre disponer de libros en los hospitales, en la retaguardia, en los descansos; cuando está en segunda línea o en posición de descanso, cuida su “rincón de la lectura”, juega al ajedrez, sabe música, organiza coros y teatrillos con facilidad y frecuentemente toca algún instrumento; escribe en revistas y periódicos; lee la prensa y está al tanto de lo que pasa en el mundo; es observador e incluso en plena guerra, sensible a la belleza de la naturaleza; manifiesta compasión por las víctimas, especialmente por los niños, y con frecuencia apadrina Hogares Infantiles; suele demostrar bastante conocimiento de la historia de España; se propone enseñar a los soldados españoles analfabetos, que eran muchos, a leer y escribir; se esfuerza por aprender español; da gran importancia a la limpieza y al aseo personal; hace deporte... Junto a esto suele demostrar un gran nivel de autoexigencia y emulación: han de dar ejemplo, han de ser los mejores en todo, un modelo para los españoles...

7) ¿Cómo veía el brigadista alemán a sus camaradas españoles? Todo lo anteriormente dicho creaba en el voluntario alemán un cierto aire de superioridad respecto a sus camaradas españoles, campesinos generalmente analfabetos, con menos experiencia política, menos disciplina y menos cultura.

Aunque el brigadista alemán admira en el camarada español el valor, la resistencia, la capacidad de sufrimiento, su interés y facilidad en aprender, su cordialidad, generosidad y hospitalidad, siente también por él, y por el pueblo español en general, una cierta conmiseración debido a los defectos que le encuentra, que son bastantes: desorganización, inconstancia, irresponsabilidad, falta de disciplina, desconocimiento y además desprecio por las

normas y por las tácticas más básicas del combate... Un alemán recuerda que *“al principio costaba enseñar a los soldados españoles que disparar no era sólo hacer ruido”*; reiteradamente aparecen comentarios sobre lo que cuesta convencerles de la necesidad de hacer trincheras y agujeros de protección porque los españoles consideraban que esconderse era de cobardes y que además no habían venido al frente a cavar...; se les critica también en varias ocasiones por tener accesos de valor suicida e inútil en el combate seguidos de tremendas espantadas *“como en una corrida de toros”* (sic); también se lamenta su analfabetismo, su ignorancia y su machismo, éste último evidenciado en la situación de sumisión y represión en que el brigadista alemán ve a la mujer tradicional española. Defectos que el camarada alemán atribuye siempre a los malos gobiernos, a la mala educación recibida y a la influencia nefasta de la iglesia que el pueblo español ha sufrido a lo largo de la historia.

Una de las “obligaciones” del reglamento de los Brigadistas era tratar con sumo cuidado al pueblo español y respetar rigurosamente sus propiedades. Pero es que, además, el brigadista manifiesta un sincero deseo de acercarse y ayudar a sus camaradas españoles y a la población: dan clases de alfabetización en los periodos de descanso, ayudan en el campo, arreglan infraestructuras en los pueblos donde se alojan, organizan fiestas, apadrinan hogares para niños, ceden parte de su comida y de su dinero para la gente de los lugares donde se acuartelan... Al principio no hablan ni entienden castellano, pero en su prensa y en sus recuerdos manifiestan una evidente buena voluntad por aprenderlo Y por lo que muchos cuentan y por cómo lo cuentan, es evidente que les producía verdadera satisfacción confraternizar con el pueblo español y hacer amigos españoles.

8) Muy probablemente nuestro brigadista estaría encuadrado en la XI Brigada (Batallones Thälmann, Edgar André y Hans Beimler, o en sus unidades especiales) pero no siempre, ya que hubo alemanes en todas las demás Brigadas. Y también entre los recuerdos traducidos aparecen los de siete brigadistas que se formaron como guerrilleros en Benimàmet, cerca de Valencia, y combatieron detrás de las líneas rebeldes especialmente en Andalucía, Extremadura y Aragón volando puentes, líneas férreas y otras infraestructuras o realizando otras misiones arriesgadas.

9) Los brigadistas alemanes combaten en todas las regiones de la España republicana y en todos los frentes excepto los del Norte: en sus recuerdos aparece toda la geografía española: la Casa de Campo, la Ciudad Universitaria, Morata de Tajuña, Arganda, Boadilla, Brunete, Majadahona, Guadalajara, Teruel, Huesca, Tardienta, Belchite, Quinto, Codo, Peñarroya, Pozoblanco, Gandesa, etc...; nombres de hospitales o de casas de reposo de toda la retaguardia: Benicàssim, Murcia, Torrelodones, Madrid, Albacete, Alcoy, Vich, Mataró,



S'Agaró, Algemesí, Barcelona, Valencia...; están presentes los nombres de nuestras cordilleras, sierras y picos: Guadarrama, Sierra Nevada, Alcubierre, Sierra Caballs, El Pingarrón, El Muletón...; ríos, comarcas, puentes, carreteras etc... - con frecuencia incorrectamente escritos, como es natural tratándose de nombres propios de otro idioma, recordados además treinta años después de haberlos utilizado-.

10) En todos los frentes sufre, como sus camaradas españoles, continuos problemas de índole militar, aparte de los derivados de su casi total falta de experiencia: escasez de armas, a veces armas viejísimas, mezcla de armas de muy diferentes calibres que complica enormemente el abastecimiento de munición, escasez o carencia de artillería, de baterías antiaéreas para enfrentarse a los ataques de la aviación fascista, de cañones anti-tanques, de granadas -que se sustituyen por botes con pólvora y una mecha o por botellas de gasolina-, aviación escasa en proporción a la enemiga, falta de los instrumentos más necesarios como brújulas, mapas, prismáticos, teléfonos..., comunicaciones insuficientes entre los combatientes, confusión de uniformes que a veces impide saber quién es amigo o enemigo, sabotajes de oficiales españoles que actúan como quintacolumnistas, órdenes contradictorias, retiradas caóticas, refuerzos que se prometen y no llegan, falta de medios sanitarios en la primera línea, problemas graves de intendencia y transporte... Además de los problemas derivados de un clima y una alimentación a los que no están acostumbrados...

11) Todo ello, sencillamente, lo cuentan. Pero a diferencia de brigadistas de otras nacionalidades, sobre todo anglosajones, que en sus memorias describen con subjetividad y dramatismo las calamidades de la guerra, y la desesperación, horror, hastío, asco ... que sienten ante ellas, el brigadista alemán -al menos el ciudadano de la RDA- jamás emplea en sus textos un tono subjetivo y dramático y nunca manifiesta críticas o quejas, ni en sus escritos aparecen problemas de rebeldía, desertión, desobediencia, protesta o simple pesimismo, pase lo que pase. Y sin embargo sabemos que se dieron estos actos y actitudes desde el principio y sobre todo desde las batallas de Brunete y después de Belchite, cuando se vio que la guerra estaba siendo más larga, dura e infructuosa de los que los brigadistas esperaban al llegar. Pero en los documentos alemanes utilizados nunca aparecen esos hechos o manifestaciones. Obligado es pensar que aquí funcionaba tanto el filtro externo como la autodisciplina, tanto en el momento de los hechos como cuando se narran años después.

Por el contrario la prensa de las unidades alemanas y los documentos internos de la XI Brigada hablan continuamente desde julio del 38 del movimiento de “activistas”, cuando precisamente el desánimo debía cundir por todas partes después de la caída del frente de Aragón:

*“voluntarios que están dispuestos a hacer más de aquello a lo que su deber les obliga...”, “la XI Brigada, una brigada de activistas...”, “...un activista debe ser el primero en todos los terrenos de nuestra actividad. Debe conocer nuestras armas mejor, debe cuidarse más, debe disparar mejor, debe cumplir las órdenes con disciplina. El movimiento de activistas se extiende a todos los combatientes de nuestra Brigada, a todos los soldados, oficiales y comisarios. En este movimiento debemos competir con tanta camaradería y disciplina como en el combate cuando estemos frente al enemigo. En la guerra avanza todo, se transforman los principios, se transforma el uso de las armas. Por eso mismo un ejército sólo puede vencer si no se queda atrás en estos progresos, si siempre aspira a ir por delante. Por eso los activistas tienen un papel tan importante...”.*

En sus recuerdos el combatiente alemán prefiere la narración objetiva de hechos con gran precisión de detalles; por ejemplo muchas descripciones de combates son tan detalladas y prolijas que para entenderlas bien haría falta conocer el terreno o disponer de un mapa topográfico y saber interpretarlo.

12) En cambio, no suele expresar reflexiones ni sentimientos propiamente personales y mucho menos íntimos. *“El buen comunista no habla de cosas personales”*, dice un brigadista.

No obstante lo cual, aunque el alemán no sea dado a este tipo de confesiones, sí que a veces se le escapan, como de pasada, en sus recuerdos tanto reflexiones o sentimientos negativos, como positivos. Entre los primeros: el terror a los moros que le podían cortar el cuello silenciosamente y a los que caracterizan por su barbarie y crueldad; el miedo previo al combate; la angustia, más que ante la muerte ante la posibilidad de morir solo, sin nombre y sin dejar memoria; las dudas sobre el propio valor ante la inminencia de los primeros enfrentamientos; la desolación ante los camaradas muertos sin necesidad, por errores de los propios mandos; la rabia ante la crueldad del enemigo o de la guerra en sí; la añoranza de sus familias y de su país; el embrutecimiento que les produce una larga permanencia en combate cuando están tan embotados que hasta pierden el menor sentido de la prudencia; el cansancio producido por el agotamiento físico y por un clima mucho más duro del que esperaban; la vergüenza que experimentan ante su propia suciedad y la de las trincheras... Y entre los positivos: la satisfacción de empuñar las armas y luchar abiertamente contra los fascistas; el orgullo de estar haciendo lo que hacen; la seguridad que les dan la camaradería y las pruebas de solidaridad, a veces heroicas, de los compañeros; el agradecimiento que les despierta el trato con el pueblo español; la compasión por las víctimas, especialmente los niños, de los cuales suelen ocuparse siempre que pueden; los buenos ratos que pasan cuando las pausas en el

combate lo permiten, organizando fiestas, competiciones deportivas, concursos, coros, teatros, bailes...; la euforia de las victorias, aunque sea derribar un avión o paralizar un tanque... Es frecuente el uso del sentido del humor como recurso para superar muchas situaciones desesperantes o macabras: sus periódicos de compañía o batallón, redactados e ilustrados por los propios voluntarios, están llenos de bromas, chistes, chascarrillos, caricaturas e historietas más o menos chuscas...

13) En relación con este exagerado pudor a manifestar intimidades, el sexo parece ser un tema tabú. Si nos basamos en sus recuerdos, el brigadista alemán era una especie de ángel sin sexo. La relación más cercana que llegan a describir es la de echarse algún baile con una española. Por lo demás las mujeres en estos recuerdos son puras figuras simbólicas: la víctima indefensa, la esforzada trabajadora, la camarada heroica o la madre abnegada, o todo eso junto, personificado en la Pasionaria, tal como se refieren a ella.. Pero no todas las mujeres con las que trataron fueron simbólicas: hay un testimonio de Oskar Brandschädel, uno de los primeros organizadores en octubre del 36 de la XI Brigada, que alude a los burdeles de Albacete:

*“Un domingo una patrulla fue a controlar el barrio de los burdeles. Aunque nuestros camaradas tenían prohibido ir allí, algunos se encontraban en el barrio y también muchos camaradas franceses, para los cuales la prohibición regía igualmente. La zona estaba llena y se dio orden de abandonarla, pero como la orden no dio resultado, algunos fueron detenidos. Nuestro policía, Tünn, disparó al aire y al poco rato el lugar estaba vacío...”*

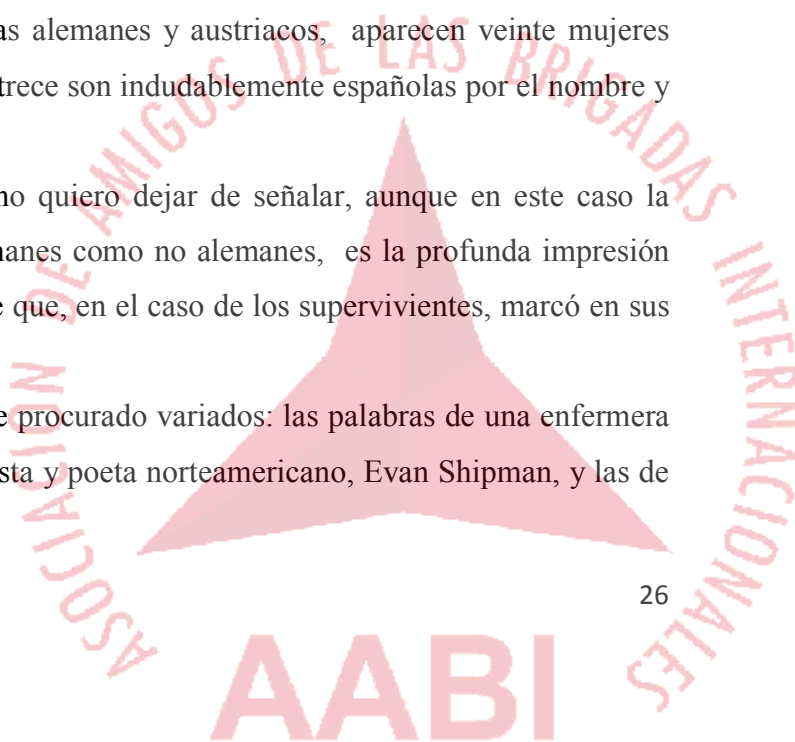
Y, gracias a unas relaciones de índole muy diferente a la anteriormente descrita, algunas españolas se convirtieron en esposas de brigadistas alemanes. En una lista fechada el 26 de julio de 1939 en el Campo de Internamiento de Gurs con nombres de personas auxiliadas por el Comité de Ayuda de París a los brigadistas alemanes y austriacos, aparecen veinte mujeres casadas con alemanes, de las que al menos trece son indudablemente españolas por el nombre y el apellido .<sup>14</sup>

14) Una última característica que no quiero dejar de señalar, aunque en este caso la manifiestan muchos brigadistas, tanto alemanes como no alemanes, es la profunda impresión que España les causó y la huella indeleble que, en el caso de los supervivientes, marcó en sus vidas.

Como muestra, tres ejemplos que he procurado variados: las palabras de una enfermera inglesa, Patience Darton, las de un periodista y poeta norteamericano, Evan Shipman, y las de

---

<sup>14</sup> A.F.B.L. Carpeta SgY / V237 / 10 / 140



un brigadista alemán, Richard Seipel, caído en Boadilla del Monte el 19 de diciembre de 1936, pocos días después de haberlas escrito.

Patencie Darton fue una enfermera británica. Llegó a España como una muchacha inexperta, educada muy religiosamente y deseosa de ejercitar la caridad cristiana con las víctimas de la guerra; y marchó de España como una mujer comunista convencida, dejando atrás la experiencia de los más duros frentes y combates y de una magnífica historia de amor con un brigadista alemán, Robert Aquist, caído en la batalla del Ebro. Cuando, ya muy mayor, en los años 80, una profesora alemana la interroga sobre sus recuerdos de España, Patencie dice así:

*“Si miro atrás y observo mi vida, veo que hay muchas cosas que debería haber hecho de otra manera... Pero si pienso en España... Sí, creo que fue una cosa grande poderme sentir unida a ella. Nosotros, los brigadistas, tuvimos suerte. Fue una gran suerte que los españoles nos permitieran ir a su país. Fue una gran suerte poder estar allí con gente que combatía por las cosas correctas, poder participar en la lucha contra el fascismo... Y fue un combate claro, directo, abierto, sin tapujos, sin complicaciones. Naturalmente que hubo muchas complicaciones durante la guerra de España, ya lo sé. Pero no para mí.”<sup>15</sup>*

Evan Shipman era amigo de Hemingway y éste le incitó a venir a España. Se alistó en la XV Brigada y fue herido en Brunete, y le dice a Hemingway: *“Hem, nunca te podrás agradecer lo suficiente haberme traído aquí... quiero que sepas que mi estancia en España es el periodo más feliz que he tenido en mi vida”*.<sup>16</sup>

Richard Seipel, brigadista alemán del Batallón Thälmann, le escribía a una amiga pocos días antes de morir:

*“Ante todo estoy vivo y contento, cada día me gusta esto más. Tengo ahora lo que antes me faltaba, así que me siento completamente fuerte y entusiasmado: tan profundo es el sentido que tiene la vida aquí..... Uno vive aquí la vida tan a fondo..., aunque casi no sea consciente de ello.*

*Tras 16 horas de duro viaje en tren a orillas del Mediterráneo –nunca he hecho un viaje tan magnífico – estábamos en Valencia. Es diciembre pero el sol brilla tan cálido que para la persona que sólo conoce el invierno alemán es sencillamente increíble. El país es muy férax, enormes plantaciones de naranjos de un verde profundo, cargados con maduros, dorados frutos..... El entusiasmo del pueblo español parece un*

---

<sup>15</sup> “Eigentlich rede ich nicht gern übert mich” –Lebenserinnerungen von Frauen aus de Spanischen Bürgerkrieg 1936-1939-, Petra Lataster-Czisch, Gustav Kiepenheuer Verlag, Leipzig-Weimar, 1990, pág.105

<sup>16</sup> Guillem Casañ Ferrer en “Paseo por...” pág. 53 ( nota 13).

*huracán. El elemento meridional actúa explosivamente. En todos los pueblos, el mismo espectáculo. Campesinos pobres, labradores, viejos y niños, todos levantan el puño y saludan “¡Salud!”..... Estoy firmemente convencido de que el fascismo no vencerá....”<sup>17</sup>*

#### IV) BENICÀSSIM EN EL RECUERDO DE BRIGADISTAS ALEMANES

1) Ernst Dudel, fue jefe de la 1ª Compañía del Batallón Thälmann de la XI Brigada en la batalla del Jarama. Cuenta muy poco en el muy breve escrito con el que respondió a la llamada del SED, pero algunos de sus soldados se refieren a él en sus recuerdos. Por ello sabemos que fue herido por primera vez en el Jarama la mañana del 19 de febrero de 1937, probablemente no de mucha gravedad, ya que siguió al mando de su Compañía hasta la tarde. Debido a esta herida estuvo en el hospital de Benicàssim. Como cuenta él mismo, luego fue destinado a un cierto 20 Batallón cuya memoria reivindica, dirigió también en él una Compañía y volvió a ser herido de gravedad. Otros brigadistas lo citan como encargado de la intendencia en el campo de internamiento de Gurs.

*“Después empezó la batalla del Jarama. Por lo que sé, la 1ª Compañía del Batallón Thälmann superó todas las situaciones de día y de noche. La garantía que yo había dado (había prometido a Franz Dahlem que la 1ª Compañía resistiría. N. d. T.), se cumplió. Las tropas alemanas y españolas bajo la dirección de Julius Seigerschmid cumplieron con lo que se esperaba de ellas. Yo caí herido y fui trasladado al hospital de Benicàssim*

*Quiero exponer algo: del 20 Batallón de las Brigadas no se dice nada hasta ahora en ningún libro ni informe. ¿Por qué? Este batallón fue enviado al frente del sur. Existió solamente seis meses, ya que a consecuencia de una serie de reagrupamientos fue disuelto. Desde el punto de vista histórico ¿no realizó este batallón hechos que deban ser recordados?*

*El comandante del 20 Batallón fue el compañero italiano Morandi desde marzo de 1937 hasta el 7 de abril de 1937. El responsable de personal era Alfred Krumme de*

---

<sup>17</sup> “Deutsche Widerstandskämpfer (1933-1945)- Biographien und Briefe-“, ( 2 Tomos) Institut für Marxismus-Leninismus beim Zentralkomitee der SED, Dietz Verlag Berlin 1970

*Leipzig (Fritz Schiller). Yendo de Benicàssim, donde había estado hospitalizado, hacia Albacete, Alfred Krumme me nombró jefe de la 3ª Compañía del 20 Batallón, que estaba ya preparado para su partida hacia el frente..... Bajo mi mando arrebatamos a los fascistas las posiciones en las montañas junto a Peñas Blancas<sup>18</sup> en un temerario ataque nocturno. Allí sufrí el 13 de abril de 1937 mi segunda herida grave (un tiro en el abdomen) con 44 años”.*

2) El Dr. Rudolf Neumann, había sido hasta 1933 director médico de un hospital pediátrico en Berlín y fue uno de los primeros seis médicos que vinieron a España e iniciaron la creación del Servicio Sanitario Internacional (SSI), como él mismo narra en la “Introducción” de este trabajo. Fue el primer director de los Servicios Sanitarios de las Brigadas. Hubo de abandonar el cargo a principios de 1937 “*porque estaba muy enfermo*”, según cuenta en sus recuerdos Gustav Gundelach, administrador de estos Servicios.<sup>19</sup> El único dato nuevo que puedo aportar sobre él es que tras la Segunda Guerra Mundial fue seis años jefe selector de textos de la Editorial Volk und Gesundheit (Pueblo y Salud) de la RDA.<sup>20</sup>

*“Se anuncia la batalla junto a Teruel. Por las carreteras que van hacia Sagunto irán los transportes de heridos hacia el mar. En Benicàssim, junto al Mediterráneo, en veinticinco villas de grandes señores españoles que han abandonado a su pueblo y a su país, se establece el más precioso hospital de campaña del mundo. El Dr. Guenter<sup>21</sup>, médico alemán y luchador por la libertad, era su director cuando yo salí de España. Encontró la muerte al servicio del ejército español. Más tarde México acogió a su viuda y en escuelas y pueblos mejicanos respiraron sus hijos el aire de la libertad por la que su padre murió.”*

3) Karl Pioch, herido gravemente en la cabeza en la segunda batalla de Teruel en diciembre de 1937, pertenecía a la Compañía Especial de la XI Brigada. Sus recuerdos, en

---

<sup>18</sup> Según los informes que me ha facilitado generosamente Severiano Montero Barrado de la AABI basándose en el libro de Joe Monks “Con los rojos en Andalucía”, que es uno de los mejores testimonios de las luchas del 20º Batallón Internacional, este nombre debe ser un error, muy común entre los brigadistas; no se debe tratar de Peñas Blancas sino de Pozoblanco. La defensa de Pozoblanco y los contraataques de los internacionales en el mes de abril del 37 fueron muy importantes y en ellos participaron la XIII Brigada y el 20º Batallón. Posiblemente el ataque nocturno que cita Dudel, al que Monks se refiere como jefe de la Compañía alemana, fue el de la colina fortaleza de El Terrible, ya que la fecha de su herida coincide con estos combates.

<sup>19</sup> A.F.B.L., SgY 30 /0321

<sup>20</sup> Jentszsch, Horst, op. cit. nota 1, pág.424

<sup>21</sup> Se debe referir al Dr. Günther Bodeck, que fue, efectivamente director del Hospital de Benicàssim entre mayo y junio de 1937, cuando muere en Benicàssim, debido en parte a su mala salud, pues estaba enfermo del corazón, y al agotamiento producido por el exceso de celo en su trabajo.

varios breves capítulos, son de los más largos y más interesantes que he encontrado sobre Benicàssim.

*“Después de una operación en el hospital de campaña fui al Hospital checo de Benicàssim, un pequeño lugar de baños en el Mediterráneo. A la habilidad de su jefe médico, Dr. Kisch, tengo que agradecer estar aún vivo.*

*Allí me encontré de nuevo con nuestro primer jefe de compañía, al que se le habían congelado los dedos de los pies, encontré también a Josef Eisenberger y al jefe de pelotón Franz Stenitzer, que había sido herido de un tiro en un pulmón poco después de que cayese herido yo. Me dijeron que el camarada Hans Wöginger, herido a mi lado, había muerto antes de que me recogieran los dos voluntarios españoles.*

*Nuestra Compañía estaba deshecha. Los supervivientes fueron encuadrados en otras unidades. Las posiciones en El Muletón y en la ciudad de Teruel aún se mantuvieron hasta marzo de 1938. Después nuestros combatientes tuvieron que retroceder ante la superioridad del enemigo.*

*En Benicàssim, la Riviera española*

*No sé decir si el tren sanitario viajó toda la noche con nosotros o si se tuvo que detener muchas veces a causa del peligro de los bombardeos, como era habitual, pero me desperté un poco antes de una larga parada. En una pequeña estación, bajo el claro sol de la mañana, otros camaradas, que por el habla y el aspecto parecían españoles, y yo fuimos bajados o bajamos del tren por nuestros propios medios. Hacía una temperatura agradable. Alrededor de la estación estaba todo verde, se veían árboles frondosos y a un lado de la calle unos cactus enormes. A la derecha, no lejos de nosotros, se elevaban montañas entre grises y marrones, sin vegetación. Los cuidadores hablaban con los heridos o se ocupaban diligentemente de ellos. Enseguida me atendieron también a mí. Me subieron a una pequeña ambulancia y tras un viaje muy corto me volvieron a bajar. El coche estaba sobre una rampa de cemento delante de la puerta principal de una gran villa. Antes de que los camilleros me metieran dentro tuve tiempo de ver un pequeño jardín delante de la casa con una enorme palmera datilera, una gran puerta de entrada, una reja de hierro forjado muy bonita y, al otro lado de la calle, una estrecha playa de arena; a la izquierda se extendía una larga avenida de palmeras y algunas otras villas más pequeñas a lo largo de la playa. Y al fondo relucían las pequeñas olas rizadas del mar Mediterráneo provocadas por una suave y cálida brisa; el mar se perdía a lo lejos tan verde y brillante que era un placer para los ojos. Y*

*encima de todo un cielo azul deslumbrante, el olor de flores, el murmullo de las hojas y de agradables voces...*

*Me parecía estar soñando. ¿Dónde estaba, en qué hermoso pedacito de la Tierra? Todo lo contrario de las heladas e inhóspitas montañas con cerca de veinte grados bajo cero por la noche, llenas de dificultades, lo contrario de la amarga lucha en el frente. Aquí, apenas a cien kilómetros, esta agradable calma, la deliciosa brisa, las flores, las palmeras...; tal diferencia era difícilmente comprensible para mí. No me lo podía creer. Todo me agradaba, a pesar de mi cansancio, de mis dolores, de mi dificultoso pensamiento...*

*Me llevaron a un gran vestíbulo y me colocaron en una cama de metal. Al otro lado, junto a la subida de una escalera, había otra cama vacía. Detrás de mí unas grandes ventanas por las que entraba la luz, tamizada por los vidrios de colores. Al otro extremo de la sala había varias puertas. Todo parecía aquí muy limpio y agradable.*

*Al poco rato se acercó a mi cama una mujer menuda, gordita, de unos cuarenta años. Me observó maternalmente, intentó leer la nota de mi vendaje y me habló en alemán con el acento, bien conocido para mí, de una checa. No le podía contestar, pero se dio cuenta de que la entendía. A su pregunta de si me apetecía tomar una taza de chocolate, le dije que sí con la cabeza, y me trajo enseguida un gran cuenco de loza con esta deliciosa bebida, difícil de probar en tiempos de guerra. Luego me contó que era de Moravia, que había venido a España hacía poco y que trabajaba en un hospital checo. Tenía mucho que hacer aquí. Todos sus camaradas tenían mucho que hacer porque les llegaban casos especialmente difíciles. Pronto apareció el jefe médico y estuvo hablando conmigo. Me dijo que intentara dormir.*

*Al poco tiempo se me acercó una enfermera joven y fuerte, española. Me miró y me aclaró que me tenía que lavar y cambiar. Ya me habían quitado los zapatos cuando me metieron en la cama. Yo estaba muy confuso y sentía mucha vergüenza ante ella. Siempre he sido muy escrupuloso y muy limpio, ¿qué pensaría ahora de mí aquella enfermera? Mis manos parecían negras, no del sol sino del aceite de las armas, del humo de la pólvora, de la suciedad. Mis uñas tenían un marco negro y estaban rotas. Hacía mucho tiempo que no me lavaba bien...*

*Así que me quitó toda la ropa sin que lo pudiera evitar. Empezando por el abrigo, del que no me quería desprender de ninguna manera, hasta los tres pares de gruesos calcetines que llevaba, uno encima del otro. Todo fuera, para lavado y desinfección, dijo ella. Mis muchos piojos vivieron su último día. Luego me lavó a fondo y tuvo que*



*cambiar el agua caliente muchas veces. Me dieron una larga camisa de tela de pijama, me metieron en la cama y me taparon.*

*Poco después vino una muchacha alta, rubia, alemana, de unos dieciocho años, se sentó a mi lado, se presentó como Erika Glaser y me saludó como a un compatriota. Su padre era médico y ella misma ayudaba en el hospital. Se quedó hablándome un buen rato y no pareció importarle que no le pudiese contestar. Se acababa de ir cuando volvió mi vecino de cama, un hombre de unos 45 años y se me presentó. Primero me habló un mal español, y después en ruso. Sólo entendí que había sido conductor de nuestros tanques y que estaba herido en una pierna. Empezaba a poder de nuevo andar con ayuda de un grueso bastón. Aunque no hablaba alemán y yo sólo era un oyente silencioso, se sentaba muchas veces por la noche al lado de mi cama y me contaba algo, para que se me pasara el tiempo y para distraerme de mis dolores. Podía ser un ciudadano soviético, pero me parecía más bien un emigrante ruso, como tantos otros que me había encontrado aquí, que ahora se había puesto a luchar del lado correcto para después, con un buen historial, poder volver a su patria<sup>22</sup>.*

#### *Mi encuentro con el Dr. Kisch*

*A la mañana siguiente me encontraba muy mal. Las enfermeras y una médica me habían visitado por la noche y por la mañana y me habían dado algunas pastillas contra el dolor, pero no me hicieron ningún efecto. Me era especialmente difícil pensar y recordar acontecimientos o impresiones que debían estar registradas en mi memoria, pero que a duras penas podía rememorar.*

*Entonces vi por primera vez al jefe, vestido con su bien cortado traje, que acababa de regresar de un corto viaje para procurarse de Dios sabe dónde, algunos medicamentos que le eran necesarios. Era el cirujano director del hospital, camarada Dr. Bedrich Kisch, un hombre de mediana estatura, delgado, de unos cuarenta y cinco años, con pelo entrecano y un rostro inteligente, pero que no parecía demasiado serio. Me dijo en alemán, con el acento típico vienés, que me iba a reconocer inmediatamente. Tras reconocermela herida me preguntó algunas cosas, a las que fui contestando con la cabeza. Me informó con tono paternal de que el médico español no había hecho un*

---

<sup>22</sup> La misma opinión expresa el testimonio de Ewald Munschke, comisario político de la 1ª Compañía del Batallón Tschapaiev cuando dice en sus recuerdos: “En mi Compañía se encontraban trece antiguos “guardias blancos”, es decir rusos que tras la gran Revolución de Octubre habían abandonado su patria y habían vivido en Francia como “emigrantes”. Venían casi todos de París, donde habían sido camareros, taxistas o habían practicado otras profesiones. ¿Por qué vinieron a España? Querían demostrar que también ellos eran antifascistas... al mismo tiempo querían ganar con su lucha en España, el derecho de volver a su país.”

*buen trabajo. Así que tenía que ser operado de nuevo y, como estaba muy débil, me tendría que operar sin anestesia y cuanto antes.*

*Desde el primer momento tuve confianza en este médico, no sentí ningún temor. De cuestiones de medicina yo no entendía nada entonces, así que sólo pensé que lo que se debía hacer debía hacerse cuanto antes, sencillamente. Así mejoraré, pensaba yo.*

*Pasó un poco de tiempo. Un enfermero checo de mi tamaño, delgado y fuerte, me levantó él solo de la cama para mi admiración y me llevó como a un niño a la sala de operaciones, en cuya parte delantera había unas grandes ventanas por las que se podía ver el cercano mar.*

*Todo lo que había en la habitación era blanco o estaba lacado en blanco, como la misma mesa de operaciones sobre la que me pusieron.*

*El Dr. Kisch, ahora con su bata blanca, se inclinó hacia mí y me dijo en voz baja algunas frases: que la operación era necesaria, que se debía hacer rápidamente y que debía tener confianza.*

*Antes de que me pusieran un pañuelo blanco delante de la cara, vi a dos médicas, que se llamaban Vlasta y María<sup>23</sup> y estaban a mi derecha. Más atrás, delante de una mesa pequeña donde estaban los instrumentos médicos, se encontraba la ayudante de operaciones, la española Carmen, cuyo nombre supe después por lo que ellos hablaban.*

*Después me pusieron un pañuelo encima de la cara. El Dr. Kisch dio brevemente sus indicaciones. Habló con las dos doctoras en checo.*

*Un gran dolor se me clavó en el hueso temporal izquierdo, o más bien en la parte de arriba del mismo, cuando me levantaron la piel de la cabeza y la sujetaron de alguna manera. Yo me agarraba con la mano derecha a la doctora Vlasta que estuvo a*

---

<sup>23</sup> En el escrito original a máquina pone “Vlasta y Ver”, pero el segundo nombre está tachado y con bolígrafo está sobreescrito arriba “María”. Se trata de las doctoras checas Vlasta Vesela, médica de los hospitales de Benicàssim y Vich y, seguramente, de Marie Kalisova, teniente médica, que también trabajó en esos dos hospitales. Constan otras dos Marias, checas y enfermeras del hospital de Benicàssim: Marie Holubkova que trabajó en Guadalajara y Benicàssim, y Marie Veselka que sólo consta en Benicàssim. Y aún varias mujeres más del personal sanitario checo de Benicàssim: Helena Ackermanova farmacéutica en Benicàssim, Mataró y Vich; Alice Glaznerova, médica en Benicàssim y el frente de Aragón; Mirka Koubkova, enfermera en Benicàssim; Josephine Kummurova, farmacéutica en Albacete, Murcia, Benicàssim y Mataró; Rosalía Münzerova, enfermera en Guadalajara y Benicàssim; Olga Vaneckova, médica en Maella, Cambrils y Benicàssim; Stefanie Wenzelova, enfermera en Guadalajara, Benicàssim, Barcelona y Gerona; Albina Wiesnerova, enfermera en Guadalajara, Benicàssim, Barcelona y Cuenca (¿Tarancón?). No es rara la abundancia de personal checo en Benicàssim y Guadalajara ya que existían dos hospitales checos en ambos lugares. Todos estos datos están extraídos del artículo “Voluntarias de la Libertad: Mujeres en las Brigadas Internacionales”, Fernanda Romeu Alfaro, El viejo Topo, 20-XI-2007. Tampoco es rara su presencia en Vich y Mataró porque eran los lugares a donde fueron evacuados en abril del 38 los pacientes de Benicàssim.

*mi lado durante todo el transcurso de la operación. Sólo pensaba en una cosa: no moverme y no quejarme.*

*Después el Dr. Kisch con mano experta introdujo algún tipo de perforadora en mi hueso temporal. Me atravesó la cabeza, el cuello y la espalda un tremendo crujir y retumbar; durante mucho rato fue como si los tímpanos me fuesen a explotar.*

*De pronto todo quedó en silencio y oí junto a mí la voz clara del cirujano hablando en checo, explicando algo a las dos médicas: “Miren ustedes, aquí se halla ahora el cerebro libre...”. “La cosa está mal, está muy débil y apenas podrá sobrevivir...”.*

*Dio algunas otras explicaciones sobre el caso, oí varias veces la palabra trepanación y absceso cerebral.*

*“¿Puedes ver?”, fue la primera pregunta que me hizo el Dr. Kisch en alemán cuando me quitaron de la cara el paño lleno de sangre. Yo asentí y un estremecimiento me recorrió todo el cuerpo. Después me llevaron por una puerta lateral a otra habitación con ocho camas. En una, junto a la pared, al lado de una puerta que daba a la sala grande, me acostaron y me taparon. Las paredes de los lados eran de grandes ventanas, seguramente se trataba de un antiguo jardín de invierno. A un lado seguramente estaba el mar...*

*Lo primero que vi fueron unos ojos muy grades, muy abiertos y el rostro roto por el dolor de un joven español gravemente herido; lo primero que oí fue su queja angustiada: “Médico” y “Madre mía, qué dolor tengo”, la nostalgia de la madre, a la que uno siempre se aclama cuando sufre...*

*No he oído a nadie contar un caso igual o parecido al que a mí me pasó.*

*El camarada Dr. Kisch no podía sospechar mientras les iba explicando a sus dos colaboradoras una serie de cosas a lo largo de mi operación, que yo, como “alemán del Reich”, como entonces se decía, entendía y hablaba muy bien el checo porque había pasado algunos años en la República checa, en donde, además, al no tener otros camaradas alemanes a mi alrededor, había tenido que hablar siempre en checo; precisamente desde allí había venido a España.*

*Así que mientras me operaban yo iba oyendo y entendiendo todo lo que decían y cada una de sus palabras me iba cayendo en el corazón como una gota de cera ardiente. ¿Cómo yo, un hombre joven, tenía que irme de esta vida allí, en un lugar tan hermoso? ¿Me quedaría ciego a causa de la herida?, ¿por qué no podía hablar?, ¿por qué me era*

*tan difícil pensar?, ¿por qué no podía retener en mi memoria los viejos recuerdos? Eran muchas las preguntas y me las repetía una y otra vez...*

#### *Vuelta a la vida*

*Sólo una vez oí a la tranquila, pálida y resuelta Dra. Vlasta reñir a alguien. Tenía todo el derecho: debo confesar que le di motivos para ello.*

*En nuestra habitación nos cuidaba una enfermera que, al contrario que la mayoría de las españolas, era tan alta y fuerte que podía levantar y acostar a los heridos sin ayuda. Era también muy activa y sólo después del medio día se ausentaba de la Villa un ratito porque tenía permiso para ir a ver a su novio hasta la hora de volver al servicio. El día después de mi operación puso a los pies de mi cama unos pantalones de dril de color caqui, lavados y planchados. Y después de habernos dejado arreglados a todos a mediodía, se marchó.*

*“No puede haber traído los pantalones para mí - pensé yo, – pero la verdad es que me irían bien”. Y no me quitaba de la cabeza este pensamiento. Si me tenía que morir, antes quería volver a contemplarlo todo otra vez: los limoneros en el jardín, la gran palmera datilera, las flores, la playa y el mar. Y me propuse llegar lentamente hasta el lado de la verja de metal y sentarme sobre el suelo de cemento si me sentía demasiado débil.*

*Con extrema dificultad y fuerza de voluntad pude ejecutar mi plan. Levantarme me planteó graves dificultades, muchas más ponerme los pantalones y después las alpargatas, los zapatos españoles de tela con las suelas de esparto. Sin hacer ruido abrí la puerta. En el vestíbulo no había nadie. Apoyándome en la pared fui hasta el jardín delantero de la casa. Miré a mí alrededor y a un par de metros vi la puerta principal abierta. Cuando llegué allí me tuve que sentar porque las rodillas me temblaban, y me quedé mirando la playa y el mar, sobre cuyas pequeñas olas se reflejaba el sol. Y me sentí muy feliz de estar vivo y de estar allí. Así que, poquito a poco, fui mirándolo todo otra vez. Después caminé lentamente a lo largo de la verja hasta las villas cercanas “Ernst Thälmann” y “Marcel Cachin”<sup>24</sup> y allí me senté en el zócalo de la valla y disfruté del sol, de la suave brisa y de la visión de los heridos leves que hacían su paseo y hablaban alegremente unos con otros.*

---

<sup>24</sup> Marcel Cachin fue un político importante del Partido Comunista Francés, el primero que recibió la Orden de Lenin de la URSS. Tuvo una hija, Marcelle Cachin, médica, que se casó con el cirujano Peter Herzog. En sus recuerdos el brigadista Fritz Rettmann nombra al “hijo” de Marcel Cachin, pero se debe tratar de la hija, la Dra. Marcelle Cachin, que trabajó en el Hospital de Murcia. Una villa dedicada a Marcel Cachin no aparece en la lista de las villas que describe Guillem Casañ Ferrer en “Paseo por...” (op. cit. nota 13), en cambio sí aparece la villa “Ernst Thälmann”, antigua Villa Vicentica (op. cit. pág. 44), y cerca de ésta otra llamada “Villa Maurice Thorez”, que era también un importante miembro del Partido Comunista Francés.

*Creo que estuve fuera unas dos horas. La brisa se volvió un poco más fresca, tuve frío y volví a entrar en el edificio. Todo fue bien. Pero cuando entré en mi sala oí a la Dra. Vlasta que hablaba a gritos con una enfermera. Y cuando abrí la puerta y me vio me chilló: “¡Te has vuelto completamente loco! ¿Quién te ha dicho que te puedes levantar? Has de estarte quieto, si todo va bien, al menos seis semanas. ¡Mirad a este hombre...!”. Después me cogieron y me metieron en la cama.*

*Pasaron una larga serie de días. Mis camaradas iban muriendo de horribles heridas, unos tras otros. Los camilleros ponían a los muertos sobre la camilla, los cubrían con una sábana y los sacaban por delante de mi cama. La cama vacía se cambiaba y otro combatiente herido ocupaba la plaza.*

*La Dra. Vlasta se preocupaba mucho de mí, hablaba conmigo para darme ánimos, buscaba tabletas contra los dolores, me daba inyecciones de vitaminas, que entonces aún eran muy nuevas. Se alegró muchísimo cuando pude volver a hablar, aunque lenta y torpemente.*

*Yo había visto ya varias veces a otra mujer, delgada y de apariencia amable, vestida sencillamente de civil, que a veces entraba en nuestra habitación. Se quedaba cerca de mi cama, me miraba y se iba de nuevo, tan silenciosa como había venido. Debía imaginar que estaba dormido, después me lo dijo, cuando dejaba un montoncito de mandarinas sobre mi mesita de noche. Luego ya vino diariamente, me traía fruta, me contaba cosas de ella y de su marido, que también vino con ella muchas veces y que me narró divertidas historias que había vivido o se había inventado. Desgraciadamente no me podía reír, cosa que hubiera hecho con gusto, pues los dolores se hacían más fuertes después.*

*El hombre hablaba frecuentemente de Berlín donde había vivido en la plaza Breitenbach, de su ciudad natal, Praga, y de muchas personas y sucesos que había conocido o le habían pasado. Le recordé que había hablado una vez ante nosotros en el Hogar para Emigrantes de Praga-Straschnitz y que le conocía desde entonces, aunque incluso antes ya había leído sus reportajes.*

*Se trataba de Egon Erwin Kisch<sup>25</sup>, el “terrible reportero”, hermano de nuestro cirujano jefe, que pasaba un tiempo en Benicàssim. Siempre estaba a punto para contar una historia divertida, para dar ánimos a cada uno.*

---

<sup>25</sup> Egon Erwin Kisch (1885-1948) fue un escritor y periodista judío checo-alemán. Nació en Praga y estudió periodismo en Berlín. En la 1ª Guerra Mundial fue reportero de guerra, luego escribió y dirigió periódicos liberales de izquierdas. En 1919 se afilió al Partido Comunista de Austria y viajó como periodista por EE.UU, la URSS y China. Durante los años 20 vivió y trabajó en Berlín. En 1933 fue detenido y deportado como ciudadano checo.

*Después, cuando había alarma de bombardeo, nos sentamos muchas veces los tres en el jardín o subimos al tejado de nuestra Villa – llamada “Pawlow”<sup>26</sup> -, cuando los barcos de guerra de los fascistas bombardeaban el cercano puerto de Castellón de la Plana o Sagunto con sus importantes fábricas y talleres.*

*En Benicàssim escribió algunas hermosas historias y reportajes, entre ellos uno llamado “Las tres vacas”<sup>27</sup> que trataba de un pequeño tirolés que vendía sus tres vacas para poder venir a España a participar como voluntario en la guerra. El héroe de la historia, Max Bair, vivía realmente entre nosotros, en nuestro hospital. Había sido operado ya varias veces por el Dr. Kisch de una herida en la pelvis. Yo hablaba con él frecuentemente, pero nada parecía ponerle de buen humor porque su herida estaba mal y no se curaba...*

*Dos años conservé el librito impreso en España en alemán que me regaló Egon Erwin Kisch con su firma y su dedicatoria: “Al valiente camarada Karl Pioch con el deseo de que pronto pueda volver a reír sin que nada le duela”.*

*Pero esto ya está en otro informe de mis recuerdos que se iniciará con la búsqueda del librito y que se escribirá algún día...*

*El Dr. Bedrich Kisch viajó inmediatamente después de mi operación a Madrid para recoger importantes aparatos y medicamentos que entonces no eran fáciles de conseguir. Después lo volví a ver cuando vino con la Dra. Vlasta y ésta le contó a los pies de mi cama mi “paseo”. Me pareció que se admiraba de encontrarme aún vivo, pero se alegró mucho y accedió enseguida a mi deseo de que me llevaran a otra habitación porque soportaba mal los ruidos y no podía dormir. Me llevaron a una habitación*

---

Participó en el I Congreso Internacional de escritores en 1935 en París compartiendo la presidencia de la representación de los escritores alemanes con Heinrich Mann y presentó en él su ponencia “El reportaje como forma de arte y como forma de combate”; estuvo también en el II Congreso en julio de 1937 en Madrid y Valencia. Vino a España en mayo de 1937 y permaneció hasta la primavera del 38 realizando reportajes en todos los frentes: estuvo con el Batallón Tschapaiev de la XIII Brigada en Sierra Morena, repetidas veces en Madrid, Valencia y Barcelona, en el frente de Aragón fue testigo de las batallas de Quinto y Belchite en agosto del 37, tras esta batalla visitó Benicàssim y después lo hizo muchas otras veces, en octubre visito el frente en Fuentes del Ebro, en diciembre el de Teruel. En marzo del 38 estaba en Barcelona y finalmente en la primavera del 38 volvió a París. Al acabar la guerra española se exilió en los EE.UU y Méjico. En 1945 vuelve a Praga, donde muere poco después. Datos extraídos de la pequeña biografía que aparece, con la de otros varios escritores alemanes que estuvieron y escribieron sobre la guerra de España en: “Carmen” –Prosa über den Spanischen Krieg aus der Zeitschrift “Das Wort-”, Aufbau Verlag, Berlin-Weimar, 1986

<sup>26</sup> La villa dedicada a Dimitri Pavlov, antigua Villa María, es descrita por Guillem Casañ Ferrer en “Paseo por...”, pág. 47 (op. cit. nota 13) “Situada al fondo Sur, hay una villa de color ocre que destaca. Allí se ubicaba otra sala de operaciones. La llevaba un equipo quirúrgico checo. También se encontraba allí la sala de rayos X... Estaba dedicada al general tanquista soviético Dimitri Pavlov que participó en las batallas de Madrid, Jarama y Guadalajara. Al volver a la URSS fue condecorado con la medalla de “héroe de la URSS”, pero en 1941 fue condenado a muerte por Stalin acusado de traidor por su actuación ante los alemanes al principio de la 2ª Guerra Mundial.

<sup>27</sup> Es una de las narraciones que aparece en el libro “Carmen”, citado en la nota 25 y también en el libro “Unter Spaniens Himmel”, Egon Erwin Kisch, Deutsche Militärverlag, Berlin, 1961, pp. 65-84.

*pequeña en el primer piso, que tenía un balcón y dos camas. En la otra se encontraba un camarada mayor de la zona de los Sudetes, redactor del periódico comunista “Neuer Vorwärts”, con un grave tiro en la mandíbula. Al principio sólo se le sostenía artificialmente, con grapas. Allí, con aquella tranquilidad, recuperé rápidamente las fuerzas. Cada día tenía que beberme una botella de vino de moscatel y comer fruta. Estando allí celebré la fiesta de mi cumpleaños en presencia de los amigos checos, de mi paisano de Berlín, capitán Richard Knaak y de nuestra nueva enfermera de la primera planta, Guadalupe, que antes y durante muchos años había sido monja en un convento y que tras la entrada del ejército popular en su pueblo se había hecho enfermera voluntaria en este hospital militar. La celebración fue muy feliz, teniendo en cuenta las circunstancias en las que me encontraba; incluso tuve flores frescas de nuestro jardín, lo cual en mi patria, tan al norte, hubiera sido absolutamente imposible.*

*Pronto pude ir caminando a la sala de operaciones, hablar más y pensar mejor. La herida de la cabeza se fue cerrando lentamente. La Dra. Vlasta me la miraba cada dos días pero evitaba que yo la pudiese ver con un espejo de bolsillo. Cuando un día me lo permitió, me tuvo que traer un vaso de agua porque casi me pongo enfermo de ver mi propia cabeza y la cara que tenía.*

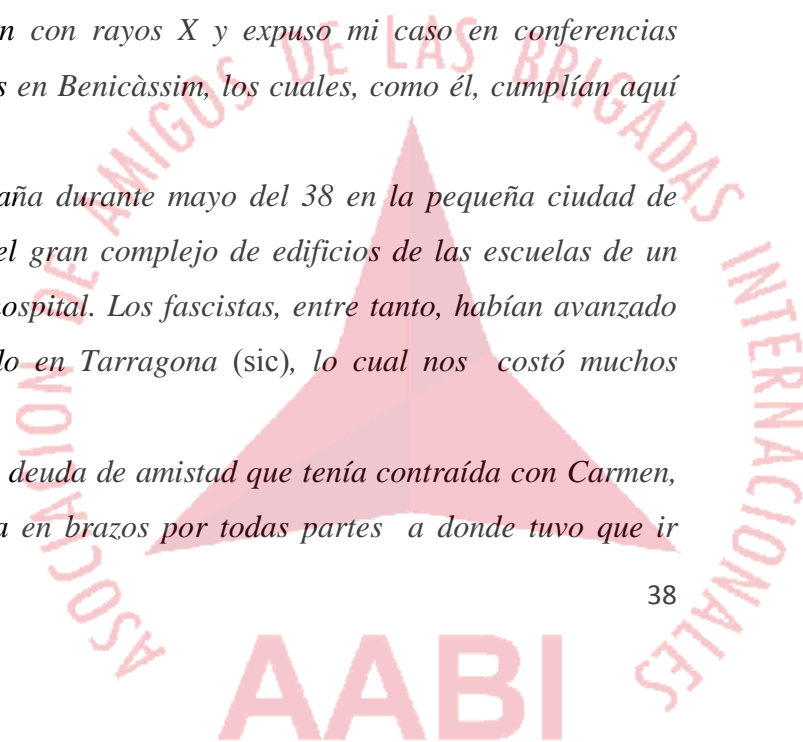
*Después estuve ayudando a la enfermera del quirófano, Carmen, a esterilizar los instrumentos. Me contaba muchas cosas de su vida. Aprendió alemán conmigo, y yo mejoré mis conocimientos de español gracias a ella.*

*Un día el Dr. Kisch me preguntó si me iría con él y con el hospital a China, donde él, eventualmente, debía ir. Estaba claro que yo ya no podría volver al frente. Enseguida le dije que sí, naturalmente, y ya me veía yo haciendo este viaje.*

*El Dr. Kisch estaba muy orgulloso de mi curación y de su buen trabajo como cirujano. Muchas veces me miraron con rayos X y expuso mi caso en conferencias delante de otros médicos extranjeros en Benicàssim, los cuales, como él, cumplían aquí un gran papel.*

*Le vi por última vez en España durante mayo del 38 en la pequeña ciudad de Mataró, al norte de Barcelona, en el gran complejo de edificios de las escuelas de un antiguo convento que servía como hospital. Los fascistas, entre tanto, habían avanzado hacia el mar y lo habían alcanzado en Tarragona (sic), lo cual nos costó muchos muertos y muchísimos heridos.*

*En Mataró pude cumplir una deuda de amistad que tenía contraída con Carmen, la enfermera del quirófano: llevarla en brazos por todas partes a donde tuvo que ir*



*hasta volverla a dejar sana y salva en su cama, junto a otras enfermeras o médicas que también estaban heridas. La causa de su problema fue que en un transporte rápido en dirección a Valencia el conductor de la ambulancia se estrelló contra una pared. Carmen resultó herida y no pudo andar durante bastante tiempo, aunque luego fue mejorando.*

*Nunca olvidaré a esta sencilla trabajadora, procedente de una familia con muchos hijos, que luchó con sus hermanos en el 5º Regimiento en Madrid hasta que fueron sustituidos por el ejército popular regular. En la lucha resultó herido uno de sus hermanos, Carmen lo cuidó, y así es como se hizo enfermera y después enfermera de quirófano.*

#### *Despedida y reencuentro*

*En mayo del 38 el hospital "Jan Amos Komensky" fue trasladado desde Mataró a la pequeña ciudad de Vic. El Dr. Kisch y las médicas María y Vlasta y los restantes trabajadores se despidieron de los heridos que aún no podían ir al frente.*

*El Dr. Kisch tuvo que salir de España a finales de 1938 a causa de la imposición del "Tratado de no Intervención", y marchó con un transporte de heridos hacia París. Después estuvo en la India. Tras la muerte del conocido médico canadiense Dr. Bethune<sup>28</sup>, que después de abandonar España había trabajado en la China, el Dr. Bedrich Kisch, ocupó su puesto.*

*Las medidas de bloqueo de Tschiang Kai Schek le impidieron casi trabajar. Posteriormente la dirección del Hospital Internacional de la Paz la tomó el doctor indio Kotnis, que, como el Dr. Bethune, vio interrumpido su trabajo por la muerte.*

*Gracias a camaradas checos que fueron a parar al campo de concentración de Sachsenhausen por luchar en la resistencia, conseguí saber la dirección del Dr. Kisch en Praga. Nos escribimos de tanto en tanto y se alegró mucho cuando supo que yo era uno de sus antiguos pacientes y que recordaba perfectamente mi estancia en el antiguo hospital "Jan Amos Komensky" de Benicàssim."*

---

<sup>28</sup> El médico canadiense Dr. Norman Bethune era director del hospital del Sacre Coeur de Montreal cuando el Comité de Ayuda a España le invitó a venir en 1936. Aquí creó el Servicio Canadiense de Trasfusiones de Sangre. En diciembre del 36 realizó la primera transfusión en la Ciudad Universitaria. Creó también la primera unidad móvil de transfusiones. Además estuvo presente en la carretera de Málaga a Almería cuando miles de malagueños, sobre todo ancianos, mujeres y niños, huían a pie de las tropas franquistas. Bethune, que había acudido con un camión de sangre en ayuda de los heridos, ayudó a transportar a mucha gente en las peores condiciones y estuvo en Almería cuando ésta, llena de fugitivos, fue bombardeada. En 1938, disgustado por las jerarquías del ejército republicano que "no le dejaban hacer su trabajo", marchó a la China para hacerse cargo de la sanidad del Ejército Rojo. Allí murió en 1939 de septicemia a consecuencia de un corte que se hizo operando sin guantes a un herido.



4) Karl Wegmann, sólo ha dejado los breves y algo confusos recuerdos que se traducen a continuación, a partir de los cuales no se puede saber mucho de él, ni en qué unidades o lugares combatió, pero sí sentir el peligro, la confusión y el miedo propios de las evacuaciones y las retiradas en pleno avance de las tropas franquistas

*“En 1938 era ayudante de correos en el hospital de Benicàssim. Nuestros heridos estaba allí alojados en hermosas villas. Cada villa llevaba el nombre de un camarada muerto. Sus antiguos dueños habían sido ricos capitalistas, por eso sus villas no fueron bombardeadas por los fascistas. Allí me reunía frecuentemente con los camaradas Hans Marschwitza y Egon Erwin Kisch. Después haría con ellos el camino de huida hacia Barcelona. Cuando los fascistas se acercaban a Vinaroz<sup>29</sup> recibimos la orden de evacuar inmediatamente el hospital. Naturalmente se produjo un cierto pánico. Cada uno de los camaradas que estaba en condiciones de luchar quería marchar de nuevo al frente para combatir con su batallón.*

*Llegó la tarde de la marcha, el convoy estaba ya en vía libre cuando sonó la alarma que anunciaba el bombardeo. Inmediatamente los heridos más graves fueron metidos en el tren. La locomotora vino por detrás del convoy, fue enganchada y el viaje comenzó. Al principio me admiré de que la locomotora estuviese detrás del tren, pero después lo entendí. No llevábamos mucho rato de viaje cuando oí ruido de motores. Miré por la ventanilla y me llevé un susto. ¡Un avión! Ni palabra a los heridos. El avión sobrevolaba alrededor del tren. No se podía ver ninguna señal que lo hiciese reconocible. Era un biplano. “Sin armas no le podemos disparar”, le dije a mi compañero. “Espera... ¡que ahora va y nos destroza todo el tren!”. Pero cuando estuvo de nuevo y más cerca ante nuestra vista, nos saludó. Respiramos. Era uno de los nuestros. En medio del paso del puente sobre el Ebro, apareció otra vez. Quise saber qué pasaba, y resultó que el puente estaba a punto de ser partido por la mitad<sup>30</sup>. Cada cincuenta metros había una carga de dinamita. Inmediatamente se prohibió fumar. Ahora entendí por qué la locomotora estaba enganchada al final del convoy: para evitar las chispas. Todos pensábamos lo mismo: ¿Cuánto tardaremos en volar todos por el aire? Después de bastante tiempo recibimos una locomotora que venía de Francia (la Estación de Francia, en Barcelona. N.d. T.)). Pero aún no nos condujo hacia la libertad.*

*Siempre recordaré el miedo que pasé ese día.”*

---

<sup>29</sup> El día 15 de abril de 1938 llegan a Vinaroz las tropas del general Aranda.

<sup>30</sup> Se trata del puente del ferrocarril que atravesaba el Ebro por Tortosa. El original se había construido en 1868, después se renovó completamente en 1911-1913. El ejército republicano lo voló en parte el mismo día en el que los franquistas llegaron al mar, el 15 de abril de 1938. Al acabar la guerra se reconstruyó imitando el anterior. Dejó de funcionar para largo recorrido en 1996. ([http://ilercavonia.wiki/Lista\\_dels\\_ponts\\_i\\_passos\\_de\\_l'Ebre](http://ilercavonia.wiki/Lista_dels_ponts_i_passos_de_l'Ebre))

5) Karl Krause de Berlín, emigrante en Praga, llegó a España en octubre de 1936, a fines de noviembre estaba en Fuentealbilla en una Compañía de alemanes de los Sudetes. En diciembre del 37 es trasladado a Manises a la base de la Defensa Antiaérea (DECA), concretamente a la Batería “Klement Gottwald”. En enero de 1938 su unidad va al frente de Teruel y es herido cerca de Alfambra y por ese motivo va a Benicàssim en marzo por corto tiempo. Luego vuelve a Valencia a su Batería. Participa en la batalla del Ebro y es de los últimos brigadistas en salir de España, el 8 de febrero de 1939. Su estancia en Benicàssim, al igual que su testimonio, son muy breves.

*“En marzo del 38 me encontré en el hospital de Benicàssim con el hermano de Egon Erwin Kisch. Estaba como médico en este hospital.*

*Después de una corta estancia en el hospital volví a mi batería, cerca de Valencia.”<sup>31</sup>*

6) Fritz Rettmann, comisario político de la 2ª Compañía del Batallón “Edgar André” de la XI Brigada, en realidad apenas habla de Benicàssim y cuando lo nombra no lo hace como paciente sino como alumno primero y director después de la 1ª y 2ª Escuelas del Partido en lengua alemana que se organizaron en Benicàssim en agosto y septiembre de 1937, respectivamente. Pero como, además de contarnos su historia de herido en el frente y en hospitales de Madrid y Murcia, hace un análisis excepcionalmente crítico sobre el estado y organización de los servicios sanitarios en el frente al principio de la guerra, describe la situación de los internacionales en los hospitales españoles antes de tener su propio Servicio Sanitario y trata también de las actividades culturales que se realizaban en los hospitales, y como estos temas nos son bastante desconocido, creo que vale la pena leer lo que Rettmann escribió, aunque no se refiera estrictamente a Benicàssim.

*“El 7 de noviembre de 1936..... fui gravemente herido durante la defensa de Madrid cerca de Las Rozas y Majadahonda.*

*Una esquirla de granada me destrozó el muslo izquierdo.....*

*Me encontraba en esos momentos con un pelotón de la 2ª Compañía atrincherado sobre una pequeña colina. El contacto con el Estado Mayor estaba completamente*

---

<sup>31</sup> Según testimonio del mismo Karl Krause, la Batería Antiaérea “Klement Gottwald” a fines de 1937 estaba acuartelada en Manises, donde se encontraba la base del Grupo de Defensa Antiaérea (DECA); en enero de 1938 su batería fue enviada al frente de Teruel, donde Krause, como él mismo dice, fue herido. Pero su batería o al menos la DECA, seguían estando en Manises, por eso él volvió a Valencia.

*cortado. Intentábamos retroceder lentamente en dirección a Madrid. A nuestra derecha se extendía el bosque de Remisa, al parecer el lugar en el que se había roto el frente.*

*Fue durante la retirada cuando caí gravemente herido. Como fui el último en abandonar la posición la mayoría del pelotón estaba ya lejos cuando me alcanzó el fragmento de granada, así que no había ningún sanitario cerca de mi grupo. Los sanitarios de la 2ª Compañía debían estar en el puesto de mando o con otro pelotón. Creo que uno de esos sanitarios era Emil Maisch. Su compañero, un extraordinario sanitario de gran abnegación pero físicamente inválido, también fue gravemente herido el 23 de noviembre del 36. Así que – creo recordar – a finales de noviembre sólo podíamos disponer de Emil Maisch y de los sanitarios Trierschied y Tausch, que habían sido enviados el 16 de noviembre del 36 según consta en el Diario de la Compañía.*

*Una mirada retrospectiva sobre la provisión de sanitarios desde el primer día de existencia de la 2ª Compañía del Batallón “Edgar André”, da el siguiente resultado – me baso de nuevo en el Diario de la 2ª Compañía cuyo original se encuentra en el “ Fondo Kahle”<sup>32</sup> del Instituto de Marxismo-Leninismo-:*

*“Desde el principio de la batalla de Madrid el 8 de noviembre de 1936, dio la impresión de que no se le dedicaba suficiente atención al problema del personal sanitario de la Compañía. Tras la salida de Albacete tuvo lugar una de las primeras inspecciones médicas (según el Diario, día 31 de octubre de 1936) con el resultado de que catorce camaradas fueron considerados enfermos y de ellos ocho debieron ser enviados a la cama. Esto hace suponer que los camaradas ocultaron que estaban enfermos para no ser excluidos de la Compañía y para poder participar en el combate. El 1 de noviembre en la revisión de la tropa hecha en Tarazona sólo se cita a un sanitario entre los efectivos existentes, es decir que al menos temporalmente la dotación de sanitarios era insuficiente.*

---

<sup>32</sup> Este fondo fue de los primeros en formar parte en la colección de materiales sobre la “Guerra nacional revolucionaria de España” del SAPMO en los años 60. Según indica su nombre debe proceder de los materiales recogidos por Hans Kahle. Kahle, militar profesional, fue uno de los jefes más prestigiosos de las unidades alemanas durante la guerra de España. Nació en 1899. estudió en la Academia Imperial de Cadetes, precisamente en donde ahora se encuentra el Archivo Federal, y fue teniente durante la 1ª Guerra Mundial. Tras la derrota alemana se adscribió a la Liga espartaquista y desde 1920 al Partido Comunista Alemán. En la guerra de España mandó primeramente el Batallón Edgar André en la defensa de Madrid, en noviembre del 36; inmediatamente sustituyó al general **Kleber** en el mando de la XI Brigada, con la que volvió a combatir en la segunda defensa de Madrid, en la carretera de La Coruña, y en la batalla de Guadalajara. Desde mediados del 37 comandó la 17 División del ejército regular republicano, uno de los pocos internacionales que tuvo mando sobre tropas españolas. En octubre del 37 volvió a mandar unidades internacionales, la 45 División Internacional, sustituyendo a Kleber otra vez. Con ella combatió en la batalla del Ebro. Al marchar los internacionales de España estuvo en Francia, Canadá y Gran Bretaña. En la 2ª Guerra Mundial participó en algunas operaciones del Ejército Rojo. Volvió a la RDA en el 46. Allí organizó la nueva policía popular en Mecklemburgo. Murió en 1947. Resumido de “Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung –Biographisches Lexicon-“, Dietz Verlag, Berlin, 1970

*La falta de sanitarios en un sector del frente obligaba muchas veces a que los heridos graves tuviesen que ser sacados de la primera línea por los mismos combatientes para poder ser atendidos rápidamente con los primeros auxilios. Yo ya había informado de que por este motivo en el primer ataque a Brunete el 29 de diciembre de 1936 el compañero Arno Rutkowski (con las dos piernas atravesadas por heridas de balas) estuvo en peligro de desangrarse y de morir por falta de atención médica al retroceder la Compañía.*

*La misma necesidad se demostró en la lucha en torno a la granja situada junto a Palacete (el Palacete de la Moncloa, N.d.T.) en noviembre del 36, cuando el número de heridos fue relativamente alto. Entonces no pudimos salvarle la vida a Boris Kosselev, un estudiante búlgaro que luchaba en nuestra Compañía y al cual habíamos dejado atrás en un almacén de máquinas gravemente herido durante el primer ataque de los tanques fascistas<sup>33</sup>... “.*

*Al ser yo mismo herido no pude seguir retrocediendo sin ayuda y dependí completamente del camarada Pat Knoblauch, asistente político de un grupo de nuestra Compañía, y de otro asistente político belga que había acudido a auxiliarme. Apoyándome en Pat Knoblauch y en el asistente del grupo flamenco o, mejor dicho, llevado a rastras por ellos, fui transportado rápidamente hacia atrás para alejarme de las tropas fascistas, al parecer marroquíes, que se acercaban. Había un trecho de más de un kilómetro hasta el lugar donde suponíamos que estaba el Estado Mayor. En un vendaje de urgencia no había ni que pensar pues cada segundo era precioso. A cada momento me encontraba peor y me apoyaba cada vez más pesadamente en los dos camaradas que de ninguna manera me querían dejar atrás. Quedarme atrás suponía caer en las manos de los soldados fascistas, que la mayoría de las veces no hacían prisioneros. Después de pasar una hondonada dimos finalmente con el Estado Mayor del Batallón que estaba precisamente a punto de retroceder. El único vehículo que aún quedaba fue requisado por mis acompañantes sin comentarios y se puso en marcha conmigo en dirección a Madrid.*

*Fui a un hospital español, cuyo nombre he olvidado, directamente a la mesa de operaciones preparada al efecto sin pérdida de tiempo. Un médico español mayor me operó, es decir me sacó los fragmentos de granada. Después me enyesó la pierna hasta el muslo. Sólo quedó una abertura abierta en el lugar de la operación.*

---

<sup>33</sup> Este hecho aparece citado en los recuerdos de varios brigadistas, probablemente por su dramatismo y porque cuando el cuerpo del joven búlgaro Boris Koseleff fue recuperado por sus camaradas se encontró absoluta y salvajemente destrozado.

*Siguieron días con una fiebre muy alta. En la gran sala de este hospital de campaña se encontraban muy pocos internacionales, entre ellos algunos camaradas ingleses gravemente heridos. El médico español, un hombre algo obeso pero excelente, tuvo que realizar muchas operaciones en mi pierna. En una de las últimas renunció a la anestesia local. Introdujo tubos en la herida, seguramente para el mejor drenaje del pus. Luchó con encarnizamiento por conservar la pierna, que corría peligro de perderse. Por lo que pude observar, operaba de día y de noche porque llegaban ininterrumpidamente heridos del frente de Madrid. Cada día me enviaba a su hijo, un chaval de diez o doce años, para que charlase conmigo. El muchacho hablaba muy correctamente el alemán.*

*La alimentación de los alojados en el hospital era muy mala. Ya era un milagro que con lo poco que los españoles tenían para comer cuando las mujeres y los niños de la capital ya tenían que contentarse con lo mínimo, aún hubiese comida para el creciente número de heridos del frente de Madrid.*

*El acceso oeste hacia Madrid estaba casi completamente estrangulado por los fascistas. Pero una y otra vez venían niños españoles y traían algo de comer a nuestra cama. Una mujer judía, emigrante alemana, vino muchas veces a traerme algo de caldo y, junto con la comida, algo de alegría. La alimentación era uno de los problemas más graves para los heridos, ya que nuestro fortalecimiento, y por tanto nuestra salud, dependían de ella. A todo esto se añadían cada día las bombas alemanas que caían sobre Madrid. Cuando eso ocurría, todas las habitaciones del hospital, como toda la ciudad, permanecían en la más negra oscuridad. Las bombas hacían temblar todo el edificio del hospital y a cada momento temíamos que cayesen sobre nosotros. La mayoría de los enfermos permanecíamos indefensos en la cama, no podíamos ser llevados a habitaciones más protegidas.*

*Después ocurrió inesperadamente un cambio. Una ambulancia con un camarada desconocido para mí llamado Stern –yo seguía teniendo mucha fiebre –, vino y me transportó con los buenos deseos del médico y enfermeras, en dirección al este, la única salida de Madrid. No tenía ni idea de a dónde iba.*

*Antes de abandonar Madrid quisiera aún recordar a dos enfermeras españolas; una era Carmen, una española tal como la describen los libros, morena y apasionada; la otra una joven madre, un poco gordita, con un trato muy cariñoso con los pacientes. A esta última le estaré toda la vida agradecido porque gracias a cómo me trataba mejoré mucho dentro de mi pésimo estado. Luego la volví a encontrar con su marido y su hijito.*

*Cuando encontramos los primeros pueblos de nuestro viaje, ya estuvo claro: íbamos hacia el Mediterráneo, hacia Murcia. A mitad del camino hicimos una parada en un puesto sanitario en el que el médico que prestaba servicio me quitó el yeso para mi sorpresa y me vendó la pierna solamente con una férula fija. Consideró que era innecesario que llevase toda la pierna escayolada.*

*Finalmente llegamos a Murcia. El camarada Stern pudo decir satisfecho: “Ya estamos en Murcia”. Mi primera impresión al sacarme del furgón sanitario fue que aquello era un sitio paradisiaco. Un cielo completamente azul, altas palmeras y un edificio alto y blanco. Era la “Universidad”, mi nuevo hospital. ¡Menuda diferencia comparado con el de Madrid! Habitaciones claras, grandes, ningún bombardeo, todo funcionaba tranquila y silenciosamente. Me ingresaron en la planta baja en una gran sala, junto a camaradas austriacos y checos entre los que estaba el camarada austriaco Franz Luda (creo que era él) que había perdido ambas piernas. Ellos fueron mis más cercanos vecinos de cama.*

*El Doctor Langer, un médico de Viena, y Mimí, su mujer, fueron los primeros médicos que se ocuparon de mi pierna<sup>34</sup>. Aquí en la Universidad, al contrario que en Madrid, parecía que no faltase de nada: ni material para curas, ni médicos, ni enfermeras, ni cuidadores, ni alimentación. Después de algunos días de tratamiento mi alta fiebre bajó rápida y sorprendentemente. Las enfermeras eran básicamente de habla alemana, entre ellas había también alguna polaca como Anni Pezsenik<sup>35</sup>, con la que luego me unió una buena amistad. Anni cayó más tarde bajo las balas fascistas, luchando en la resistencia en Austria. A sus cuidados tiene mucho que agradecer mi rápida mejoría. A los más graves nos visitaba todos los días el médico. La pierna fue tratada diariamente y la herida se cerró. Se empezó, mediante una serie de masajes bajo el agua y ejercicios de movilidad, a dar una cierta libertad de movimientos a las rígidas articulaciones de mi rodilla y pie. Después me sacaron a los maravillosos alrededores.*

---

<sup>34</sup> El Dr. Langer, austriaco, jefe de cirugía del Hospital Universidad de Murcia y organizador de su taller de prótesis (Gustav Gundelach, “Informes sobre...” op. cit. nota 2). Su esposa, Mimí, debe ser la Dra. Marie Lisbeth Glas (Langer) del mismo hospital que aparece en la lista de Fernanda Romeu Alfaro “Voluntarias de la Libertad”... (op. cit. nota 23).

<sup>35</sup> Anni Pezsenik, figura en la lista de Fernanda Romeu como Anne Pecznik, austriaca y enfermera en Benicàssim. En el libro de Hans Landauer “Diccionario de los voluntarios austriacos...” (op. cit. nota 9) da bastantes datos de ella: Anna Peczenic, de soltera Gadol, nacida en Sofía en 1911, miembro del Partido Comunista Austriaco y detenida en Viena por este motivo, llegó en abril de 1937 a España y fue enfermera en varios hospitales. Fue evacuada a Francia en el 38 y regresó a Austria en el 43 con una falsa identidad, pero fue rápidamente detenida y encerrada en los campos de concentración de Ravensbrück y Buchenwald, donde fue ahorcada en diciembre de 1944. Estaba casada con Hermann Peczenic, austriaco, del batallón Tchapaiev de la XIII Brigada y director de la sección de historia de las Brigadas en Albacete. Internado en varios campos franceses acabó en Auswitz en donde murió en 1942.

*Al poco tiempo dos muletas me llevaron al jardín y apoyándome en ellas llegué a la magnífica piscina del jardín de la Universidad – una Universidad para los hijos de los españoles más ricos -, y pude hacer los primeros pinitos con la natación. El agua fue el primer elemento en el que me pude mover sin muletas. La pierna tesa era naturalmente un impedimento permanente. Pero los médicos no desistían en el intento de que la pudiese mover. El médico inglés, Dr. Hardt<sup>36</sup>, intentó una vez doblármela por la fuerza para activarla. Pero tuvo que desistir, la pierna no dio de sí. Yo me conformaba con mi pierna tesa, aunque con ella era imposible volver al frente.*

*Los médicos se preocupaban en general mucho por conseguir las menores secuelas posibles de las heridas de cada herido. Aún recuerdo bien los esfuerzos del médico búlgaro (¿era el Doctor Minkov?)<sup>37</sup>, que trató persistentemente las heridas que tenía entre la nariz y los ojos un camarada llamado Karl Frank (que era aún muy joven y sufría mucho psicológicamente por su aspecto) hasta que el chico volvió a tener de nuevo su cara anterior; sólo una pequeña mancha roja recordaba sus heridas. Empezaba ya a llevarme bien con mis muletas, cuando me vino la camarada Anni Pezsenik con el deseo y el ruego de que organizase entre los heridos conferencias populares. Ya lo había hecho cuando aún estaba atado a mi cama en el hospital de campaña. Algunos de mis camaradas de la 2ª Compañía, Emil Maisch, Willi Höhn y un camarada judío de Berlín, se acordaron de mi función y de mi trabajo como comisario político y me convencieron para dar esas conferencias.*

*En Murcia se hicieron casi en la intimidad pero, como después supe, fueron muy apreciadas porque interrumpían el monótono transcurso de la vida del hospital. Sobre todo era Anni la que se encargaba de reunir a interesados y oyentes; los buscaba entre los heridos, las enfermeras y el resto del personal. Y así es como hablé muchas veces sobre las relaciones sociales en España antes de la guerra, especialmente sobre la situación del campo, que ya durante la emigración había estudiado en Holanda con Minlos<sup>38</sup>, un escritor español. Como también había participado como invitado en el 7º Congreso Mundial de la Internacional Comunista y había oído en él al camarada*

---

<sup>36</sup> Tudor Hardt o Hart, británico, fue director del hospital quirúrgico de Huete (Cuenca) creado en mayo de 1937 bajo patronazgo inglés según Gustav Gundelach, “Informes sobre el Servicio Sanitario...” (op. cit. nota 2)

<sup>37</sup> El Dr. Minkov o Minkoff, era el médico búlgaro Konstantin Michev, casado con la enfermera Gina Takova Micheva. Fue director general de los hospitales de Murcia (Gustav Gundelach en “Informes sobre...” op.cit. nota 2). Fue también ayudante del Dr. Sanmartín, último director del Servicio Sanitario de las Brigadas en julio de 1938, cuando abandonaron la dirección sucesivamente los doctores Barski, que dejó España en junio, y Franek, que lo hizo en julio (Guillem Casañ, “El Hospital de Benicàssim en el contexto del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales”, revisión y ampliación de lo publicado en “La Sanidad en las BB.II.”, Requena, M. y Sepúlveda, R., UCLM, 2006, pág. 2)

<sup>38</sup> No he podido averiguar a quién se refiere el autor de los recuerdos.

*Dimitroff, y como había estudiado antes de mi viaje a Moscú las conclusiones de la Conferencia de Bruselas del Partido Comunista Alemán, tenía bastante material para hablar. Además en la Escuela Lenin de Moscú, en la cual fui estudiante, habíamos discutido muy extensamente en los años 1934 – 1935 muchas cuestiones teóricas y políticas, ante todo respecto al Frente Popular Antifascista (el Frente Popular se había convertido en una de las cuestiones clave de la lucha contra Hitler y buena prueba y ejemplo de ello era lo ocurrido en España).*

*Pero no nos limitábamos a las conferencias. Pese a nuestras heridas, graves o leves, siempre estábamos animados para entonar las canciones de nuestra patria alemana. Y era evidente la emoción con la que los camaradas recordaban y entonaban los cantos de nuestra patria. Algunas veces salimos también a cantar entre la población española en pequeñas fiestas con acompañamiento de algunos instrumentos.*

*Hicimos también excursiones con carros y entramos en contacto por primera vez con las viviendas excavadas en cuevas en las que habitan algunos españoles. Un cuadro impresionante, hombres, mujeres y niños viviendo en cuevas.*

*Por medio de Anni conocí al Doctor Minkov, al Doctor Cutel<sup>39</sup> y a otros médicos y enfermeras, como la polaca Tankana. Entre los médicos recuerdo mucho al Dr. Blank, un dentista judío muy simpático con el cual me encantaba conversar y que también participó en las conferencias. No sé qué fue de él, después he hablado una vez con su hijo y creo recordar que me dijo que su padre había muerto o estaba muy mal.*

*Mi estancia en Murcia acabó, creo, en el verano de 1937, cuando fui nombrado primero participante, luego profesor y director de la Escuela Política de Oficiales en lengua alemana en Benicàssim y Pozorrubio, y después instructor político.*

*En Benicàssim repetí muchas veces, después de que se acabase la Escuela Política, conferencias sobre la cuestión agraria y la creación de un partido unificado en España así como sobre otros temas. Fue interesante que compañeros como Egon Erwin Kisch, Erich Weinert y otros escritores estuviesen también presentes como invitados en estas conferencias; el chistoso Egon Erwin Kisch organizó alguna de estas tardes de forma muy interesante.*

*Creo recordar que en aquel entonces eran médicos en Benicàssim Fritz Jensen<sup>40</sup>, director del Hospital, y los médicos Becker<sup>41</sup>, Fritz (austriaca)<sup>42</sup> y Úrsula Amann<sup>43</sup>.*

---

<sup>39</sup> Debe tratarse del Dr. Kurt Courtelle, alemán, que fue, efectivamente, médico en el Hospital “Universidad” de Murcia.

<sup>40</sup> Sobre el Dr. Fritz Jensen dice Hans Landauer en el “Diccionario de los voluntarios austriacos” (op. cit. nota 9), que se llamaba realmente Fritz Jerusalem (sic), nacido en Praga en 1903, miembro del Partido Comunista



*También este hospital era modélico.*

*En 1938 por encargo de nuestro Partido tuve que marchar por Mataró y S'Agaró en dirección a la frontera francesa para participar en un trabajo que sirviese allí a la emigración alemana antifascista. “*

7) Anton Haas, cuyo nombre de guerra en España era Hermann Teichmann, ha dejado muchos fragmentos de recuerdos firmados con sus dos nombres. De hecho, testimonios suyos aparecen en las tres fuentes citadas en la primera parte del trabajo. Pero son recuerdos dispersos, inconexos, con considerables vacíos temporales, de manera que resulta un poco complicado reconstruir su trayectoria a través de ellos.

Era de Augsburgo, ciudad en la que fue vecino de Hans Beimler. Estudió en Moscú y desde allí se dirigió a España a finales de octubre de 1936. En febrero del 37 está en Almería en el Batallón Tschapaiev de la XIII Brigada; el 28 de febrero describe las acciones de la quinta columna en el pueblo de Pórtugos, en las faldas de Sierra Nevada. En marzo-abril del 37 participa en los combates de Valsequillo y La Granjuela. El 20 de julio es herido en Brunete. Las consecuencias de las heridas le debieron durar largo tiempo ya que no volvió al frente. Desde octubre del 37 a enero del 38 parece que estuvo en Madrid, en el hospital que él llama “Hotel Palast”, el Hotel Palace de la Plaza de las Cortes llamado también “Hospital de Base nº 1” que llegó a tener en sus seis plantas unas 1.100 camas<sup>44</sup>. Desde allí fue al Hospital Universidad de Murcia, donde estuvo hasta el 15 de marzo. En abril de 1938 participa,

---

Austriaco (KPÖ) y encarcelado en Austria por actividades clandestinas. Llegó a España en agosto del 36. Fue jefe médico de la XIII Brigada y posteriormente de la 42 División, y el último director del Hospital de Benicàssim. En diciembre del 38 estaba en París y en mayo del 39 en China, donde fue médico de la Cruz Roja china durante la guerra contra el Japón; desde el 48 trabaja para el KPÖ como secretario de cultura y periodista. Muere en 1955 “durante un vuelo hacia la Conferencia de Bandung a consecuencia de una bomba colocada por el Kuomintang”. Su esposa Ruth, de soltera Domino, berlinesa, doctora en germanística, vino a España en el 37 y trabajó como enfermera en Albacete y Murcia.

<sup>41</sup> Dr. Rolf Becker, ver testimonio nº 15.

<sup>42</sup> La Dra. Fritzi Brauner, que se encargó del cuidado de los niños de los hogares infantiles de Benicàssim

<sup>43</sup> Dra. Úrsula Amman, nació en Berlín en 1909 como Ursula Mayer, de familia judía. Vino a España en 1933 y trabajó en Barcelona en diferentes ocupaciones: ayudante de médico, profesora de alemán y traductora. Al estallar la guerra trabajó primero en el Clínico de Barcelona y luego en un ambulatorio de los sindicatos y del PSUC, donde coincidió con el Dr. Günter Bodeck, que un brigadista cita como médico de los alemanes de Barcelona en mayo de 1937. Posteriormente fue al Hospital de Benicàssim, donde, por cierto, sus conocimientos de diferentes lenguas fueron muy útiles dada la Babel que allí existía y que a veces complicaba extraordinariamente la medicación, los tratamientos, las dosis y las medidas... (Entrevista a la autora en “Spaniens Himmel und Deutsche Geschichte”, Frank Schumann, Verlag Junge Welt, Berlin, 1986). En 1966 era médica jefe en una policlínica de Dresde (Jentzsch, op. cit. nota 1, pág 424). Es curioso que Fritz Rettmann la llame Amman en sus recuerdos y no Mayer, que es como se llamaba en Benicàssim, ya que, según la biografía del Dr. Ernst Amman en el “Diccionario de voluntarios austriacos” (op. cit. nota 9), aunque ambos hombres coincidieron en Benicàssim, el Dr. Amann estaba entonces casado con una maestra española, Pilar Escobar Arango. Su matrimonio con la Dra. Mayer fue en los años 50, al volver a la RDA. Tal vez por eso Rettmann le da el nombre que llevaba en Berlín, cuando la debió de tratar más, y no el que llevaba en Benicàssim.

<sup>44</sup> “Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid centro”, O’Keefe, Ken, Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI), Madrid, 2012, pp. 51-53.

apoyándose en un bastón a consecuencia de sus heridas, en la evacuación de los hospitales de esta zona a través de la línea férrea de la costa mediterránea, a punto de ser cortada por los “nacionales”. En Roquetas el convoy es bombardeado, pasan el Ebro lentamente y a oscuras poco antes de que sea volado el puente del ferrocarril en Tortosa y finalmente el 9 de abril llegan a Mataró. Después va a S’Agaró y en agosto de 1938 se dirige con un convoy de heridos a Francia. Los últimos episodios que narra son los mismos que cuenta al final del texto anterior su camarada y amigo Fritz Rettmann.

El 4 de mayo de 1967 dirige una carta a Fritz Rettmann, que le había pedido algún tipo de información sobre su estancia en los hospitales de España. En ella, aunque no se refiere a Benicàssim directamente, nombra a algunos de los médicos procedentes de Benicàssim que habían sido también evacuados en abril del 38 hacia Cataluña, a los hospitales de Mataró y S’Agaró, donde Haas los conoció.

*“Querido Fritz,*

*Ahí te envió una exposición personal de los temas en relación con diferentes acontecimientos que me ocurrieron en España en 1938, especialmente los referentes a hospitales:*

*Desde el 15 o 16 de marzo de 1938, estuve en Mahora, cerca de Albacete. El comisario político era Sepp Strasser, encargado de los camaradas heridos y enfermos. Ignaz Bauer<sup>45</sup> de Viena era uno de los médicos de nuestro Batallón... El 7 de abril del 38 fuimos evacuados a Mataró, cerca de Barcelona, al hospital que estaba en un antiguo colegio de muchachas. Llegamos el 9 de abril y ese día nos conocimos. Tú estabas en la gran sala “parterre”, al lado de Leopold Platzer de Viena y yo estaba también allí, al otro lado. De los antiguos médicos estaba en Mataró el Dr. Samet, que era director. Después conocí al Dr. Kisch como cirujano. Después de nuestro reconocimiento médico fuimos los dos en una ambulancia el 10 de mayo del 38 a las 10 de la mañana al pueblo residencial de S’Agaró junto a San Feliu de Guixols, donde estuvimos hasta el 1 o 2 de agosto. Al principio estuvimos alojados en la Villa 7 y allí empezó propiamente nuestra tarea política y cultural con todos los compañeros, en la cual tú tenías el principal papel: instrucción política, política actual y las tardes de canto en grupo. Canciones de lucha, de montaña y populares resonaron frecuentemente hasta bien entrada la noche desde la escarpada costa hacia el Mediterráneo. En una ocasión interpretamos todo un programa*

---

<sup>45</sup> Ignaz Bauer de Viena vino a España en noviembre del 36 y fue médico de la XIII Brigada y de los hospitales de Mahora, Mataró y Santa Coloma de Farnés. Casado con la enfermera auxiliar de radiología también austriaca Stefanie Kanagur que ejerció en hospitales de Albacete y Mataró. (“Diccionario de voluntarios austriacos...”, op. cit. nota 9).

*en el gran Teatro-cine del puerto en la ciudad de San Félix de Guixols con un gran éxito especialmente entre la población española. También Sepp Engel, el austriaco, cantó fantásticamente y con entusiasmo. Siempre imprescindible en nuestras tardes de canto era tu guitarra... Bastantes semanas más tarde fuimos trasladados en el mismo S'Agaró desde la Villa 7 a la Villa 2, que estaba más arriba, en una lengua de tierra que entraba en el mar. Desgraciadamente no recuerdo los nombres de los médicos de S'Agaró, sólo los de los dos ya citados de Mataró, Dr. Samet y Dr. Kisch, el hermano del escritor Egon Erwin Kisch, que había sido cirujano en Benicàssim.....”.*

8) Anton Ackermann<sup>46</sup>, no fue nunca brigadista pero se dedicó desde muy joven a la política como funcionario del Partido Comunista Alemán y de la Internacional Comunista. En agosto de 1937 dirigió en Benicàssim un curso de formación política para oficiales de habla alemana de las Brigadas Internacionales cuya finalidad, según sus propias palabras, era “dar a funcionarios ya probados e instruidos la posibilidad de familiarizarse con los problemas de una revolución popular antifascista y, concretamente, de la guerra nacional revolucionaria del pueblo español”.

Así se refiere Ackermann a Benicàssim en el inicio de su informe sobre el curso:

*“¡Benicàssim! Este exclusivo lugar de veraneo que se extiende sobre un hermoso paisaje de colinas a orillas del Mediterráneo y que goza de unas especiales condiciones climáticas, había conocido antes de la guerra nacional-revolucionaria del pueblo español exclusivamente a un “selecto” público de alto poder adquisitivo y en gran parte internacional. La España del Frente Popular instaló allí un hospital que cambió por completo el ambiente del lugar.*

*A finales de agosto de 1937 se reunió aquí un buen grupo de camaradas alemanes. En la villa que ocuparon tuvieron que apretarse las cosas para que casi treinta personas encontrasen alojamiento y posibilidades de trabajo. Raramente se vio a alguno de ellos en la playa o en la carretera que, ascendiendo suavemente, va en*

---

<sup>46</sup> Ackerman, Anton (pseudónimo de Eugen Hanisch), nació en 1905. En 1919 ingresó en las Juventudes Socialistas Libres, en 1920 en la Federación de Jóvenes Comunistas de Alemania y en 1926 en el Partido Comunista. Entre el 28 y el 31 marchó a la URSS y estudió en la Escuela Lenin de Moscú. Entre 1931 y 1933 trabajó en la Internacional Comunista e ilegalmente como dirigente de su partido en Berlín. En 1935 participó en el VI Congreso de la Internacional Comunista en Moscú y fue elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán. En 1935 emigró a Praga y después a París, en donde residió hasta 1940. Durante estos años impartió el curso de formación política para las Brigadas Internacionales en Benicàssim, al cual se refiere el texto. En 1940 emigró a Moscú, donde trabajó en radio y prensa y en 1945, al acabar la guerra, volvió a la República Democrática Alemana donde siguió desempeñando cargos importantes, primero en el Partido Comunista y después en su continuador, el Partido Socialista Unificado (SED) de la RDA. Resumido de “Namen und Daten”, Verlag J.H.W. Dietz, Berlin, Bonn, Bad Godesberg, 1ª Edición 1973 y 2ª Edic. 1982 y de “DDR Wer war wer” (Quién era quien. Un diccionario biográfico), Edit. Christoph Links Verlag, Berlin, 1ª Edic. 1992.

*dirección a Barcelona. Desde bien temprano hasta bien tarde se afanaron en el estudio de diversos temas o se reunieron en clases y seminarios. Allí se encontraron, entre otros, compañeros tan conocidos como Ewald Munschke, Fritz Rettmann, Otto Lehmann, Eduard Claudius, Willi Herr, Heinrich Holländer, Fritz Tychi, Max Schäfer, Reinholdt Henschke, Fritz Baumgärtel, Heinz Schramm, Richard Schenk o Adolf Baier.*

*Esta primera Escuela del Partido en lengua alemana, impartida en la España del Frente Popular en el año 1937, duró apenas tres semanas. Otro curso algo más largo empezó a finales de septiembre*

*Con la celebración de dos cursos en agosto y septiembre de 1937 la Escuela del Partido en Benicàssim cumplió su misión. Tal como lo exigían las condiciones de la guerra, el centro de formación y educación del Partido fue trasladado más cerca de la Base de las Brigadas para disponer de una dirección e informaciones más centralizadas.”*

9) Ewald Munschke fue el único funcionario de la RDA de cierta importancia cuyo testimonio

aparece entre los que contestaron al llamamiento del SED en 1968<sup>47</sup>. Llegó a Albacete el 11 de noviembre del 36 y fue comisario político de la 1ª Compañía del Batallón Tschapaiev de la XIII Brigada y al igual que Anton Ackermann, Fritz Rettmann y Erick Glückauf, estuvieron en Benicàssim en agosto del 37 para participar en un curso de la Escuela del Partido.

Por sus informes se hace evidente que las preocupaciones político militares no les permitieron apreciar para nada las bellezas de Benicàssim o, si las apreciaron, su militancia – ya sabemos que un buen comunista no habla de cosas personales-, les impidió expresar sus sentimientos o sensaciones al respecto.

*“Como todos los otros camaradas alemanes<sup>48</sup>, fui miembro de la XI Brigada y recibí el encargo de poner en marcha como director y organizador la primera Escuela del Partido para los camaradas alemanes en Benicàssim. La dirección política la detentaba el miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán Anton*

---

<sup>47</sup> Munschke nació en Berlín en 1901, entró en el KPD en 1923 y emigró a la URSS entre el 1933 y 1936 para estudiar en la Universidad Comunista del Oeste. Entre el 36 y el 38 participó en la guerra de España como comisario político. En el 38 pasó a Holanda y desde allí combatió en la resistencia antifascista durante la 2ª Guerra Mundial. Volvió a Berlín en 1945 y detentó cargos directivos en la Policía Popular y en su Academia de Formación. Ascendió a general y fue presidente de la Comisión de Control del Ejército Popular de la RDA.. Resumido de “Namen und Daten” (op. cit. nota 46).

<sup>48</sup> No es cierto de todos los voluntarios alemanes se encuadraran en la XI Brigada, ni siquiera en las Brigadas Internacionales, pero sí es cierto que en ésta se encuadró la mayoría de los brigadistas de habla alemana.

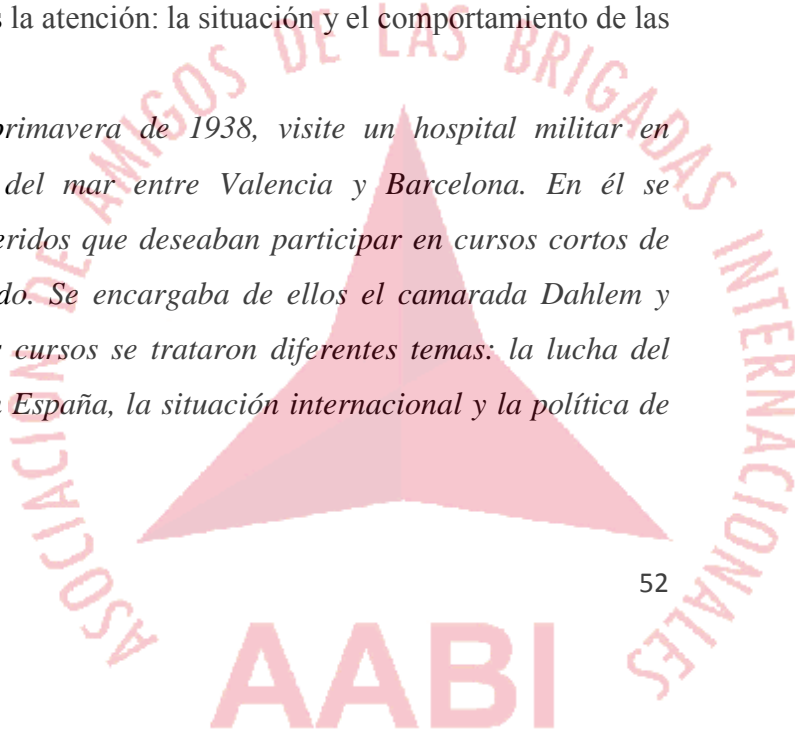
*Ackermann. Para mí se trataba de una misión completamente nueva, pero de inmediato me puse a ello y pronto tuve más que suficiente material y trabajo, ya que también impartí en ella algunas charlas. La meta del curso era transmitir a los camaradas el bagaje político necesario para su actividad en las Brigadas Internacionales y al mismo tiempo prepararlos para futuras tareas en el frente ilegal.”*

10) Erick Glückauf es otro de los que estuvo en Benicàssim pero no como paciente sino como profesor de la Escuela del Partido que realizó varios cursos aprovechando las instalaciones del complejo hospitalario.

Glückauf estuvo en España desde diciembre del 36 hasta enero del 39 como redactor de la emisora clandestina Alemania Libre 29.8, que emitía desde España – la redacción estaba en Valencia y el centro emisor en Madrid - información y propaganda antinazi para Alemania. No es raro que desempeñase esta misión ya que en su país se había también dedicado desde su afiliación al Partido Comunista Alemán en 1922, a temas de comunicación: fue jefe de prensa de la fracción comunista en el Parlamento Alemán y jefe de redacción del periódico “Freiheit”. Al acabar la 2ª Guerra Mundial siguió trabajando en la RDA como funcionarios del SED en asuntos de prensa e información.

Llegó a España en diciembre del 36 dirigiendo un convoy de seis camiones franceses nuevos, cargados de regalos para los niños españoles, todo ello donación de los Comités de Ayuda a la República. No estuvo prácticamente en el frente pero, por sus conocimientos, organizó y participó en diferentes cursos de formación política para brigadistas de lengua alemana. En Benicàssim estuvo más de una vez: en agosto de 1937 como conferenciante en el curso para oficiales que dirigió Anton Ackermann y posteriormente volvió para dar otra charla a la que alude, de pasada, el siguiente testimonio que se centra mucho más en un tema que a los brigadistas alemanes no dejaba de llamarles la atención: la situación y el comportamiento de las mujeres en España.

*“En otra ocasión, en la primavera de 1938, visite un hospital militar en Benicàssim, situado justo al lado del mar entre Valencia y Barcelona. En él se encontraban camaradas alemanes heridos que deseaban participar en cursos cortos de enseñanza organizados por el Partido. Se encargaba de ellos el camarada Dahlem y tuvieron un buen resultado. En esos cursos se trataron diferentes temas: la lucha del Partido Comunista en Alemania y en España, la situación internacional y la política de la URSS.*



*Recuerdo que una vez recibí el encargo de dar una charla en Benicàssim sobre “El desarrollo de la industria y la agricultura en la España republicana” y que me tuve que esforzar mucho en recoger para la charla abundante información y suficientes materiales. Estando allí, me puse a conversar con un brigadista que tenía una bala alojada en el muslo cuya extracción no era demasiado complicada. Este joven me abrió su corazón y me contó que se había enamorado de una joven enfermera española de 19 años y también ella de él. Ambos querían que su relación no fuese pasajera. Tenían el deseo de ir juntos al frente cuando la herida de él estuviese curada. Él iría al sector de la XI Brigada y ella a un hospital que estuviese cerca. La dirección de la XI Brigada y la del hospital estaban de acuerdo. Ambos, felices de saber que iban a estar cerca, tenían intención de casarse. Con este fin fueron los dos a Barcelona, donde vivían los padres de la enfermera, ya que era necesaria su aprobación. La enfermera procedía de una familia obrera, su padre era metalúrgico y estaba organizado en la Federación Anarquista de Cataluña. El futuro marido les gustó a los padres de la chica, pero a pesar de todo se negaron a dar su aprobación al casamiento. Motivo: tenía que ser después de la guerra porque existía la posibilidad de que él muriese en el frente y entonces la hija, una viuda joven, no habría tenido ninguna posibilidad de conseguir otro marido.*

*Así estaba España en aquel tiempo... Incluso la familia anarquista se mantenía dentro de los mandamientos del clero, y la joven parejita debía, mientras no hubiese bendición, seguir viviendo en casa de los padres. No es de admirar que en tal situación la mujer soportara también lo más indigno... No era nada raro que las chicas acompañaran a sus novios hasta la puerta de los burdeles e incluso que les dieran el dinero necesario para pagarlos (¡sic!), mientras que ellas esperaban, paseado arriba y abajo, hasta que novio acababa.*

*Tampoco era extraño que apenas se vieran mujeres capaces de quitarse la ropa y bañarse en las magníficas playas del Mediterráneo, a no ser en los lugares de baño oficiales, que además eran escasos. Cuando atravesábamos los pueblos no era raro ver que las mujeres buscaban la sombra de sus pobres casas para que no les diera el ardiente sol y que a veces se sentaran mirando hacia la pared (¡sic!) y no hacia la calle, siguiendo también en ello el mandamiento de la iglesia y del hombre.”*

11) Rudolf Engel, en España Ludwig Franken, fue un berlinés nacido en 1903 que escribió en los 60 unas memorias larguísimas –más de 400 páginas - y cautivadoras, en las que narra los más variados acontecimientos de su vida, unos cómicos y la mayoría dramáticos, con

gran viveza y sentido del humor y además con tanta riqueza de detalles que a veces hace sospechar si su narración no tendrá una parte de “invención”.

Debió ser, además de un buen narrador, un hombre muy preparado y extraordinariamente decidido, seguro de sí mismo y con gran don de gentes, por lo que siempre, en España y antes, destacó y ocupó cargos de responsabilidad allí donde estuvo: entre otros oficios tuvo el de locutor de radio y actor de teatro, y entre sus muchas misiones en Alemania trabajó nada menos que como infiltrado en la misma boca del lobo, dentro de las organizaciones nazis, y trató al mismísimo Goebbels. En el año 34 hubo de salir clandestinamente de Alemania y vivió exiliado en Praga y París. Los años 35 y 36 los pasó en la URSS donde siguió dos cursos en una Escuela político militar para extranjeros e hizo numerosas amistades que después le sirvieron de mucho aquí. De Moscú fue enviado a España en enero de 1937. Destinado como oficial al frente sur combatió con la XIII Brigada, Batallón Tschapaiev, en Sierra Nevada y después en el frente del norte de Madrid, sierra de Guadarrama, donde resultó gravemente herido.

Se recogen aquí sólo sus experiencias con médicos y su largo periplo por hospitales desde que fue herido. El último en el que estuvo fue Benicàssim, del que fue responsable militar y en cuya evacuación participó.

*“Pasando por encima de la línea del frente en la que estaban los camaradas del Tschapaiev, volaban algunos aviones a nuestras espaldas sobre el valle del Guadarrama, descargando sus bombas... una cayó directamente sobre nosotros. Grité: “¡Atención!”, me tiré al suelo boca abajo y me coloqué sobre la cabeza un casco que casualmente estaba delante de mí... Cuando me quise levantar me volví a caer. De pronto tenía una articulación de más en el pie derecho. Nos miramos cada uno nuestros desperfectos: todos los huesos de la parte media de mi pie derecho estaban rotos. Lo que había creído que era arena y piedras eran esquirlas. La camisa y el pantalón... estaban también llenos de agujeros en toda la parte derecha...*

*No me dolía nada. Pero el Dr. Jensen<sup>49</sup> me miró el pie y dijo que debía ir al hospital... había que verlo por rayos y era necesario enyesarlo, además era necesario comprobar que las esquirlas no hubiesen penetrado en los pulmones y el tórax. Un camarada me mostró el casco. Había interceptado una gruesa esquirla doblada y como lo tenía flojo sobre la parte de atrás de la cabeza habían volado los dos: la esquirla y el casco. Dos sanitarios me llevaron al centro de primeros auxilios en el valle. Nuestra*

---

<sup>49</sup> El Dr. Jensen fue médico de la XIII Brigada; ver nota 40.

*simpática enfermera inglesa Jane<sup>50</sup>, seguramente la única mujer que se mantenía aún en el frente, me vendó primero el pie, me sacó cuidadosamente un par de esquirlas superficiales y encontró 22 pequeños y grandes agujeros.*

*Permanecí desnudo y lleno de esparadrapos tumbado sobre una camilla bajo una ligera manta. Jane me había puesto un cigarrillo en la boca. Poco a poco empezaron los dolores... empecé a temblar. Trataba de controlarme mientras Jane me consolaba amistosamente “Esto es normal, sufres un shock”.*

*El ruido de las bombas y las granadas sonaba apagado y lejano aquí en el valle.*

*Un rato después vinieron dos sanitarios españoles, flacos y chorreando sudor. La ambulancia estaba llena, pero podía tener una plaza sentado... Los dos sanitarios me arrastraron a la ambulancia y, entre las cuatro camillas donde yacían otros heridos, me pude sentar en una tabla y aferrarme con las dos manos a sendos agarradores.*

*El viaje por el terreno llano fue horroroso. No podíamos ver nada porque no había ventanas, sólo un pequeño ventanillo en el techo, el aire fresco sólo entraba por los agujeros de balazos y orificios de esquirlas de bombas de la carrocería. Los camaradas de las camillas estaban bien atados y yo utilizaba las pocas fuerzas que me quedaban para sostenerme sobre la tabla donde estaba sentado.*

*En Valdemorillo nos descargaron. Cada uno recibió una inyección antitetánica y nos subieron en camiones que iban vacíos a Torreldones para recoger munición. Íbamos por la única carretera de reabastecimiento que había disponible para la ofensiva. La artillería enemiga no nos podía alcanzar pero los aviones estaban casi todo el rato sobre nosotros. La única ventaja era que la carretera subía la cuesta de la montaña formando continuas curvas; pero los muchos vehículos que se encontraban destrozados en el barranco y en el arcén de la carretera, mostraban que los fascistas conocían bien nuestra única ruta de aprovisionamiento.*

*En Torreldones fuimos de nuevo descargados y recibidos en una gran “villa” que se había habilitado como hospital. Los cinco que íbamos éramos de la XIII Brigada: dos franceses con tiros en los hombros y el pecho, dos españoles de la “Juan Marco” con astillas de bombas y yo. Un francés y un español estaban inconscientes y se quedaron en Torreldones porque no podían ser transportados. A los demás nos dieron de beber y una inyección contra el dolor. Tras una hora seguimos con doce heridos en dos ambulancias al*

---

<sup>50</sup> La única enfermera británica con el nombre de Jane (Janet) que figura en la lista de Fernanda Romeu (nota 23) es Janet Roberston, de ella sólo se dice que “estuvo en hospitales de las Brigadas”.



*Escorial. Mi pierna derecha se había hinchado hasta la rodilla. Era ya de noche cuando llegamos.*

*Me quitaron la venda y me pusieron la pierna en alto, enfermeras españolas nos lavaron la gruesa capa de suciedad y sudor, nos dieron de beber y una inyección tras la cual me dormí enseguida.*

*Al día siguiente vino el médico, un austriaco que aseguró que tenía rotos todos los huesos entre el tobillo y los dedos del pie. Las esquirlas habían entrado por arriba y algunas habían atravesado hasta la planta del pie. Debía ser evacuado a Madrid para que me examinaran con Rayos Röntgen y para que me operasen. También había que comprobar la situación de las otras esquirlas en la cabeza, cuello, pecho y caderas.*

*En las habitaciones yacíamos en las camas veinte heridos, todos esperando ser transportados a Madrid, entre ellos algunos de la XI Brigada. Por primera vez oí que el Cuerpo de Ejército que había atacado a nuestra derecha se había quedado paralizado ante Quijorna y Brunete. ¿Las causas? La deficiente coordinación de las unidades, la gran cantidad de bajas por la superioridad aérea del enemigo, la masa de sus tanques y de su artillería y la falta de reservas entre nosotros para contratacar de nuevo rápidamente. En cambio se alababa nuestra “victoria” en Villanueva de la Cañada y el ataque a Romanillos sobre el Guadarrama.*

*Estábamos todos agotados y nos pasábamos el día durmiendo. El inhabitual silencio era inquietante, nos asustábamos por cualquier ruido: si se cerraba una puerta o se oía un plato cuando nos traían la sopa o si se oían un par de aviones. En estos días Madrid no fue atacado ni por aviones ni por artillería. Pero sobre el silencio se oía de día y de noche la apagada amenaza de las bombas y granadas sobre Brunete. La batalla seguía... Una noche murió un camarada español cerca de mí, en silencio, nadie se enteró, nadie escuchó nada. La tarde del tercer día fui llevado a Madrid. Me habría gustado ver la ciudad pero la ambulancia iba cerrada y del hospital sólo vi un par de techos destrozados.*

*La hinchazón del pie y la pierna había cedido y la fiebre también. Según las radiografías los huesos rotos y las esquirlas introducidas estaban tan mezclados que no se las podía sacar sin abrir todo el pie. Me sacaron dos de la planta del pie y tres días después, como no se había presentado complicación, se me enyesó la pierna derecha hasta medio muslo. Mi problema era que ya desde niño tenía la pierna izquierda más corta y más débil que la derecha por un problema de parálisis infantil, y ahora con el yeso, la derecha aún parecía más larga. Así que tenía que ir con muchísimo cuidado para*

*permanecer vertical en los primeros intentos de andar, primero con una muleta y un bastón y después, a partir del tercer día, sólo con el bastón...*

*A los heridos que vinieron del frente les oí decir que los restos de la XIII aún estaban en Romanillos y esperaban el ataque de los fascistas que no se acababa de producir. Dos o tres veces los moros habían intentado atacar armando un jaleo terrible, pero habían sido rechazados rápidamente. Las bajas se debían sobre todo a los bombardeos y al fuego de la artillería, pero muchos se habían derrumbado a causa del calor y de puro cansancio y tenían fiebre. Nuestra ofensiva había quedado detenida desde el primer o segundo día.*

*Tras una semana nos llevaron, a mí y a otros diez camaradas, una tarde a la estación en dirección a Murcia. No debíamos tener muy buena pinta ante la población civil. Algunos llevaban gruesas vendas en la cabeza, yeso en brazos o piernas, íbamos vestidos con pijamas de todos los colores. El mío sólo conservaba el camal izquierdo ya que la pierna derecha enyesada era demasiado gruesa para caber dentro del pantalón. Sobre los hombros unas mantas contra el fresco de la noche. Necesitamos tres días para llegar a Murcia porque no había ningún tren directo o las rutas estaban cerradas. Pero en cada estación había un servicio sanitario que nos cambiaba las vendas si estaban sucias de sangre y se ocupaba de nuestro bienestar físico.*

*Cuando llegamos a Murcia nuestro grupo se había ampliado hasta veinte camaradas...*

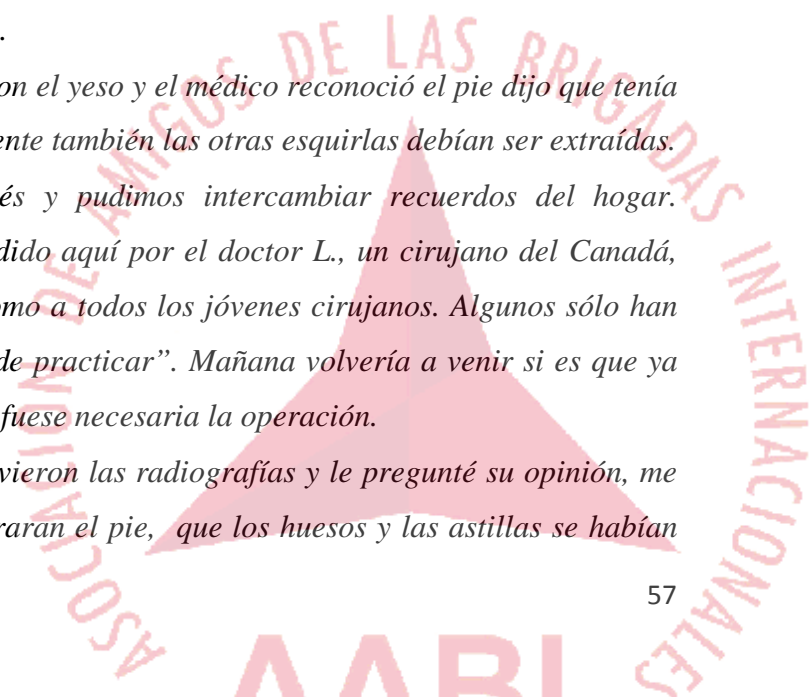
.....

*El yeso aún debía permanecer 14 días y yo deambulaba con mi bastón de cama en cama visitando a los camaradas de la XIII. Algunos estaban en el hospital de Murcia desde el ataque de Valsequillo: tiros en los pulmones o en el abdomen... y había algunos amputados que esperaban sus prótesis.*

*Cuando finalmente me quitaron el yeso y el médico reconoció el pie dijo que tenía que sacar las astillas y que seguramente también las otras esquiras debían ser extraídas.*

*El radiólogo era un berlinés y pudimos intercambiar recuerdos del hogar. Cuando oyó que ya había sido atendido aquí por el doctor L., un cirujano del Canadá, me advirtió: “Le encanta operar, como a todos los jóvenes cirujanos. Algunos sólo han venido para aprovechar la ocasión de practicar”. Mañana volvería a venir si es que ya estaban las radiografías. Tal vez no fuese necesaria la operación.*

*Al día siguiente, cuando estuvieron las radiografías y le pregunté su opinión, me dijo que no debía dejar que me operaran el pie, que los huesos y las astillas se habían*



cicatrizado y que en todo caso tenía que esperar hasta que tal vez alguna esquirla se inflamase y se infectase, entonces sería fácil de sacar... Las otras esquirlas debían ser observadas por si se movían cuando yo anduviese normalmente...

Con ejercicios constantes y masajes la pierna volvió a moverse a las cinco semanas y a principios de septiembre pude abandonar Murcia en una ambulancia que iba hacia Albacete. Había oído que el general Gómez había sido trasladado allí como jefe de la Base de las Brigadas y me alegraba de volver a verlo... Y tuve la impresión de que él también de verme a mí. El general Gómez me ofreció inmediatamente trabajar en la Escuela de Oficiales de Pozorrubio que estaba bajo sus órdenes. Tenía que dirigirme allí, cerca de Albacete, donde también había un buen médico, y cuando hubiese engordado un par de quilos ya nos veríamos de nuevo. Le informé del “cirujano de los records” de Murcia, quiso enterarse bien y comprobar sus actividades preguntando al jefe médico del Servicio Sanitario Central. Después supe que le habían destituido de su cargo en el hospital y le habían enviado al frente como médico de un batallón.

Unos días más tarde estando en Pozorrubio empezó a hincharse una de las esquirlas de la planta del pie y tuve que ir a Albacete para que me la sacaran. Fue una pequeña intervención con anestesia local, menos emocionante que sacarse una muela. Cuando volví del hospital me saludó una figura con la cabeza vendada. Era Willi Trapp mi amigo y camarada de Saarbrücken y de Dubrowka. No estaba herido. Había llegado hacía unos días y había dormido por falta de plazas durante el trayecto Valencia-Albacete en la red de los equipajes. Cuando el tren frenó bruscamente se cayó y se rompió un hueso de la cara. ¡Eso es tener mala suerte! Estaba tan deprimido que fuimos a tomar una botella de vino juntos. Willi había sido entrenado como conductor de tanque y había venido de Odessa a Valencia con un barco mercante...

La pequeña herida del pie se curó rápidamente, además fue la única que he notado hasta hoy. Pero en cambio empezó a hinchárseme el muslo. Mientras la pierna estuvo enyesada no noté nada; pero cuando empecé a caminar sin yeso se empezó a poner mal.....

Cuando me despedí del general Gómez para ir a Dénia, me aconsejó ir a Benicàssim. Allí trabajaba el Dr. Jensen, nuestro antiguo jefe médico de la Brigada, con todo su personal. Seguramente estaría allí en mejores manos que en Dénia. Naturalmente estuve de acuerdo y al día siguiente fui con el tren a Benicàssim, pasando por Valencia.

*De camino hacia Valencia me reventó en el tren la hinchazón de la pierna: una guarrada bastante grande. Con un vendaje de urgencia que me pusieron en el puesto sanitario de Valencia fui llevado por la tarde en ambulancia a Benicàssim con varios franceses heridos.*

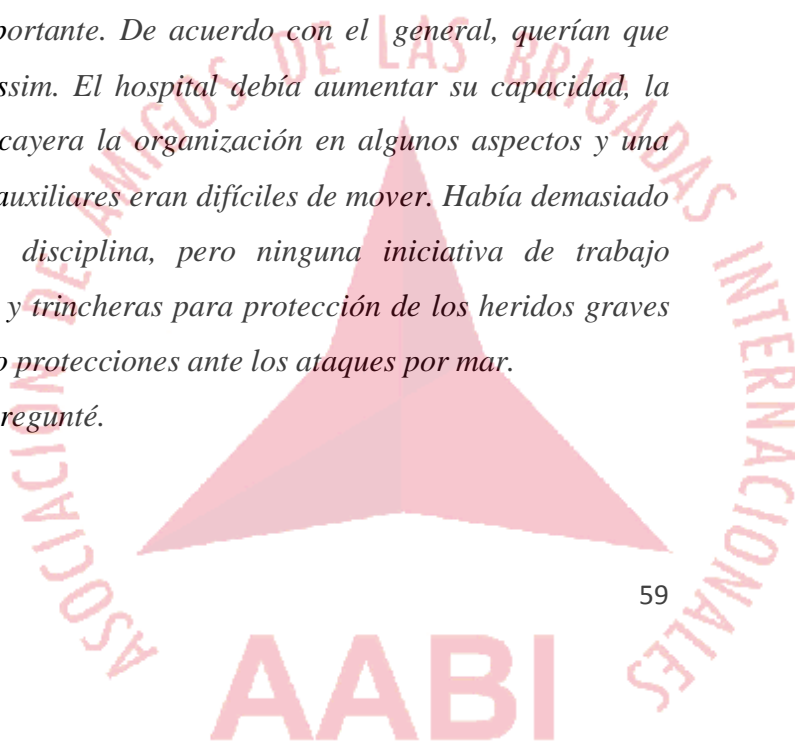
*Sólo recuerdo que nos recibió el Dr. B., que me llevaron en camilla a Rayos X y que me pusieron una inyección.*

*Cuando me desperté estaba en una hermosa cama de la que dos sanitarios me sacaron, me llevaron en una camilla a la sala de operaciones y me pusieron sobre la mesa. Un amistoso médico me dijo algo pero no entendí nada. Cuando me volví a despertar estaba solo en una bonita habitación, oía el mar y me volví a dormir. Una enfermera vino, me lavó y me trajo un buen caldo de carne y un panecillo blando y blanco. Era checa, de Praga. Después vino el Dr. Kisch, que era quien me había operado, para ver cómo me iba... Todo él emanaba tranquilidad y cordialidad. Me dijo que no me habían cortado la pierna y que esperaba que la pudiese conservar. Ni se me había ocurrido pensar que pudiese ser necesaria una amputación y me toqué por debajo de la manta para convencerme de que aún estaban las dos piernas.*

*Al día siguiente tenía más de 40° de fiebre y una herida abierta y purulenta. No tenía buena pinta. La radiografía mostraba una esquirla puntiaguda que había cascado el hueso. Lo notable era que empezase a supurar ahora y no antes. Cuando le dije que había tenido la pierna escayolada seis semanas a causa del destrozo del pie, quedó todo claro. No me debía asustar al ver la herida de la operación... tenía que irse curando desde el hueso hacía fuera y eso duraría algún tiempo... Duró cuatro meses, hasta que me pude mover sin vendas.*

*A la mañana siguiente los primeros visitantes fueron el Dr. Jensen y el Dr. Becker... Me querían decir algo importante. De acuerdo con el general, querían que fuera responsable militar de Benicàssim. El hospital debía aumentar su capacidad, la vieja dirección había dejado que decayera la organización en algunos aspectos y una parte de los antiguos trabajadores y auxiliares eran difíciles de mover. Había demasiado desorden, alcohol y problemas de disciplina, pero ninguna iniciativa de trabajo colectivo, como por ejemplo bunkers y trincheras para protección de los heridos graves en caso de un ataque de la aviación, o protecciones ante los ataques por mar.*

*- ¿Y cuándo debo empezar?, pregunté.*



- Estás ya en ello, estás nombrado y ratificado – dijo Jensen a su manera jovial y decidida –, todo lo demás es cuestión de organización. Ahora descansas unos días y después puedes ir conociendo el hospital en una silla de ruedas ...

Y añadió:

- Lástima que estés en la cama porque esta tarde canta Paul Robe son en la Casa de la Cultura...

Por la tarde, cuando estaba medio dormido, vino la enfermera Vlasta con una cara muy alegre, y dijo:

- Tienes visita

Y detrás entró un enorme, sonriente negro y una mujer, igualmente grande y negra, con una guitarra. Era Paul Robe son y su acompañante que me saludaron cordialmente, y luego cantaron “Old man river”. Casi me pongo a aullar de alegría.

Una tarde, dos días después, vino Adolf –un sanitario de por lo menos 50 años que podía entender y decir lo necesario en no sé cuántas lenguas – y me recogió para dar el primer paseo por Benicàssim. Me fue bien, la fiebre había desaparecido, el Dr. Kisch había atado fuertemente mi pierna con dos tablas acolchadas para que no doblase la rodilla... Adolf estaba negro de tenerme que sacar a pasear por orden del jefe, como si no tuviera otra cosa que hacer. Siempre renegaba pero era un buen hombre, era alsaciano, francés de nacionalidad, y había servido muchos años en Argelia como soldado. Como ya nos conocíamos de la XIII Brigada, debía ayudarme a orientarme aquí. También debía decirme abiertamente su opinión respecto a lo que aquí se podía mejorar en orden y seguridad...

Lo primero que quise fue conocer el centro hospitalario pues desde mi ventana sólo veía dos palmeras y oía día y noche el murmullo del mar. Al otro lado de la calle, efectivamente, empezaba la playa. Esta se extendía formando un gran arco hasta unas montañas rocosas que se precipitaban en el mar. Entre las altas palmeras había algunas grandes y ricas villas –evidentemente, aquí había construido la gran burguesía sus residencias de verano -.

El hospital estaba formado por treinta o más villas y casas de campo, así que los pacientes que no podían andar tenían que ser llevados a donde tuviesen que ser atendidos. Cada una de las casas, antes villas privadas, había recibido un nuevo nombre... Maxim Gorki, Hans Beimler, Garibaldi, Mathias Rakosi, Ernst Thälmann, Marcel Cachin, Dimitroff, Maurice Thorez, Ralph Fox, Rosa Luxemburg, Pasionaria...

*Pero eso no significaba que los camaradas estuviesen alojados según su nacionalidad. En las villas se distribuían los diferentes servicios médicos.*

*Adolf, como un guía profesional, me fue describiendo casa por casa las funciones de cada villa. Estaba la pequeña y gran cirugía, dos grandes edificios para cada una pues los heridos de guerra necesitaban casi siempre tratamiento quirúrgico; la cirugía máxilo-facial y dentaria; el puesto de Rayos X, en el que se localizaban balas y astillas de bombas y huesos; estaba la farmacia, los puestos para infecciosos –tifus y disentería eran frecuentes -; la clínica oftalmológica y la de dermatología, y además los edificios con camas en las que los pacientes permanecían hasta su curación...*

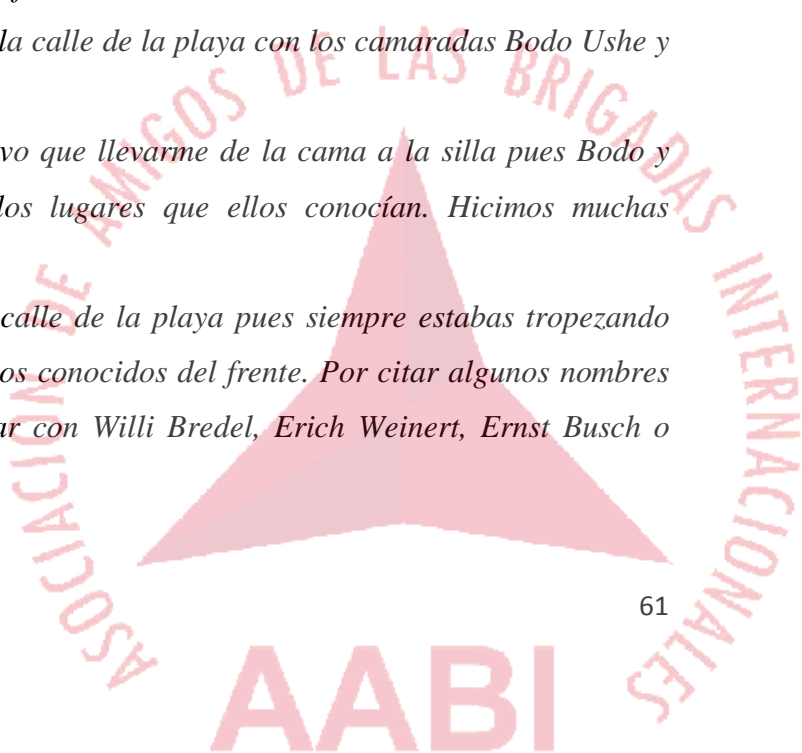
*Benicàssim tenía más de treinta grandes villas en la calle de la playa, con diez o más habitaciones, además un antiguo y elegante hotel cuyas salas servían para asambleas y actos culturales. En el hotel vivía parte del personal médico y huéspedes extranjeros provisionales como Paul Robeson.*

*Además de las villas de la calle de la playa, detrás de ellas se encontraban por lo menos entre cuarenta y cincuenta (sic) villas más pequeñas con hermosos jardines en los que crecían naranjos, limoneros, higueras, almendros y mandarinos. Además existía lo que había sido un enorme garaje para los señores poseedores de automóviles que no quisieran tener el olor de la gasolina cerca de su casa, y un antiguo convento que ahora estaba vacío. Unos cientos de metros más atrás estaba la línea férrea Valencia-Barcelona con una minúscula estación provista de un andén adjunto en el que ahora se detenían los trenes del hospital que traían a los camaradas heridos del frente. Eran llevados en ambulancia al gran garaje, donde se procedía al “triage” o “reparto” por las diversas casas según el tipo de herida o enfermedad. Naturalmente todo esto no lo vi el día en mi primer recorrido con Adolf.*

*El primer día me encontré en la calle de la playa con los camaradas Bodo Ushe y Hans Marchwiza...*

*Al día siguiente Adolf sólo tuvo que llevarme de la cama a la silla pues Bodo y Hans vinieron para llevarme por los lugares que ellos conocían. Hicimos muchas paradas y cambiamos impresiones.*

*No era fácil pasearse por la calle de la playa pues siempre estabas tropezando con camaradas y amigos, y no sólo los conocidos del frente. Por citar algunos nombres famosos diré que te podías encontrar con Willi Bredel, Erich Weinert, Ernst Busch o Egon Erwin Kisch.*



*Tras una semana larga pude volver a usar mi pierna con una muleta y después pude andar cojeando con un bastón, el único problema era que si andaba por mi pie la venda que tenía en la herida abierta no podía quedarse fija...*

*El Dr. Fritz Jensen no sólo era un médico y un cirujano experto, sino también un gran organizador y yo ya había tenido ocasión de conocer en el frente su sentido de la responsabilidad y su valor...*

*Fue una casualidad que estuviera a pocos metros de mí cuando fui herido en el frente, pero no fue casual que sólo 200 metros detrás, en el valle del Guadarrama permanentemente bombardeado, hubiese un punto de primeros auxilios y de reunión para los heridos que debían ser transportados.*

*No me extrañó pues que el Dr. Jensen quisiera preparar Benicàssim “para todos los casos”, cuando empezaron a llegar los primeros transportes de heridos del frente de Zaragoza. Al principio Benicàssim fue un centro de convalecencia y recuperación, pero a lo largo del año se convirtió en un verdadero hospital. El número de heridos creció por la ofensiva y los combates defensivos, la superioridad en armas pesadas de los fascistas se hizo también notar en el número y el tipo de heridas.*

*La primera necesidad era crear más sitios para la recepción de heridos. Del examen de las grandes villas resultó que en el mejor caso se podían añadir entre treinta y cuarenta camas. Al controlar las villas pequeñas que estaban detrás, más alejadas de la playa, se vio que en gran parte estaban ocupadas por trabajadores de la administración y de los distintos servicios del mismo hospital, que vivían en habitaciones individuales y a veces en casas para toda la familia. Había gente que llevaba un año viviendo allí, se habían casado con mujeres españolas o habían hecho venir a su familia de Francia. Como Benicàssim había sido organizada en el otoño del 36 como centro de recuperación por la administración francesa y aún ahora —casi un año después—, seguía ocupada casi exclusivamente por trabajadores franceses, se formó una pequeña comisión de camaradas de esta nacionalidad que ya eran pacientes del hospital para examinar todos estos temas relacionados con el funcionamiento y la administración.*

*Según comprobó la comisión, la administración y los servicios estaban enormemente hinchados, sólo una pequeña parte de los empleados pertenecía a una unidad militar o había ejercido servicios en el frente. Algunos confesaron que a ellos los había enviado la gendarmería francesa después de detenerlos como vagabundos y ponerlos en el brete de escoger: o a España o a la cárcel. Así que se habían buscado la*

*vida metiéndose en la tropa de vigilancia responsable del orden y la seguridad del hospital.*

*Los trabajos y los servicios como cocinas, lavandería, plancha, limpieza y otros relacionados con el mantenimiento de las casas, eran prestados por españoles y sobre todo por mujeres españolas de los pueblos vecinos.*

*La primera propuesta fue enviar a todo el personal superfluo a unidades militares, al resto habría que examinarlo y sustituirlo en la medida de lo posible por los heridos leves adecuados o por brigadistas convalecientes. Hecho esto, inmediatamente pudimos disponer de veinte casas más para ponerlas a disposición de entre 200 y 300 pacientes. La “guardia” que se ocupaba del orden y la seguridad fue relevada y sustituida por camaradas inútiles momentáneamente para el frente.*

*Naturalmente a España no sólo vinieron voluntarios antifascistas de todo el mundo, también vinieron agentes y provocadores... aventureros y gente desclasada que esperaba poder pescar en aguas revueltas. De todas formas en la lucha en el frente y en el comportamiento dentro de las unidades militares, pronto se pudo separar el trigo de la paja.*

*La segunda exigencia del Dr. Jensen era crear las condiciones para que los heridos, tras el tratamiento médico en primera línea, pudiesen ser evacuados hasta su total curación lejos de las zonas del frente. Igual los internacionales que los españoles...*

*Desde la ofensiva de Brunete el frente de Madrid se había tranquilizado, en cambio rugían los combates en el norte, en el País Vasco y en Asturias... Franco necesitaba los puertos del norte para el aprovisionamiento procedente de la Alemania hitleriana, y los nazis exigían entrar en las ricas minas de carbón y otros minerales para sus preparativos bélicos. La ofensiva republicana en Aragón y en el Ebro pretendía obligar a Franco a sacar tropas y material del norte.*

*De boca de los camaradas heridos que venían del frente oímos las dificultades que les tocaba superar allí. Tras el aplastamiento de la sublevación provocada por los trotskistas y las fuerzas contrarrevolucionarias del anarquista POUM (sic) en mayo en Barcelona, reinaba allí la calma. Pero desgraciadamente también reinaba la calma en el frente. Las fuerzas anarquistas no pensaban participar en una ofensiva para descargar el País Vasco y Asturias. Habían formado un “Consejo de Aragón” en Caspe, junto al Ebro, un “estado” dentro del Estado, que no se sentía ligado al Gobierno del Frente Popular.*



*Para mover el frente inmovilizado en el norte de Aragón y en el Ebro en dirección a Zaragoza, se emplearon desde agosto fuertes agrupaciones de tropas del ejército republicano y poco a poco también todas las Brigadas Internacionales. El ataque se llevó adelante en un frente de cien kilómetros y consiguió liberar un territorio de más de mil kilómetros cuadrados. Se hicieron miles de prisioneros, fueron tomados lugares importantes como Quinto y Belchite y fueron puestos fuera de combate al menos 10.000 enemigos. Franco tuvo que sacar del norte aviones, artillería, tanques y un gran número de tropas. El frente quedó estabilizado ante las fortalezas de Zaragoza y Fuentes del Ebro.*

*Las medidas preventivas tomadas por el Dr. Jensen permitieron admitir los transportes de heridos que llegaban casi diariamente y que se pudiesen atender médicamente.....*

*No por ello estaba parada la vida cultural y política de Benicàssim. Cada semana se organizaba un concierto de artistas profesionales o aficionados, los escritores leían sus obras, se mantenían conferencias sobre la situación militar y política en diferentes lenguas y se trabajaba duramente.*

*Ante todo estaban, como es natural, los camaradas de los servicios médicos: doctores y doctoras, enfermeras, sanitarios, ayudantes. Además era necesaria una brigada completa para el transporte de los heridos que podían llegar y de hecho llegaban de noche y de día. Desde bajarlos del tren hospital para repartirlos, desde los diagnósticos médicos realizados gracias a los rayos X para las operaciones y cambios de vendas, desde las enfermedades de estómago e intestinos hasta los shocks nerviosos... todo tenía que estar previsto.*

*Como ya había sido bombardeada dos veces la vía férrea Valencia – Barcelona muy cerca del hospital, se decidió por fin construir trincheras y refugios subterráneos bien protegidos junto a las villas en las que se hallaban los camaradas que no se podían mover. Todo el que podía quería ayudar; naturalmente si su médico le daba permiso.*

*Hasta pocas semanas antes había habido en la administración grupos de holgazanes que ahora ya habían sido enviados al frente, así que ahora era un poco difícil convencer a los convalecientes de que debían tener una ocupación provisional aquí en el hospital. No es que se quisieran librar del trabajo, sino que sabían que sus unidades estaban combatiendo y no querían dejar a sus compañeros en la estacada. Fueron necesarias muchas conversaciones para, cambiándolos continuamente, tener por lo*

*menos a treinta o cuarenta camaradas ocupados en las necesarias tareas de seguridad y en trabajos de protección.*

*Estábamos bien informados de la situación militar por los camaradas que venían del frente. A pesar del resultado en el frente de Zaragoza no se pudo evitar que los fascistas atacaran de nuevo en el norte y que a finales de octubre ocuparan las ciudades más importantes de Asturias: Oviedo y Gijón...*

*Ahora Franco tenía una gran cantidad de tropas libres para enviarlas al frente de Zaragoza y además en la costa norte disponía de puertos para traer por el camino más corto material y tropas de la Alemania de Hitler... Estaba claro que Franco preparaba una contraofensiva probablemente allí donde había sufrido una derrota – es decir, en la zona del Ebro – o bien desde el norte contra Madrid. Según nuestros conocimientos ambas cosas eran posibles.*

*La ofensiva republicana a mediados de diciembre contra Teruel fue sorprendente para todos, también para nosotros. A media noche, con 15° bajo cero y tormentas de nieve, penetraron las tropas, sin preparación artillera, con un amplio movimiento de pinza en las posiciones fascistas y cortaron la línea férrea y los contactos de la ciudad con su retaguardia...*

*Teruel estaba a unos 100 o 120 kilómetros de Benicàssim y el hospital tuvo que acoger a la mayor parte de los heridos. La organización de Benicàssim como hospital del frente que había empezado a finales del verano y que se había probado en la ofensiva de Zaragoza, satisfizo ahora todas las exigencias. Desde mediados de diciembre del 37 hasta finales de febrero del 38 estallaron los combates en torno a Teruel. Franco fue obligado a enviar a esta zona de combate las tropas que quería enviar contra Madrid y a renunciar a sus planes.*

*La victoriosa ofensiva en su primera fase fue conducida exclusivamente por unidades del ejército republicano. Pero cuando empezó la contraofensiva fascista en los primeros días de enero, intervinieron las Brigadas Internacionales XI y XV para impedir un eventual intento de romper el frente hacia el Mediterráneo.*

*Franco había recibido nuevas y grandes masas de artillería, aviones y tanques de Hitler y Mussolini, también habían sido considerablemente reforzadas las tropas italianas – se hablaba de cinco Divisiones completas -. Había pues que contar con que en el Ebro y en Aragón se preparaba un ataque fascista con la meta de llegar al Mediterráneo y cortar en dos la España republicana. Esto quería decir que Benicàssim*

*se iba a convertir en campo de batalla y que podía quedar separada tanto de Barcelona como de Valencia y de todo el centro de España.*

*En una reunión de la dirección se decidió a principios de marzo proponer a los órganos centrales médicos y militares las siguientes medidas enfocadas a la evacuación:*

*- Benicàssim se evacúa planificada y progresivamente y los brigadistas ligeramente heridos, siempre que no sean necesarios como fuerzas auxiliares en el hospital, son evacuados a Barcelona. Los heridos graves permanecen en Benicàssim hasta que sea posible su transporte.*

*- Los españoles heridos son evacuados hacia Valencia, los menos graves a Barcelona.*

*- Evacuación de todos los camaradas internacionales heridos capaces de ser transportados desde los hospitales internacionales en la España central pasando por Benicàssim hacia Barcelona.*

*- Empezar inmediatamente con la instalación de nuevos hospitales internacionales en Cataluña y con una reducción planificada de Benicàssim para, en caso de necesidad, poder desalojar el hospital rápidamente.*

*- Hemos de disponer de armas (para unos 400 hombres) para poder defender el hospital en el caso de un ataque eventual de las tropas motorizadas de vanguardia.*

*Estas medidas fueron confirmadas y se procedió a llevarlas a la práctica sin precipitación. Como ya habían tenido lugar evacuaciones en la ofensiva de Aragón y ante todo durante los combates en torno a Teruel y el equipamiento médico y técnico estaba bien preparado, no hubo ningún accidente ni se produjo ningún ambiente de pánico.*

*En Barcelona y alrededores habían sido puestos previsoramente a nuestra disposición edificios adecuados, y así pudimos desde mediados de marzo a los primeros días de abril evacuar a unos 800 camaradas en trenes-hospital. También para los heridos graves se crearon las instalaciones necesarias y el personal correspondiente. El último transporte con heridos graves tuvo lugar el 6 de abril, se trataba en su mayor parte de camaradas enyesados o que tuvieron que ser enyesados para ser transportados. En estos momentos los fascistas habían avanzado por la orilla derecha del Ebro por Cherta (Xert, N.d.T.) hasta casi llegar a Tortosa, el último punto por el que se cruza el Ebro. Aunque los convoyes iban siempre bien señalizados con grandes cruces rojas, siempre existía el peligro de bombardeos fascistas. Por ello dotamos a los transportes, siempre*

*que fue posible, con una o dos ametralladoras con su correspondiente dotación para no estar completamente desprotegidos ante eventuales ataques.*

*Durante esos días el hospital fue atacado dos veces por barcos italianos sin sufrir bajas. Disparaban demasiado cerca o demasiado lejos. Un bombardeo aéreo afectó especialmente a la línea férrea, destruyó el gran garaje y una de las casas pequeñas que no estaba habitada.*

*El Dr. Jensen, el Dr. Becker, dos enfermeras, dos sanitarios y yo salimos el 11 de abril con una ambulancia. Fuimos los últimos... El 15 de abril los fascistas, con la Legión Cóndor y las divisiones italianas, pasaron entre Tortosa y Benicàssim y llegaron al Mediterráneo.*

*Durante nuestro viaje estábamos tan cansados que, salvo el conductor, los demás atravesamos el frente durmiendo.*

*Por la mañana llegamos a Barcelona y fuimos al Servicio Sanitario Central de las Brigadas que había sido trasladado en los últimos días desde Albacete hasta aquí. Fuimos alojados en un hospital organizado en un antiguo hotel... Mi situación en estas circunstancias sólo podía ser un estado provisional pues como responsable militar de Benicàssim ya había dejado de ser útil, y en cuanto a mi Brigada de origen, la XIII, había dejado de existir. Se había formado de nuevo como Brigada eslava, en la que yo no tenía nada que hacer.*

*Por la tarde intenté encontrar en la Base de las Brigadas, que también se había trasladado a Barcelona, a algún comandante responsable, tal vez incluso al general Gómez... Efectivamente, él estaba en la oficina, en una reunión cuya duración no se podía prever. “Mañana a las 9 estará aquí para poder hablar con él”, me dijo su ayudante. Callejeé por la ciudad que hervía de gente, fui al puerto que estaba muy tranquilo y en el que no vi ningún barco grande, y luego volví a nuestro alojamiento.*

*El Dr. Jensen me propuso viajar al día siguiente a M.<sup>51</sup> un pequeño lugar a unos 30 kilómetros al norte de Barcelona, para comprobar si allí se podía organizar un hospital para brigadistas con heridas ligeras. Supuestamente allí se encontraba un convento apropiado para ello. Un médico –creo recordar el Dr. André de Benicàssim - que era además de buen médico un buen organizador, debía ir allí acompañado de un intérprete, y, en el caso de que el edificio fuera utilizable, debíamos conseguir a través del alcalde la necesaria mano de obra para preparar el convento. La salida era a las 10. Acepté ir, pero primero fui a ver al general.*

---

<sup>51</sup> Moia, en la comarca del Bagés, pueblo natal del famoso tenor Francesc Vinyes.

*Me recibió cordialmente y quiso saber detalles sobre la evacuación de Benicàssim. Me comentó que por aquí había habido algunos alarmistas que opinaban que era imposible llevar a todos los heridos a puesto seguro, pero por suerte – como se había visto –, no tenían razón. Estaba de acuerdo en que hiciese el encargo del Dr. Jensen, pero después quería que me presentase ante él para hablar de mi posterior utilización. “Vosotros habéis sido los últimos que habéis pasado por la carretera de la costa”, dijo. “La vía del tren ha sido destruida por un bombardeo y la carretera está bajo fuego de artillería, es cuestión de días o de horas que la vanguardia de los tanques enemigos llegue al mar”.*

*Tras una hora de viaje llegamos a M. (no recuerdo cómo se llamaba el lugar). Llamamos al alcalde por teléfono y nos invitó a una buena comida. El lugar era precioso, en un valle verde, tras las montañas de la costa. Hacía una temperatura veraniega, todo aparecía en paz, todas las casas estaban en medio de bonitos jardines y tampoco las montañas cercanas mostraban ninguna roca desnuda. Un paisaje suave en el que aún no se notaba la guerra. “Aquí hay fruta y vino, y un poco de ganado”, nos explicó el alcalde, un grueso cincuentón que – como todos los españoles - era un excelente anfitrión. “Hasta ahora hemos estado protegidos de la guerra, pero si podemos ayudar a los heridos, estamos a punto”.*

*Al ir a visitar el convento vimos las sólidas y limpias casas de campo, todas rodeadas de huertos con naranjos y otros frutales del sur, y también alguna villa con aspecto más urbano.*

*El lugar tiene unos 700 habitantes que viven muy dispersos hasta en la montaña. Hay también burgueses ricos de Barcelona que tienen aquí una segunda vivienda”, nos explicó el alcalde. Nos llevó a una calle que acababa en una pequeña colina. A la entrada un letrero decía “Calle de Richard Wagner”. A la derecha había una pomposa villa, a la izquierda dos más pequeñas no tan elegantes. La de la derecha se llamaba “Lohegrin”, las de la izquierda “Siegfried” y “Oro del Rhin”. Todo parecía un poco irreal, pero era verdadero. Las villas pertenecían a un cantante de ópera wagneriana mundialmente conocido que la mayor parte del tiempo vivía y trabajaba en el extranjero, pero que aquí tenía su casa. Estaban vacías, es decir, deshabitadas. El cantante no había estado allí en los dos últimos años, se encontraba en América. Inspeccionamos la villa “Lohegrin”. Estaba elegantemente amueblada, era más un museo que una casa. El convento fue una amarga desilusión. Hacía mucho que estaba deshabitado y parecía sólido desde fuera. Pero se habían derribado hacía mucho tiempo en los dos pisos casi*

*todas las paredes medianeras para usarlo como granero y hacer más sitio a las cosechas. Debido a esto la estabilidad de los techos y del piso había sufrido... Aquí era imposible habilitar habitaciones para 200 o 300 hombres...*

*Con ello nuestra misión había acabado, pero junto al vaso de vino que bebimos a continuación con el alcalde fuimos adquiriendo confianza con él. El punto de partida eran las tres villas vacías del cantante de ópera y como ya traíamos de Benicàssim nuestras experiencias en villas-hospital y le aclaramos al alcalde lo buenas y prácticas que resultarían si se adaptaban para heridos leves, le manifestamos nuestro interés en hacer un segundo recorrido. Empezamos con una serie de preciosas villa que estaban escondidas tras grandes árboles. Todas estaban deshabitadas; dos, además, estaban desamuebladas y en venta. En total unas veinte villas eran utilizables para nuestros fines. Esto significaba que entre 200 y 300 heridos leves podían ser alojados y cuidados cómodamente.*

*Al final de la tarde teníamos su aprobación en primer lugar para que las casas deshabitadas fuesen expropiadas por el Gobierno para emplearlas como hospital y en segundo lugar para organizar una asamblea con los vecinos a fin de informar a la población... ya que contábamos con que la gente del pueblo, si le pagábamos, colaboraría con nosotros en la preparación de las casas y luego en el cuidado de los heridos.*

*La asamblea se hizo al día siguiente por la tarde. Al principio el ambiente fue helado, pero cuando se aclaró que sólo las villas vacías estaban en discusión, el ambiente se calentó. Cuando un hombre planteó sus escrúpulos, fue hecho callar por las mujeres presentes cuyos hijos o maridos luchaban en el frente. En media hora se había aclarado todo: los habitantes harían todo para ayudar. Enseguida se ofrecieron mujeres para lavar, cocinar, limpiar...*

*Por la tarde el alcalde confeccionó una lista de los edificios que queríamos tener y que debían ser presentados al organismo correspondiente para su expropiación. Le hice la propuesta de que la villa “Lohegrin” que era un auténtico Museo-Wagner no fuese puesta en la lista ya que el cantante era el orgullo del pueblo. Los muebles que se sacasen de las villas serían almacenados en la planta baja del convento.*

*A la mañana siguiente volvimos a Barcelona e hicimos nuestro informe.<sup>52</sup>*

---

<sup>52</sup> En autor no nos dice si hubo o no hospital en Moià. Pero el caso es que sí lo hubo. El siguiente texto así lo confirma: “Estuvo en una colina que domina su casco antiguo. Es el colegio de los Escolapios. En este edificio se instala el hospital (clínica nº 4 de la Agrupación Médica de Hospitales Militares de Barcelona). El director se llama Zeller y trabaja en él su esposa Mercedes como enfermera, el doctor Bajo y las enfermeras

*Había llegado un telegrama para mí de la oficina del general y tenía que ir a recogerlo. Antes hablé con el Dr. Jensen sobre el tema de que yo podía ya ser liberado de mi función y de que tenía que inscribirme otra vez en el servicio de las tropas. Él pensaba que podía hacerlo, pero que debía ser examinado antes por una Comisión Médica para ver si era efectivamente apto para el frente. Él solo no lo podía decidir, pero la Comisión estaba aquí y allá, me tenía que inscribir y esperar a que me dieran una cita. Lo hice, y la cita era para el 25 de abril.*

*Fui a la oficina del general y recogí mi telegrama de manos de un ayudante. Se ríe mucho cuando me lo dio. “Una dama pregunta desde París al Gobierno español por qué no ha recibido respuesta del teniente Ludwig Franken de Benicàssim. Si aún vive y cómo llegar a él...”. El general ya había dado orden de contestarle.*

*El telegrama era de Jetty D. Nos habíamos conocido en Benicàssim cuando ella estuvo en febrero, había trabajado algunos meses en Albacete. Era holandesa... como dominaba seis lenguas era muy útil. Habíamos hecho buena amistad... Guardé su dirección en París para escribirle una larga carta en una próxima ocasión.*

*El 25 de abril me presenté a la Comisión Médica y fui declarado inútil para el frente. No me lo esperaba. La herida en el muslo derecho estaba desde finales de marzo casi bien, pero –decía el informe –, la pierna izquierda era más débil y corta por una infección en mi primer año de vida, y debido a la sobrecarga estaba tan necesitada de cuidados especiales que en el futuro no podría realizar ninguna actividad que requiriese estar plantado o andar mucho. ¡Bonita perspectiva! El Dr. Jensen me consoló con las palabras “¡Esto es lo que pasa con los años!”.*

*Pero al general el suceso le pareció estupendo pues tenía un encargo para mí, si me declaraban inútil. Se había reunido un convoy de brigadistas de muchos países a los que se les había dado permiso para viajar a Francia. Esto sucedía en el marco de la decisión del Comité de No Intervención de retirar a los voluntarios de España. Había ingleses, americanos, escandinavos, australianos, alemanes, polacos y húngaros. Mi tarea consistiría en ocuparme de que aquellos que salían de España y que no podían*

---

*Hermmmjacharta (sic) polaca, Lika, Manola (sic), y Dora Loberbann. También Mesterovic Djuna, médico, Anny Edel, dentista, Nilsson Erik Karl, masajista, y Oscar Soles, enfermero.*

*Según consta en el Archivo Municipal se inaugura el 8 de abril de 1938 y ha sido necesario hacer un llamamiento a la población para que facilite camas y colchones.*

*La sala de operaciones queda instalada en la sacristía de la iglesia de San Antonio, anexa al colegio.*

*El personal médico y sanitario se aloja en Can Vinyes, casa pairal del tenor Francesc Viñas y Dordal”.*

*Este texto está literalmente copiado de “Las Brigadas Internacionales (Guerra civil española 1936-1939) Su paso y estancia en Cataluña”, González- Moreno Navarro, Manuel, PPU, Barcelona, 2008, pág. 81. En [brigadascatalunya.com/brigadistas.pdf](http://brigadascatalunya.com/brigadistas.pdf).*

*regresar a su país, recibieran asilo político en Francia... Los camaradas del Partido Comunista Francés estaban de acuerdo.*

*¿Iremos en tren hasta París?*

*“Tal vez sí o tal vez no, debéis servir de modelo para los camaradas que vengan detrás. Antes o después es eso lo que va a pasar con los demás”.*

*En un hospital formado por barracones a las afueras de Barcelona, se reunieron el 7 de mayo unos 400 camaradas. Una parte de ellos amputados... A algunos les faltaba una pierna o las dos, un pie, un brazo o una mano, otros tenían graves heridas en la cabeza, también había dos camaradas ciegos. Articulaciones rígidas por heridas de bala, a primera vista no se veían graves operaciones de tórax o abdomen, todas las heridas estaban curadas pero ya ninguno era útil para la guerra. Todos simulaban seguridad y buen humor pero cada uno sabía bien que ante él se alzaba un capítulo nuevo y muy duro de su vida.*

*Recibimos todas nuestras cosas civiles necesarias y cada uno una maletita con ropa interior para cambiarse. Las maletas, tan cuidadosamente empaquetadas por muchos a su llegada pensando en el regreso, se habían perdido. Y aún gracias que cada uno tenía un pasaporte válido o podía dirigirse a su “cónsul”.*

*La población que se había reunido en la estación nos despidió cordialmente. Cantamos cuando el tren salió. En Portbou, la última estación sobre suelo español hubo aún otra despedida y un solemne discurso de André Marty, que cerró con las palabras: “Mi patria os espera con los brazos abiertos”.*

*Después el tren rodó por un túnel hacia Francia.”*

12) Reinhold Henschke llegó a España a principios de 1937 procedente de la URSS donde había realizado un curso en Moscú; combatió como partisano detrás de las líneas fascistas en los frentes de Jaén, Córdoba y Granada: Loja, Antequera, Bélmez, Pozoblanco... A fines de mayo del 37 en una acción en Montefrío, cerca de Granada, le estalló en la mano derecha una de las cargas de dinamita que estaba instalando y hubo de abandonar el frente atravesando las líneas enemigas y recorrer varios puestos sanitarios durante varios días hasta llegar al hospital de Albacete en pésimo estado.

*“El tiempo del tratamiento ya está más que pasado –me dijo de entrada el médico de Albacete–y corres peligro de perder toda la mano o incluso todo el brazo derecho”. Con anestesia local me extirparon dos dedos de aquel desastre y me remendaron otros dos; sólo el pulgar quedó fuera de las vendas como “testigo” de mi mano.*



*Todo era contemplarme el “regalo” con tristeza y decirme: “Ahora te convertirás en un lisiado y no podrás hacer nada”. Además la gran pérdida de sangre me había dejado muy débil. Pero “mala hierba nunca muere”, dice un refrán de mi tierra. A mi manera yo también tenía un remedio propio para la debilidad: vino tinto con azúcar y huevo batido, bebedizo mágico que pronto mostró sus milagrosos efectos.*

*Éramos cuatro hombres en una habitación –un español, un francés, un inglés y yo-. Un día tuvimos visita. Un negro alto y fuerte entró pesadamente en nuestra habitación. Si no recuerdo mal era Paul Robe son, el famoso cantante y luchador por la libertad americano.*

*Tras unos breves saludos cantó junto a la cama del español una canción. Después hizo lo mismo con el inglés y el francés en sus respectivas lenguas. Naturalmente yo no entendía nada de lo que sus palabras decían. Después se sentó junto a mí y me preguntó en un alemán entrecortado qué canción podía cantar para mí. Yo estaba algo nervioso. Entonces me vino a la cabeza una de mis canciones preferidas “Die Lorelei” de Henrich Heine: “No sé por qué estás tan triste ...” . Y efectivamente, con su profunda voz, me cantó este “negro” mi canción en alemán. En aquel momento pensé que, sin exagerar, “por todas las grietas y resquicios de la vida diaria penetra la solidaridad internacional para ayudar al pueblo español y a sus interbrigadistas.”*

*En Albacete se necesitaban las plazas para nuevos heridos, así que a mí me enviaron a otro hospital en Benicàssim a orillas del Mediterráneo, al norte de Castellón.*

*En Benicàssim estábamos muchos de las Brigadas Internacionales, entre ellos muchos alemanes, viejos conocidos. Todos los momentos eran buenos para recibir las noticias de nuestra patria. En las tres semanas siguientes después de mi llegada estuve ya en plena forma, excepto mi mano derecha. Mi buen estado general me empujaba a volver al frente.*

*Debió ser en el mes de agosto cuando tuvo lugar una reunión política dirigida por el camarada Ergoli<sup>53</sup> –Togliatti- como representante de la Internacional Comunista y en la que, si no recuerdo mal, también estuvo el camarada alemán Anton Ackermann.<sup>54</sup> En esta reunión se decidió, entre otras cosas, encomendarme la tarea de secretario del Partido en la XI Brigada”.*

---

<sup>53</sup> Es Ercole Ercoli, el nombre que en España llevó Palmiro Togliatti.

<sup>54</sup> Se refiere al ya varias veces mencionado curso de la 1ª Escuela del Partido Comunista Alemán realizada en agosto del 37 en Benicàssim bajo la dirección de Ackermann. Efectivamente Henschke aparece en la lista de asistentes.

13) Arno Thoss es el nombre que usó en España Assi Muth, voluntario de la XI Brigada y participante en los combates en torno a Fuentes de Ebro, Quinto y Belchite. Sus recuerdos son muy breves y en ellos sólo cuenta un hecho tan increíble que cuesta creerlo, ocurrido durante su estancia en Benicàssim.

*“Benicàssim, lugar de veraneo de ricos españoles, grandes capitalistas y evasores de impuestos, situado junto al Mediterráneo lejos del frente, había sido organizado como hospital de las Brigadas Internacionales; allí se recuperaban muchos camaradas heridos y enfermos cuando en el otoño de 1937 dos bombarderos fascistas lo atacaron y descargaron sus bombas sobre él<sup>55</sup>. Además, volando muy bajo, pusieron en grave peligro las villas, jardines y calles, acribillándolos con el fuego de sus ametralladoras y de sus granadas de mano.*

*Una parte de las bombas se hundieron en el mar. Otra, que no explotó, cayó cerca de nuestro Hogar Infantil. Para nosotros fue un acontecimiento muy alegre abrir esa bomba no explotada porque nos mostró una magnífica prueba de la solidaridad activa de un trabajador alemán desconocido de la industria armamentística.*

*En el sitio de la mecha había metido un ejemplar de la Revista Comunista Internacional en lengua alemana junto con un saludo escrito en letras mayúsculas.*

*Este hecho solidario de una persona desconocida y amante de la paz, en favor de los pueblos oprimidos por el fascismo salvó a muchos niños inocentes de la mutilación y la muerte. “*

14) Gustav Gundelach<sup>56</sup> fue el administrador de los Servicios Sanitarios de las Brigadas. Además de los informes que enviaba a los dirigentes de las Brigadas sobre los

---

<sup>55</sup> Se refiere al primer bombardeo de la estación y ametrallamiento del hospital en noviembre de 1937 citado y explicado por Guillem Casañ Ferrer en “Bombardeos sobre Benicàssim durante la guerra civil” en “Les brigades Internacionals a Benicàssim”, Trobada internacional de memoria històrica, 2010-2011, CULIVALIBROS, 2013, pág. 92: “una de las bombas cayó en un chalet que estaba dedicado a escuela de niños” y “la última bomba en la boca del túnel quedando junto a la vía sin explotar”, ¿será esta la bomba a la que se refiere Arno Thoss?

<sup>56</sup> Gundelach nació en 1888 en Kiel, o sea que cuando llegó a España tenía ya 48 años. De familia socialista entró en el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en 1909. Antibelicista convencido, durante la 1ª Guerra Mundial trabajó en los astilleros de Hamburgo y participó en todas las movilizaciones antibélicas que se organizaron; en 1920, desilusionado del SPD, se afilió al Partido Comunista Alemán (KPD). Desde 1933 trabajó ilegalmente como responsable de la Ayuda Roja Alemana (RHD, Rote Hilfe Deutschlands) en Berlín y también en la Ayuda Roja Internacional (IRH, Internationale Rote Hilfe). Al servicio de estas organizaciones estuvo en Austria, Noruega y Dinamarca desde el 34 y luego en Rumania y en Suiza en el 36, donde fue detenido. Debido a su gran experiencia en el campo de la ayuda internacional y a su edad, trabajó en las Brigadas Internacionales como director de la Administración Central de los Servicios Sanitarios desde enero de 1937 a junio de 1938. En los años 1938 - 1939 estuvo por encargo de su partido en Dinamarca y Suecia. En 1940 emigró a la URSS y en los años 42 al 45 trabajó en la emisora del Partido Comunista Alemán en Moscú. Al acabar la 2ª Guerra Mundial volvió a la RDA por algún tiempo, pero después regresó a Hamburgo, donde había vivido, y fue miembro de la

Servicios Sanitarios, ha dejado también sus recuerdos personales y en ellos aparece una noticia muy curiosa sobre algunos aventureros que se quisieron hacer pasar por médicos, uno de ellos en Benicàssim.

*“Pero también hay que citar el caso de algún aventurero que se presentó al Servicio Sanitario como médico sin serlo. Dos de estos aventureros habían venido solos y por su cuenta de Norteamérica. Uno de ellos trabajó en un pueblo cuyo hospital estaba bajo la dirección de un médico alemán. El supuesto médico americano había cogido una vivienda en el lugar y practicaba, junto a su actividad en el hospital, su consulta privada en esta casa. Le visitaban muchos enfermos del lugar ya que él, según su propia opinión, por el hecho de ser americano se consideraba especialmente hábil. Pero sus desconocimientos ya le habían llamado varias veces la atención al médico director, Dr. Glaser, en el hospital. Entonces se le abrió una investigación por parte de la dirección del Servicio Sanitario de las Brigadas. Cuando el aventurero se enteró, desapareció sin dejar huellas, así que no se excluye que no sólo fuese un aventurero sino también un espía.*

*El otro aventurero fue enviado como médico al centro hospitalario de Benicàssim, que estaba entonces dirigido por el Dr. Jensen. El tal “doctor” parecía todo un profesor, con su barba y su fresco rostro. Recuerdo bien su llegada a nuestra oficina de Albacete. Se presentó por orden mía al camarada Telge y yo estaba presente cuando éste dirigió la conversación a su especialidad y leyó los documentos que el otro le mostró. En el cuerpo médico de Benicàssim surgieron al poco tiempo ciertas sospechas porque este supuesto médico, al hablar de temas especializados, se había mantenido muy reservado. Este singular comportamiento impulsó al jefe médico, Dr. Jensen, tras conversaciones con los otros médicos, a pedir al médico americano que diera una conferencia ante el cuerpo médico sobre un tema actual de la medicina. El supuesto médico aceptó enseguida. La conferencia se realizó. Todo lo que el médico dijo en su exposición estaba copiado al pie de la letra de un libro especializado que estaba a su disposición en el hospital. Pero ante las preguntas que le plantearon, el caballero no pudo dar adecuadas respuestas. Se le dijo a la cara que era un tramposo y fue detenido, pero al poco tiempo las autoridades españolas le soltaron otra vez y pudo abandonar España. Tampoco en este caso se pudo saber qué era: si un aventurero sólo o también un espía”.*

---

presidencia del KPD y diputado del Parlamento de la República Federal Alemana. Cuando el Partido Comunista fue prohibido en la República Federal en agosto de 1956, siguió luchando por su restauración hasta su muerte en 1962. Resumido de “Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung...” (op. cit. nota 32)

Los siguientes cinco textos proceden de los recuerdos contenidos en los tomos I y II del libro “Brigada Internacional ist unser Ehrennahme” citado en la nota 6.

15) El Dr. Rolf Becker después de haber sido médico del Batallón Tschapaiev de la XIII Brigada, trabajó en Benicàssim con el Dr. Jensen, que también anteriormente había sido jefe médico de la XIII. Su testimonio aparece en el tomo I, página 451, de la obra citada, y en él aparecen además del mismo Dr. Becker, los Drs. Tallenberg y Jensen que también dirigieron el hospital de Benicàssim. Además el texto refleja la tarea de los médicos del frente, muy diferente por sus circunstancias a la de los médicos de los hospitales de retaguardia. El Dr. Becker era en 1966 médico director de los Servicios Médicos de la Marina de la RDA.<sup>57</sup>

*“Como médico en la línea de fuego*

*El Dr. Samet, médico del Batallón Tschapaiev, había llegado al Batallón en Valsequillo; era muy querido gracias a su permanente disponibilidad, a su capacidad para ponerse en el lugar de los demás y a sus conocimientos médicos.*

*Eso no fue siempre fácil en La Granjuela o en Brunete, pues el “león” del batallón, si así se puede nombrar al médico de esta unidad, era el Dr. Tallenberg<sup>58</sup>, que por entonces había sido nombrado sustituto del jefe médico de la Brigada pero que aún seguía formando parte de su Batallón.*

*Desde Teruel Tallenberg había participado en todos los combates del Batallón, con frío y con calor, y cada uno de los camaradas herido o enfermo había pasado por sus manos. Sabía todo lo que ocurría en el Batallón. Conocía a todo el mundo, estaba permanentemente en su puesto y pertenecía al Estado Mayor. Tallenberg había iniciado su función en el Batallón Tschapaiev después de que el Dr. Jensen fuese herido en el Guadarrama.*

*Yo había ingresado en el Batallón para ayudar al Dr. Samet y subí con un pequeño coche ambulancia marrón conducido por el chófer Jack el serpenteante camino que llevaba a la pequeña “casa blanca” tan conocida por todos<sup>59</sup>. No podíamos dejar la*

---

<sup>57</sup> Horst Jentsch, op. cit nota 1, pág. 424.

<sup>58</sup> El Dr. Desider Tallenberg, alemán, por lo que aquí dice, fue médico del Batallón Tschapaiev de la XIII Brigada y luego sustituto del jefe médico de la Brigada. Pero después fue director del hospital de Benicàssim y al parecer murió en el frente el 3 de abril de 1938 en los combates en torno a Morella o en el sector de La Pobleta, en Castellón. Extraído de Guillem Casañ “El hospital de Benicàssim en el contexto de...” (op. cit nota 37), pag.19.

<sup>59</sup> La denominación de “casa blanca” aparece 22 veces sólo en los 103 recuerdos que he recogido y traducido. Un brigadista dice, textualmente y con razón: “esta simplificación demuestra que aún no teníamos mucha experiencia en el frente, pues haber nombrado con exactitud las casas y lugares nos habría evitado muchos errores que nos costaron tiempo y hombres”. Concretamente he encontrado las siguientes diferentes “casas blancas”: una “pequeña casa blanca” en noviembre de 1936 en los combates de la Ciudad Universitaria cerca de

*ambulancia arriba, al lado de la casa, porque si lo hacíamos silbaban inmediatamente sobre nuestras cabezas las balas procedentes de Romanillos. Así que la llevábamos un poco más abajo de la montaña y la aparcábamos debajo de un roble. Allí siempre había dos ambulancias correspondientes al 1er. y 2º Batallón. La “casa blanca” tenía tres habitaciones pequeñas y una cocina. En la parte de atrás se salía a un minúsculo patio cubierto de escombros en cuya cerca de piedras había un agujero. Una puerta lateral daba hacia afuera, hacia Romanillos.*

*Samet estaba cansado, pálido y fuera de combate. Se bajó al puesto de primeros auxilios de la Brigada y luego al hospital de la División, donde más tarde trabajó de día y de noche.*

*Yo trabajaba al principio debajo de un sauce, cuyas ramas colgaban hasta casi el suelo, en un barranco que quedaba más bajo que la casa. Allí habíamos excavado una especie de foso pues los bombarderos fascistas nos sobrevolaban continuamente. Pero la mayoría del tiempo estábamos arriba, en la pequeña casa blanca, y al final, como me resultaba muy incómodo bajar cada vez 150 metros, lo subí todo a la casa, en la que sólo vivían algunos camaradas. Además servía de punto de observación del Estado Mayor del Batallón. Los primeros días íbamos cada vez de la casa al foso si los aviones enemigos estaban en el aire, pero al final, ya hartos, optamos por quedarnos en la casa. Aunque tirasen sobre la casa no le darían, nos decíamos. En realidad la casa fue destrozada un poco después pero no por las bombas de la aviación sino por el fuego de artillería.*

*Los camaradas venían de la primera línea del frente, muchos enfermos, - heridos sólo uno o dos en los días tranquilos y además ya vendados por los sanitarios -. Los enfermos padecían generalmente diarrea y fiebre pero, sobre todo, agotamiento; estaban exhaustos de tantos días y noches de duros combates. No disponía de muchos medicamentos pues estábamos siempre apunto para cambiar rápidamente de lugar. Los camaradas llevaban muchos meses de lucha ininterrumpida, así que cuando estaban enfermos se conformaban con un medicamento muy sencillo: dormir uno o dos días sobre*

---

la Escuela Superior de Agricultura, cerca también de Aravaca y de otra “casa blanca grande” que identifican con la “Casa Velázquez”; otra en enero del 37 entre Villafranca del Castillo y Villafranca del Pardillo, cerca de Brunete, utilizada como puesto sanitario; otra “casa blanca” entre Arganda y Morata citada en febrero del 37, durante la Batalla del Jarama, que servía de puesto de mando del Estado Mayor de la XI Brigada; otra “casa blanca” en el quilómetro 11 de la carretera Belchite - Mediana, en septiembre de 1937. Y otra “Casablanca”, al parecer un paraje entre Andújar y Montoro, citado el 26 de diciembre del 36 por un miembro de la XIV Brigada.

La “casa blanca” a la que aquí se refiere el Dr. Becker es sin duda, por su proximidad a Brunete y por su utilización como puesto sanitario, la que se encontraba entre Villafranca del Pardillo y del Castillo, que también cita otro médico del frente, Dr. Pavlov, en sus recuerdos enviados a petición de la Comisión de Historia del SED en el año 1968.

*un colchón de paja. Luego se volvían al frente. Sabían lo que les esperaba. Algunas veces estuve yo mismo en las trincheras.*

*Treinta metros por delante de mí se encontraba bajo un enorme roble el puesto de trabajo del Dr. Trotzki, el médico del 2º Batallón. Allí mismo fue herido justamente el mismo día en que íbamos a ser relevados. En esos momentos empezó la contraofensiva fascista.*

*Los heridos y los enfermos graves fueron transportados inmediatamente con ambulancias. Nuestros 1º y 2º Batallón acampaban muy cerca uno del otro y tuvieron que utilizar el mismo camino de retirada.*

*Trotzki y yo desde un punto alto podíamos observar todos los sectores del frente de Brunete como sobre un mapa. Contemplábamos conmovidos cómo se iniciaba el combate, cómo crecía o cómo se debilitaba en este o aquel sector. Veíamos los ataques de la artillería, seguíamos los enfrentamientos desde el alto castillo de Villafranca, una vieja y romántica fortaleza mora, contemplábamos los permanentes bombardeos. En dirección nordeste se encontraba la fortificación de Romanillos en la que los fascistas, en su mayor parte moros, se habían atrincherado. Se levantaba misteriosa allá arriba, yo la tenía siempre delante, sus muros estaban destrozados por los ataques de la artillería.*

*También por la noche podíamos reconocer lo que pasaba en el frente. Durante horas caían las bombas sobre las posiciones. Por todas partes aldeas y campos en llamas. ¿Quién no recordará aquella noche en la que, súbitamente, empezó a soplar un viento tan caliente que parecía salir de un horno y después se encendieron los edificios en torno a Romanillos, rojos en la negra y ventosa noche?”.*

16) El testimonio de Josef Toch se encuentra en el tomo II, página 137 y se refiere al Dr. Jensen, futuro director de Benicàssim. Su tono excesivamente elogioso hace que el texto suene a falso y resulte poco útil, además de injusto respecto al personal sanitario de la XIII Brigada, que parece no haber sido suficientemente valiente hasta que no llegó Jensen a darles ejemplo. No obstante, dice alguna cosa que puede ser interesante.

*“Un médico en el frente*

*Cuando conocí a Fritz Jensen en el Centro de Detención de Wöllerdorf, vi en él la sorprendente imagen de un intelectual... entregado inteligente y desinteresadamente al comunismo. Así que no me extrañó volver a encontrarle en la guerra de España en 1936. Al formarse la XIII Brigada Internacional, Fritz fue nombrado su jefe médico por*

su cualificación como cirujano. No le gustó, hubiese preferido ser soldado. La XIII era la más internacional de las Brigadas Internacionales: antifascistas de 21 nacionalidades se encuadraban en sus filas. Fritz tenía que encargarse de organizar unos servicios sanitarios y un hospital para los dos mil hombres de esta unidad multilingüe, trabajando con médicos españoles, rumanos y alemanes, con sanitarios franceses y con conductores de ambulancias ingleses. A esto se añadía al principio de la guerra la falta de medicamentos y de instrumental médico.

Muchos considerarán las dificultades con las que el médico se encuentra en el cumplimiento de sus tareas mucho menos meritorias que las de un sencillo soldado que va con su fusil al frente y se expone allí a las balas enemigas. Esta misma opinión reinaba al principio entre los miembros de la XIII Brigada respecto a los “sanitarios”. Mientras que ellos, los soldados, estaban siempre cerca de la primera línea, el hospital de campaña de la brigada permanecía a 4 kilómetros del frente, lejos del alcance del fuego de artillería, y los puestos de primeros auxilios de cada batallón se situaban a una distancia de entre 1 y 2 kilómetros detrás de la primera línea y además lo más protegidos del fuego que fuese posible. El mismo Fritz Jensen había aprendido esta organización de los servicios médicos en los libros que había leído sobre los servicios sanitarios de la 1ª Guerra Mundial, pero en realidad no conocía personalmente la guerra, como tampoco sus colegas médicos ni la mayoría del personal sanitario. Y a decir verdad, como tampoco la conocían la mayoría de los soldados de la Brigada.

Al inicio del primer ataque a Teruel la XIII Brigada consiguió algunos buenos resultados... pero pronto el enemigo reunió refuerzos de artillería e infantería y rechazó cualquier avance más de las Brigadas a base de infernales murallas de fuego.

Una tarde de uno de estos días Fritz llegó a la conclusión de que algo en el servicio sanitario no funcionaba. Había tratado heridos que se quejaban de haber estado tres horas tirados esperando ser recogidos. Y otras cosas tampoco iban bien. Él mismo se pasaba todo el día hasta altas horas de la noche trabajando sin parar: tenía que operar, coser, vendar, rellenar pequeñas fichas con nombres, escribir diagnósticos y prescribir tratamientos

Así que una mañana le cedió a su sustituto la vigilancia del hospital de la brigada y se fue al frente, al campo de batalla. Allí participó en el combate... No lo hizo por espíritu de aventura, sino para encontrar los puntos débiles de su organización allí donde se daban, aunque tuviese que hacer sus indagaciones en medio de una granizada de esquirlas voladoras cuya única meta era matar hombres.

*Se propuso también otra tarea importante: educar a su propia gente, a sus sanitarios y camilleros, para que no considerasen su deber únicamente ayudar a los heridos, sino para que aceptasen el mismo riesgo de ser heridos o de morir que aceptaban los soldados. Para poder ayudar en el campo de batalla rápida y efectivamente a los heridos, los sanitarios tenían que estar allí donde los tiros también podían alcanzarles. Cuando la gente de Jensen vio que él, el jefe médico de la Brigada, no se asustaba de arriesgar su vida, entendieron completamente cuál era su propia tarea.*

*Jensen mismo, cuando ya era médico de la División, fue herido en la batalla de Brunete...”.*

17) Artur Dorf fue comisario de guerra de la XI Brigada y, como él mismo dice en el texto, también comisario inspector para temas de la Sanidad Internacional. Su testimonio está extraído del mismo libro (tomo II, página 140) que los dos anteriores, y se refiere al escritor Egon Erwin Kisch, hermano del Dr. Bedrich Kisch, cirujano en Benicàssim, razón por la que Egon estuvo varias veces allí y pasó incluso temporadas en el centro hospitalario. A una de estas estancias se refiere el texto.

*“Egon Erwin Kisch: ¡Yo he estado allí!*

*En la segunda mitad de diciembre de 1937, me encontraba en calidad de comisario de los temas de Sanidad Internacional, en un viaje de inspección. Por culpa de una reparación del automóvil en el que viajaba, mi estancia en el centro hospitalario de Benicàssim se tuvo que prolongar involuntariamente. Como se acercaba la navidad, se habían reunido allí escritores de diferentes nacionalidades para pasar los días de fiesta con los camaradas y combatientes de sus países. Entre ellos se encontraba Egon Erwin Kisch. Todo iba, como se suele decir, sobre ruedas. De pronto, como un rayo en un cielo tranquilo, estalló la noticia: en Teruel, la fortaleza de los fascistas tan importante estratégicamente, estaban entrando las tropas republicanas. ¡La ciudad estaba a punto de caer!*

*Egon Erwin Kisch estaba como electrizado: “¡Tengo que ir! ¡Tengo que verlo con mis propios ojos! Si envió un telegrama a Checoslovaquia que diga “He estado en Teruel... He estado allí...”, nadie podrá dudar fuera de España de la victoria del ejército republicano.”*

*Así que, de pronto, me dijo:*

*-¡Señor Comisario, necesito un coche!*

*- Bien. Pero yo no tengo ningún coche-, le respondí.*



*¿Qué hacer? Kisch estaba empeñado en ir a Teruel a toda costa. Hablé sobre ello con el director del hospital, camarada Dr. Fritz Jensen, que reconoció inmediatamente lo importante que podía ser la visita de Kisch a Teruel, así que se comprometió a llevarle después de la comida, ya que él mismo tenía que ir al frente. La idea era evitar el recorrido más largo por Sagunto y Segorbe y viajar directamente hacia Teruel.*

*El viaje acabó en un completo fracaso. Aterrizamos en una aldea perdida de la montaña en la que nadie nos pudo indicar el camino hacia Teruel.*

*En una pequeña fonda que llevaba el pretencioso nombre de “casa del pueblo” nos calentamos y pronto nos convertimos en la “novena maravilla del mundo” para los niños del pueblo. Cuando Kisch, que era un extraordinario prestidigitador, hizo algunas demostraciones de su arte delante de los niños, nos consideraron huéspedes distinguidos del lugar.*

*Desgraciadamente tuvimos que decidir volver atrás, otra vez a Benicàssim, para que no nos cogiera de camino la oscuridad, lo cual era muy doloroso para todos, pero sobre todo para Kisch.*

*Quedamos en volver a viajar hacia Teruel a la mañana siguiente tomando el camino normal por Sagunto y Segorbe.*

*Salimos temprano, condujimos hasta Sagunto, después carretera arriba hacia Segorbe. De pronto un brinco, y el auto que se para. ¡Se había roto el cigüeñal!*

*¡Eso ya fue demasiado para Kisch! ¡Estaba rabioso!*

*- ¿Cómo vamos a poder seguir? Yo soy muy conocido, ¿pero quién me va a conocer en esta carreterilla de mala muerte dejada de la mano de dios? ¡Maldita sea! ¡Al diablo todo!*

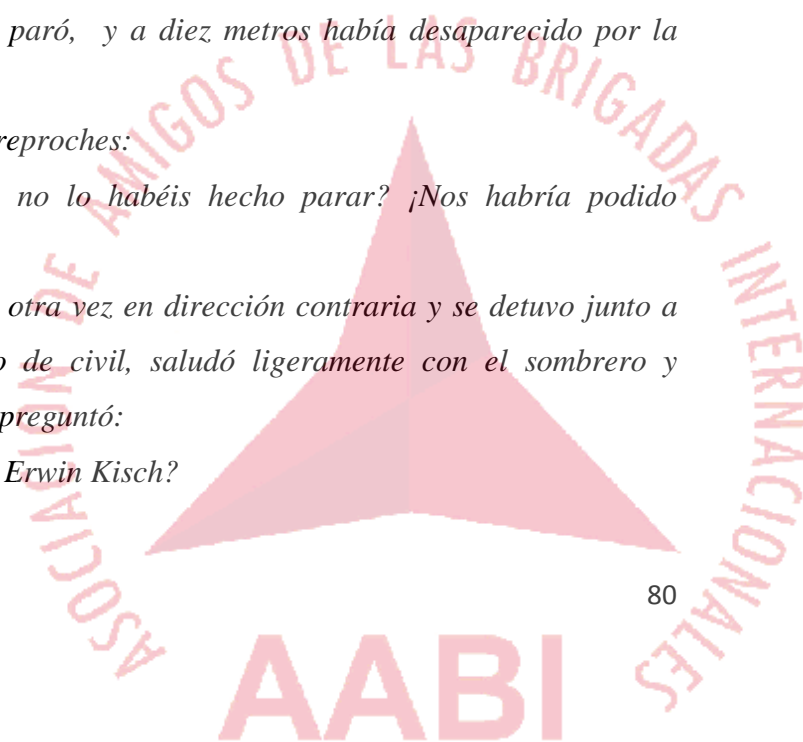
*En este momento un coche nos pasó por delante y Kisch vio que en el coche sólo iba el conductor. Pero el coche no paró, y a diez metros había desaparecido por la siguiente curva.*

*Más reniegos, maldiciones y reproches:*

*- Pero...¿por qué demonios no lo habéis hecho parar? ¡Nos habría podido ayudar!*

*De pronto surgió el vehículo otra vez en dirección contraria y se detuvo junto a nosotros. Un hombre joven vestido de civil, saludó ligeramente con el sombrero y dirigiéndose a Egon Erwin Kisch, le preguntó:*

*- Perdona, ¿no es usted Egon Erwin Kisch?*



*Al presentarnos resultó que se trataba de un joven escritor soviético que se encontraba en España para recoger material destinado a un libro infantil. Se mostró dispuesto a llevarnos a Teruel, pero en todo caso tenía que visitar antes dos lugares previstos en su programa.*

*En Segorbe solicitamos que el coche del Dr. Jensen fuese remolcado para ser reparado.*

*Y así llegamos a Teruel al medio día con bastante retraso.*

*A las afueras de la ciudad fuimos recibidos por las tropas republicanas que allí se encontraban e inmediatamente nos dirigieron a un “ángulo muerto” ya que en el centro aún quedaban ciertos nidos de resistencia que podían alcanzar con su artillería la carretera de entrada a la ciudad.*

*Entonces descubrimos por qué llamaban a Kisch el “terrible reportero”. Con un guía atravesó la parte liberada de la ciudad y realizó numerosas entrevistas a soldados, oficiales y civiles.*

*A primeras horas de la tarde volvimos a abandonar Teruel. Nuestro amigo soviético nos tuvo que dejar pronto. Antes nos sugirió, ya que estábamos en la carretera principal, que intentásemos seguir, haciendo autoestop.*

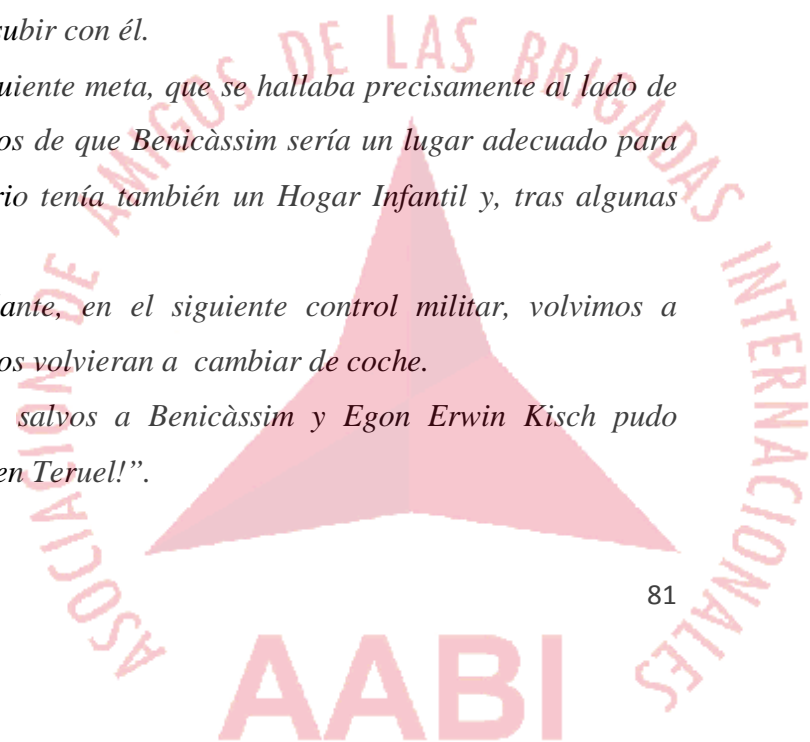
*Así que nos volvimos a quedar al borde de la carretera. Había empezado a lloviznar y hacía mucho frío y humedad. El conductor del primer camión al que paramos se ofreció a llevar a dos de nosotros. Kisch insistió en que subiesen el Dr. Jensen y la doctora que iba con él, ya que ellos eran más necesarios en el hospital.*

*Se había hecho de noche. Con los cuellos de nuestros abrigos bien subidos esperamos temblando al lado de la carretera a ver si había suerte. Y ésta llegó otra vez con nuestro joven amigo soviético. Había podido resolver su trabajo más rápidamente de lo que esperaba, así que volvimos a subir con él.*

*Durante el viaje hacia su siguiente meta, que se hallaba precisamente al lado de la carretera principal, le convencimos de que Benicàssim sería un lugar adecuado para él, ya que nuestro centro hospitalario tenía también un Hogar Infantil y, tras algunas dudas, estuvo de acuerdo en venir.*

*Unos kilómetros más adelante, en el siguiente control militar, volvimos a encontrar al camión y nuestros amigos volvieron a cambiar de coche.*

*Así llegamos todos sanos y salvos a Benicàssim y Egon Erwin Kisch pudo telegrafiar a Praga: “¡Yo he estado en Teruel!”.*



18) Albert Hößler, brigadista del cual no tengo ningún otro dato más que los que él da en este texto del tomo II, página 150, escribe desde Benicàssim una carta a su esposa en la que habla, entre otras cosas, del Hogar Infantil apadrinado por los brigadistas en el pueblo.

*“España, 27 de diciembre de 1937*

*¡Querida mía!*

*Hace ya mucho tiempo que he recibido tu última carta, pero hasta hoy no he podido contestarte. Esto no quiere decir de ninguna manera que te olvide. No, pero el trabajo práctico, que actualmente aprieta mucho, me ha ocupado totalmente. Ahora, después de la toma de Teruel, van las olas especialmente altas. Ayer tuvimos en el hospital una gran manifestación con nuestros niños. Pero esta vez con baile, mucho jaleo, diversión y alegría. El 21, cuando llegó la noticia, salimos todos corriendo a la calle, con o sin muletas, con los brazos enyesados, pero todos con un enorme entusiasmo. Toda la población estaba en movimiento. Por todas partes alegría, abrazos, besos. En una palabra: ¡alegría, alegría! Estaba claro: este es un gran éxito, pero no la victoria. Para vencer aún tenemos que luchar y trabajar con más unidad, con más disciplina. Tenemos que movilizar aún más a la gente que está de nuestra parte y, sobre todo, impulsar más la unidad del movimiento obrero internacional. Es mucho, pero lo haremos.*

*Otra cosa: ¿nuestros niños? ¿quiénes son? Seguro que eso te interesa. Estoy aquí en un centro hospitalario con unos mil camaradas heridos. Y estos camaradas heridos se han impuesto la misión de dar un nuevo hogar a 320 niños que ha perdido padres, casa y hogar en esta mortal guerra. Miles y miles de pesetas son recogidas voluntariamente por los camaradas cada vez que nos pagan con la finalidad de dar a los niños lo mejor que la guerra nos permite. Hace poco les compramos zapatos por valor de más de 8.000 pesetas y ropa por valor de 16.500. Ahora estamos trabajando activamente para poderles dar mañana, que es navidad, una alegría. Y además de dirigirse hacia los niños, que naturalmente nos están muy agradecidos, que con nosotros aprenden a leer y a escribir y a los cuales la amargura de la guerra no les destrozará más la infancia de lo que ya lo ha hecho, nuestra profunda amistad se dirige también hacia todo el pueblo español de la ciudad. Todos podemos ver que la España republicana no sólo soporta una guerra heroica contra traidores e invasores, sino que al mismo tiempo está construyendo algo nuevo. Esto es lo más grande, inconmensurable, que no se puede entender si uno no lo ve con sus propios ojos.*

*Mira Elsa, como aquí hay muchos padres de todas las naciones del mundo que desde hace años no saben nada de su familia ni de sus hijos, ellos ponen aquí todo su amor y su cariño en estos niños. A los más duros guerreros les puede volver tiernos (pero a la mayoría los hace aún más duros y más firmes como soldados), el ver como un herido con la pierna enyesada y con muletas juega con unos niños. Todo esto sólo lo podemos hacer nosotros, los combatientes antifascistas.*

*Te preguntará si aún estoy enfermo ya que me encuentro en el hospital. No, Elsa, pero las heridas se tienen que cerrar aún. Tenía un tiro en el bajo vientre, la vejiga quedó tocada por un disparo. Por suerte no fue ninguna de esas malditas balas explosivas, de lo contrario estaría hoy bajo la tierra fría. Te quiero contar brevemente lo que pasó, ya que lo deseas.*

*Nos pusimos en marcha por la noche. Llovía a mares. Todo estaba húmedo sobre la piel, pero con todo, estábamos de buen humor. Queríamos dar un golpe de mano sobre la posición enemiga al amanecer del día siguiente ya que esta posición, empinada y bien fortificada, no podía ser tomada de otra manera. Así pues tres batallones por la izquierda, dos batallones (el mío) por la derecha y el primero cerrando al enemigo la retirada. Todo funcionó a la perfección. Cuando estábamos a unos 150 metros del enemigo nos descubrieron y empezó un fuego muy nutrido por los flancos. Pero las tropas que teníamos precisamente enfrente empezaron de pronto a juntarse en pequeños y grandes grupos y a venir hacia nosotros gritando “¡Viva la República!”. Entonces se abrió desde detrás de ellos un intenso fuego de ametralladoras y muchos de ellos cayeron al suelo, alcanzados por sus propias balas. En todo caso nosotros tomamos las posiciones y nos precipitamos a tal velocidad que el enemigo sorprendido perdió la tercera y la cuarta línea y retrocedió precipitadamente. Nosotros, el 2º Batallón, nos lanzamos entonces sobre un nido de ametralladoras que impedía nuestro avance, mientras que nuestro 3er. Batallón avanzaba rápidamente. Entonces vimos el peligro de que se quedaran copados si el enemigo conseguía contratacar. Teníamos que esperarlos. Como mi enlace había sido herido hacía un momento, preferí ir yo mismo a dar la orden, cedí el mando y salí corriendo. Con la urgencia no reparé en el fuego que me perseguía. De pronto vi delante de mí en un campo de trigo un hombre con uniforme fascista que al verme empezó a gritar “¡Viva la República!”.*

*Mi primer pensamiento fue “¡Ajá!, uno de los que se han pasado a nosotros”. Evidentemente estaba herido. Así que deje el fusil y me acerqué a él. En ese momento*

*sólo vi una mano que se levantaba y sonó un tiro, y yo tenía un agujero en la barriga. No me fue difícil, a pesar de mi herida, dispararle a este demonio. Era un capitán fascista.*

*Ya había cumplido mi misión. En el hospital fui al “banco del matadero” y para los camaradas del 3er. Batallón se acabó el peligro de momento, aunque la lucha duró mucho tiempo.*

*En cuanto a mí, ahora puedo hacer un bonito trabajo en la retaguardia hasta que esté en condiciones de volver al frente.*

*Ya sabes qué pasó y cómo. En cualquier caso le hemos arrebatado al enemigo dos batallones fuertes. Sólo con los que se nos han pasado, sin contar los prisioneros, hemos cogido 180 hombres con sus armas.*

*Ahora te pregunto yo a ti, Elsa, ¿cómo estás? ¿qué hacéis en casa? ¿tienes alguna novedad que contarme de por ahí? He escrito a Rolf y a Hans. Hace poco llegaron de ahí paquetes con cigarrillos y otras cosas comestibles y útiles. Así que hemos podido fumar cigarrillos de nuestro país. Los colegas estaban radiantes, como nuestros niños cuando los vestimos con la ropa nueva.*

*Escríbeme pronto, Elsa, más vale más que menos, aunque tarde en contestarte. Ya sé que esperas el correo como lo espero yo. Así que te prometo mejorar. El próximo año será mejor, cariño, así que “¡Feliz año nuevo!”. Saluda a tus padres y hermanos, y tú recibe muchos besos muy cariñosos de tu*

Albert “

19) El último texto de esta fuente (tomo II, página 222) es de Adolf Carstensen, brigadista del cual tampoco tengo ninguna referencia aunque por lo que cuenta debía tener alguna función en el centro hospitalario de Benicàssim; su narración es especialmente interesante porque fue uno de los últimos en abandonarlo cuando fue evacuado.

*“Evacuamos el centro hospitalario*

*Cuando se acercó al Mediterráneo la destrucción con la apisonadora fascista, todo el personal del centro hospitalario tuvo que prepararse para lo peor. Benicàssim, situada entre Tortosa y Castellón al lado de la carretera de la costa, se encontraba en el camino por el cual el enemigo atacaba. Para protegernos de desagradables sorpresas ante la movilidad de sus vanguardias motorizadas, tuvieron que tomarse medidas de precaución. El Dr. Jensen como jefe médico ordenó en las últimas semanas de marzo que todos los heridos leves y convalecientes fuesen trasladados a Cataluña y los heridos graves a la provincia de Valencia. Así se convirtió Benicàssim en un hospital de*

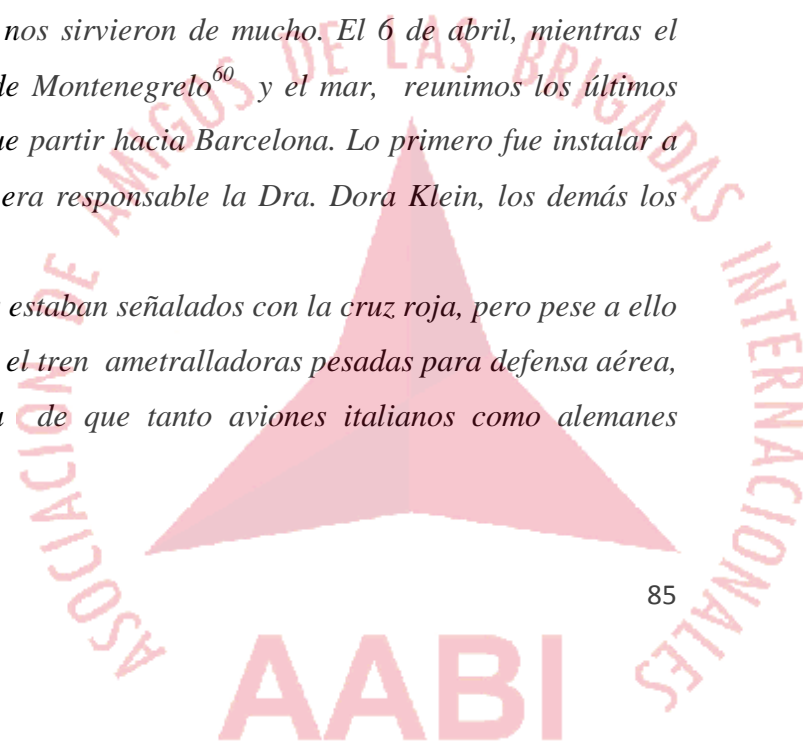
evacuación que durante la ofensiva de Aragón recibía diariamente entre 100 y 300 heridos que llegaban después de haber recibido los primeros auxilios médicos en los hospitales de retaguardia. Desde finales de marzo hasta principios de abril evacuamos en dirección a Valencia cuatro trenes-hospital con unos 800 heridos. Se envió a Barcelona al Dr. André para asegurar allí alojamiento hospitalario adecuado a más de 500 o 600 heridos. Villa “Marcel Cachin”, donde se hallaban los casos más leves pertenecientes al equipo del Dr. Kisch, estaba gracias a estas medidas completamente evacuada cuando el 4 de abril los italianos atravesaron la carretera hacia Cherta (Xert). Los últimos días antes del desalojo de Benicàssim los enfermeros trabajaron de día y de noche. Por término medio cada dos horas nos llegaban transportes de heridos desde el frente. La distribución de los heridos por cada uno de los puestos sanitarios la realizó normalmente el Dr. Becker, aunque también el Dr. Jensen como director médico realizó con frecuencia esta importante tarea organizativa. Nuestro centro hospitalario era además una estación de paso para todos los transportes de heridos de las provincias de Murcia y Cuenca donde aún había hospitales de las Brigadas que tenían que ser evacuados hacia el norte por la carretera de la costa. Todo fue saliendo sobre ruedas a pesar de encontrarnos en medio de una gran ofensiva, gracias a lo bien que se había organizado. Se consideraba muy necesario ante la caída del frente republicano de Aragón impedir que se creara un ambiente de pánico entre los heridos.

A los pacientes se les explicaron las medidas y se les dijo que necesitábamos hacer sitio para nuevos convoyes que se esperaban cada día y que cada día había que albergar. Así conseguimos que la liquidación de nuestro centro hospitalario se deslizase tan tranquila como normalmente y que no se diferenciara en nada de las evacuaciones parciales que habíamos realizado anteriormente, por ejemplo durante la ofensiva de Teruel. Las experiencias anteriores nos sirvieron de mucho. El 6 de abril, mientras el enemigo estaba ya entre la Sierra de Montenegro<sup>60</sup> y el mar, reunimos los últimos transportes de heridos que tenían que partir hacia Barcelona. Lo primero fue instalar a los heridos graves, para los cuales era responsable la Dra. Dora Klein, los demás los siguieron en el último tren.

Nuestros convoyes de heridos estaban señalados con la cruz roja, pero pese a ello nos vimos obligados a montar sobre el tren ametralladoras pesadas para defensa aérea, pues teníamos la triste experiencia de que tanto aviones italianos como alemanes

---

<sup>60</sup> ¿Mont Turmell, cerca de Xert?



*bombardeasen sin compasión todo lo que tenía ruedas. No podíamos exponer a nuestros heridos a una experiencia bélica tan bestial, sin darles protección.*

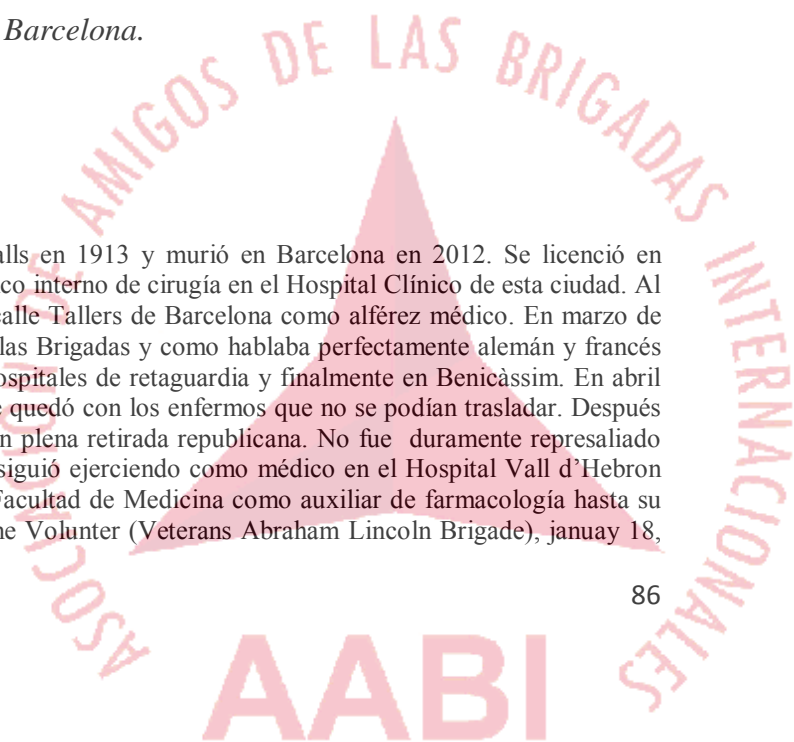
*Se había decidido evacuar todo el centro hospitalario a excepción de la villa “Álvarez del Vayo” que pertenecía al departamento del Dr. Massons<sup>61</sup>. Esto afectaba no sólo a los heridos, sino también al conjunto del material médico: mesas de operaciones, autoclaves, aparatos de esterilización y, naturalmente, las instalaciones de Rayos Röntgen. En las villas “Masaryk” y “Pawlow”, así como en las otras instalaciones, no se debía dejar nada, excepto en la villa “Álvarez del Vayo”, donde el instrumental y un equipo de médicos españoles bajo la dirección del Dr. Ricartero, debía quedarse con algunas enfermeras para desempeñar sus servicios. Se quedaron también doce heridos a los cuales, debido a su estado, no se les podía transportar. Tan pronto como su estado lo permitiera debían ser evacuados a Valencia porque, según todas las previsiones, la ruta del norte no podría volver a ser utilizada en los siguientes días. El enemigo estaba ya en Cherta (Xert) y La Cenia (La Sènia), donde el Cuerpo del ejército italiano concentraba sus blindados para avanzar hacia Tortosa. Nuestra carretera para la retirada pasaba por esta ciudad, cuya caída no temíamos, pero teníamos que contar con interrupciones en la carretera.*

*En estos diez días de la evacuación de Benicàssim todos los sanitarios demostraron quiénes eran por su trabajo incansable, especialmente los camaradas enfermeros Karl Urecht, Alois Kasperek y Karl Keilhöfel. Trabajaron sin descanso noche y día y durmieron, por término medio, tres horas de cada veinticuatro.*

*Yo fui de los últimos en ponerme en marcha el 8 de abril a las 23.30 con una ambulancia y los últimos enfermeros. Y tras un tormentoso viaje nocturno pasando por Tortosa y acompañados por el estruendo de los combates en el frente, llegamos a la siguiente mañana sin contratiempos a Barcelona.*

---

<sup>61</sup> El Dr. José María Massons nació en Valls en 1913 y murió en Barcelona en 2012. Se licenció en Medicina en Barcelona en 1934 y trabajó como médico interno de cirugía en el Hospital Clínico de esta ciudad. Al empezar la guerra pasó a un Hospital Militar de la calle Tallers de Barcelona como alférez médico. En marzo de 1937 fue nombrado jefe de un equipo de cirugía de las Brigadas y como hablaba perfectamente alemán y francés fue destinado a la XIII Brigada. Ejerció en varios hospitales de retaguardia y finalmente en Benicàssim. En abril del 38, cuando fue evacuado el Hospital, Massons se quedó con los enfermos que no se podían trasladar. Después fue médico del llamado Ejército de Maniobras, ya en plena retirada republicana. No fue duramente represaliado gracias a la ayuda de algunos amigos influyentes y siguió ejerciendo como médico en el Hospital Vall d’Hebron de Barcelona, en la Escuela de Enfermería y en la Facultad de Medicina como auxiliar de farmacología hasta su jubilación en 1980. (Artículo de Magi Crusells, The Volunter (Veterans Abraham Lincoln Brigade), january 18, 2013)



*Tras nuestra partida quedaron aún los médicos directores Dr. Fritz Jensen y Dr. Rolf Becker, así como el responsable militar, camarada Ludwig Franken<sup>62</sup>, que fueron los últimos internacionales en abandonar el Hospital. Aún tuvieron que soportar el bombardeo de Benicàssim que este tranquilo pueblo a orillas del Mediterráneo, tuvo que sufrir poco después de la irrupción de los fascistas en la carretera de la costa entre Vinaroz y Benicarló.*

*Con todo nos llenó de honda satisfacción haber podido evacuar a los últimos camaradas españoles e internacionales capaces de ser transportados.”*

20) La última referencia a Benicàssim, o más bien a uno de sus médicos cirujanos más conocidos, el Dr. Bedrich (Friedel) Kisch, está sacada de la prensa de las Brigadas Internacionales en alemán<sup>63</sup> que se encuentra en el A.F.B.L. En el nº 23 correspondiente al 23 de mayo de 1959 del periódico “El Voluntario de la Libertad”, que publicaban los antiguos brigadistas que vivían en la República Federal Alemana, página 7, se encuentra el siguiente texto en el que aparece el recuerdo de Benicàssim:

*Sobre el Dr. Friedel Kisch*

*Un lector de “El Voluntario” que vive en la República Popular Checoslovaca, pone en nuestro conocimiento que el conocido Dr. Friedrich (sic) Kisch, hermano del reportero Egon Edwin Kisch, cumple el 18 de abril su 65 aniversario.*

*En relación con este aniversario le solicitamos a nuestro camarada checo que nos enviase información para nuestro periódico sobre la actuación del Dr. **Kisch** en España. Vamos a cumplir nuestro deseo y sólo lamentamos no haberlo podido hacer el pasado mes por no tener aún la información...*

*“Le vi por última vez en el año 1956 cuando estuvo en Berlín con motivo de la celebración de un encuentro de antiguos brigadistas. Pelo gris, casi blanco, pero con su andar, su actitud y su aspecto siempre jóvenes...”*

*El Dr. Friederich Kisch (ciudadano checo, pero de nacionalidad alemana) era uno de los más de 3.000 checos, eslovacos y alemanes de los Sudetes que fueron a España...*

*Todos nuestros camaradas le conocen. Dirigió el hospital checoslovaco Komensky en las villas de la playa de Benicàssim. Allí lo conocieron y lo apreciaron miles de españoles y de brigadistas que hoy viven esparcidos en todas las partes del mundo. Cientos y miles fueron curados por la habilidad de nuestro camarada el Dr. Friedel Kisch,*

---

<sup>62</sup> Es el nombre en España de Rudolf Engel, ( recuerdos nº 11).

<sup>63</sup> A.F.B.L, prensa de las Brigadas en alemán, nota 7.



*gracias a la modélica instalación del hospital checo Komensky, creado y mantenido por los donativos de los trabajadores checoslovacos y regalado al gobierno español.*

*El Dr. Kisch realizó verdaderos milagros de arte médico y de valor, trabajando como cirujano extraordinario en las más difíciles condiciones... También fue amigo del gran antifascista canadiense Dr. Bethune.*

*Tras la caída de la República española ambos médicos fueron a la China, para luchar también allí por la libertad de un pueblo.*

*Friedel Kisch nunca fue un orador sino un luchador; modesto y de pocas palabras ha luchado siempre por un mundo mejor...*

*En su 65 aniversario queremos desearle... mucha felicidad, salud y fuerza: ¡Salud y muchos años ¡“*

## V) BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

▲ **“Deutsche Widerstandskämpfer (1933-1945 ) -Biographien und Briefe-“**, 2 Bände, Institut für Marxismus-Leninismus beim Zentralkomitee der SED, Dietz Verlag, Berlin, 1970

▲ **“DDR Wer war wer –Biographisches Lexicon-“**, Edit. Cristoph Links Verlag, Berlin, 1ª Edic. 1992

▲ **“Namen und Daten”**, Verlag J.H.W. Dietz, Berlin-Bonn-Bad Godesberg, 1ª Edición 1973 y 2ª Edición 1982

▲ **“El Voluntario de la Libertad”**, periódico publicado por antiguos brigadistas de la República Federal Alemana, nº 23 correspondiente a mayo del 59 y nº 27 a marzo de 1960. Bundesarchiv Berlin-Lichterfelde/ SAPMO (SgY 11 / V237 / 11 / 166)

▲ **“Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung –Biographisches Lexicon-“**, Dietz Verlag, Berlin, 1970

▲ **“Brigada Internacional ist unser Ehre... -Erlebnisse ehemaliger deutschen Spanienkämpfer-“**, ausgewählt und eingeleitet von Hanns Maaßen, 2 Bände, Militärverlag der Deutschen Demokratischen Republik, Berlin, 1974

▲ **“Carmen” Prosa über den Spanischen Krieg aus der Zeitschrift “Das Wort”**, Aufbau Verlag, Berlin-Weimar, 1986

▲ **“Spanien 1936 bis 1939 –Erinnerungen von Interbrigadisten aus der BRD-“**, herausgegeben und eingeleitet von Max Schäfer, Verlag Marxistische Blätter, Frankfurt am Main, 1976.

▲ Casañ Ferrer, Guillem, **“Paseo por las villas del Hospital de las Brigadas Internacionales de Benicàssim”** en “Les Brigades Internacionals a Benicàssim” – Trobada internacional de memòria històrica 2010-2011-, R. C. Torres, C. Escrivá, S. Esparducer i J. Medina (edits.), CULTIVALIBROS, 2013

▲ Casañ Ferrer, Guillem, **“El Hospital de Benicàssim en el contexto del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales”**, revisión y ampliación de lo publicado en “La Sanidad en las BB.II.”, Requena, M. y Sepúlveda, R., UCLM, 2006

▲ Casañ Ferrer, Guillem, **“Bombardeos sobre Benicàssim durante la guerra civil”** en “Les brigades Internacionals a Benicàssim”, Trobada internacional de memòria històrica, 2010-2011, R.C. Torres, C. Escrivá, S. Esparducer i J. Medina (edits.), CULTIVALIBROS, 2013

▲ Castell, Andreu, **“Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España”**, Ariel, Barcelona, 1974

▲ Giménólogos, Los **“En busca de los hijos de la noche- Notas sobre los “Recuerdos de la guerra de España de Antoine Giménez-“**, Edit. Pepitas de Calabaza, 2ª edición corregida mayo 2009, Logroño, La Rioja.

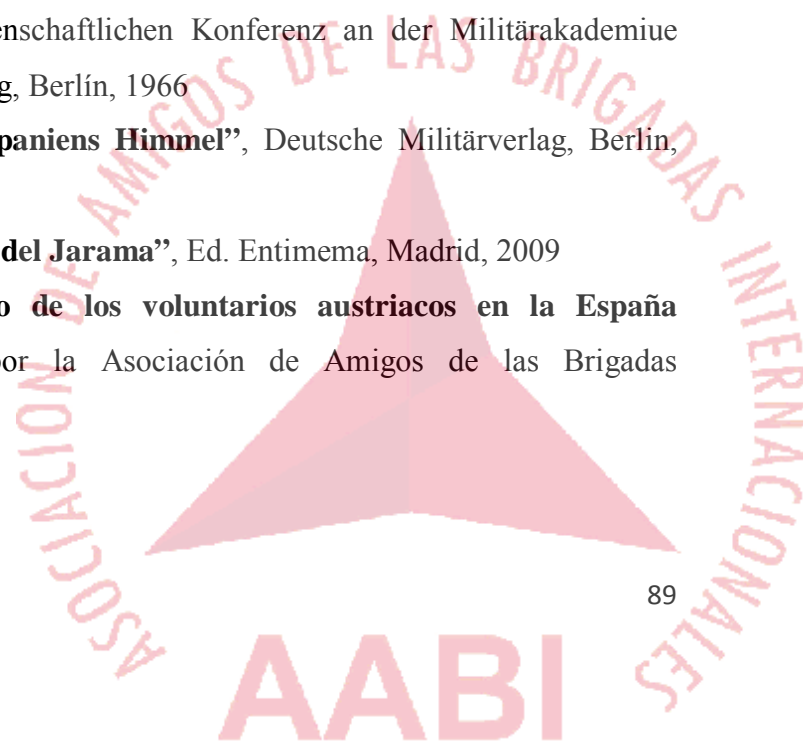
▲ Gundelach, Gustav, **“Informes sobre los servicios Sanitarios de las brigadas Internacionales enero-julio 1938”**, Archivo Federal Berlín-Lichterfelde / SAPMO (SgY 11 / V237 / 4 / 49)

▲ Jentzsch, Horst, Tesis de licenciatura **“Deutsche Ärzte im Sanitärdienst der Internationalen Brigaden”**, Universidad Karl Marx de Leipzig, 1964. Resumen publicado en “Interbrigadisten” –Protokoll einer wissenschaftlichen Konferenz an der Militärakademie “Friedrich Engels”-, Deutsche Militärverlag, Berlín, 1966

▲ Kisch, Egon Erwin, **“Unter Spaniens Himmel”**, Deutsche Militärverlag, Berlin, 1961

▲ Krawinkel, Moritz, **“La Batalla del Jarama”**, Ed. Entimema, Madrid, 2009

▲ Landauer, Hans, **“Diccionario de los voluntarios austriacos en la España republicana”**, editado en castellano por la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI), Madrid, 2005



- ▲ Lataster-Czisch, Petra, **“Eigentlich rede ich nicht gern übert mich” Lebenserinnerungen von Frauen aus de Spanischen Burgerkrieg 1936-1939**“, Gustav Kiepenheuer Verlag, Leipzig-Weimar, 1990
- ▲ González-Moreno Navarro, Manuel, **“Las Brigadas Internacionales (Guerra civil española 1936-1939) Su paso y estancia en Cataluña”**, PPU, Barcelona, 2009
- ▲ O’Keefe, Ken, **“Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid centro”**, Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI), Madrid , 2012
- ▲ Rau, Peter, **“Der Spanienkrieg 1936-1939”**, PapyRossa Verlag, Köln, 2012
- ▲ Romeu Alfaro, Fernanda, **“Voluntarias de la Libertad: Mujeres en las Brigadas Internacionales”**, El viejo Topo, 20-XI-2007
- ▲ Schumann, Franz, **“Spaniens Himmel und Deutsche Geschichte”**, Frank Schumann, Verlag Junge Welt, Berlin, 1986
- ▲ Mühlen, Patrik von zur, **“¡Hitler puede ser derrotado en España! – La izquierda alemana en la guerra civil española”**- artículo que recoge abundantes datos de “Mythos Spanien. Das Erbe der Internationalen Brigaden in der DDR”, Michael Uhl, Bonn, 2004

